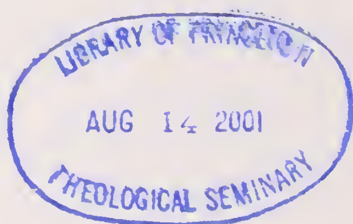


La sociedad que las mujeres soñamos

ELSA TAMEZ
EDITORA


LIBRARY OF PRINCETON
AUG 14 2001
THEOLOGICAL SEMINARY

LA SOCIEDAD QUE LAS MUJERES SOÑAMOS

Nuevas relaciones varón-mujer en un nuevo orden económico



Colección MUJER LATINOAMERICANA



La sociedad que las mujeres soñamos

ELSA TAMEZ
EDITORA

PORTADA: Marco Antonio Hidalgo
CORRECCIÓN: Guillermo Meléndez
COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA: Lucía M. Picado Gamboa

269.2
T157s Tamez Elsa,
La sociedad que las mujeres soñamos / Elsa Tamez.
—1a. ed.— San José, Costa Rica: DEI, 2001.
171 págs.; 21 x 13 cms. (Colección Mujer latinoamericana)

ISBN 9977-83-129-7

1. Biblia - comentarios.
2. Iglesia y problemas sociales.
3. Fe.
I. Título.

Hecho el depósito de ley

ISBN 9977-83-129-7

Impreso en Costa Rica • Printed in Costa Rica

PARA PEDIDOS O INFORMACIÓN DIRIGIRSE A:

Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
SABANILLA
SAN JOSÉ — COSTA RICA
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
E-mail: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

Contenido

Introducción

Había susto el día de llegada de las participantes al encuentro de teólogas latinoamericanas y caribeñas, convocado por la ASETT (Asociación de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo) del 18 al 22 de agosto de 1999 en Bogotá. Y no era para menos. La violencia en Colombia se había arreciado por esos días. Y más aún se había arreciado en los informes de los medios de comunicación sobre la violencia en el país. Varias teólogas del sur del continente no llegaron por temor y por problemas de las líneas aéreas. Así pues, esa noche solicitamos al CINEP —una conocida organización jesuita que cuenta con un equipo de investigadores sociales— que nos enviara un especialista en la región que nos informara acerca de la situación colombiana. La situación era, y continúa siendo hasta el día de hoy, difícil; sin embargo, la presencia de las teólogas colombianas nos hizo confirmar que la decisión de realizar el encuentro de teólogas en Bogotá era correcta, no solo por los motivos económicos y prácticos que nos llevaron a elegir ese país un año antes, sino, y sobre todo, por solidaridad con Colombia. Lo supimos desde esa noche y lo reiteramos cada día que pasó. Las lágrimas de las compañeras por la desesperación e impotencia, las plegarias diarias en las liturgias y las noticias de los periódicos, no hacían otra cosa que darnos fuerza y sabiduría para reflexionar como teólogas feministas aferradas siempre a nuestra realidad latinoamericana y caribeña. Somos nosotras, las teólogas que llegamos del exterior, quienes debemos de dar gracias a las teólogas colombianas por aprender de su país, y no al revés, como sucedió en repetidas ocasiones, cuando ellas nos agradecían haber realizado la reunión en Colombia.

Y miren ustedes, en medio de esa realidad de guerra, de enojo e indignación por los miles de muertes de inocentes, y por las intromisiones de países foráneos en búsqueda de sus intereses, vivimos una experiencia de encuentro inolvidable; llena de sensibilidad y esperanza. Planteándonos temas grandes, como locas para quienes insisten en el realismo y relativismo; y temas chicos, de la cotidianidad, como ineficaces para quienes no dan importancia a las relaciones diarias de género. Las buenas experiencias de encuentros son indescriptibles porque pierden su fuerza al encajonarlas en una sintaxis; es como meter en un embudo gran cantidad de ricos y diversos granos, apetitosos a la vista, pero que al llegar a la parte angosta del embudo, salen como un hilo sin gracia y desabrido. Únicamente la poesía puede describir las buenas experiencias. Por eso Rebeca Montemayor redactó el documento final en lenguaje poético.

En todo caso, y a sabiendas de que no expreso lo que se vivió, quiero insistir en que las ponencias que aquí se ofrecen, es una parte mínima de todo el evento. En ellas no aparece la atracción increíble que causó Marcela Lagarde durante su presentación, por sus palabras, movimientos corporales y chistes; al grado de que le pedimos que siguiera hablando durante muchas horas. Tampoco aparece la ternura de Diego, no solamente en su exposición, sino durante el encuentro. Él fue el único varón a quien invitamos, como primicia para futuros encuentros sobre género con nuestros colegas varones. No aparecen las liturgias diarias, ni el compartir de todas durante el primer día sobre el impacto de la globalización en las mujeres cercanas a nuestros contextos cotidianos; ni mucho menos aparecen las carreras y preocupaciones de Olga Lucía, Ana María y yo cuando supimos allá mismo que algunas ponentes no participarían.

Sin embargo no solo de esto guardamos recuerdos no escritos en este libro; de todas las participantes y de muchos detalles guardamos memoria. ¿Qué no hubo problemas y discusiones entre nosotras? Por supuesto que sí, y me alegro, pues de esa manera respetamos la diversidad. No obstante hubo un consenso: solidaridad con Colombia y lucha sin cesar por la construcción de nuevas relaciones interhumanas varón-mujer, en América Latina y el Caribe. Acordamos que las teorías de género son una herramienta importante para los y las latinoamericanas y caribeñas que exigen desconstruir las identidades falseadas impuestas por la sociedad patriarcal. Para un continente con tanta violencia doméstica, la lucha por el respeto a los derechos humanos de las mujeres no es suficiente, se necesita la desconstrucción de la masculinidad machista.

La lógica en la presentación del libro es la misma de la presentación de ponencias en el programa del encuentro: El impacto de la globalización en las mujeres, la respuesta teológica, el aporte de las teorías de género y los imperativos pastorales. Al finalizar incluimos una pregunta que todas debían responder, pero que únicamente lo hicieron tres participantes. La pregunta era ¿Qué aporta la teología feminista de América Latina y el Caribe al conocimiento, crítica y superación de la economía neoliberal globalizada? El libro termina con una sección de documentos: El documento final de nuestro encuentro en Bogotá. Adjuntamos asimismo los documentos finales de las reuniones de la región de África y de la de Asia, quienes también celebraron su encuentro de teólogas. Además incluimos el documento de la Comisión de Teología de la ASETT sobre género, producto de una sesión de trabajo de teólogos y teólogas celebrada en Sudáfrica, en agosto del 2000.

Elsa Tamez
Febrero del 2001

Primera Parte

Impacto de la globalización económica sobre las mujeres latinoamericanas y caribeñas

Efectos de la globalización neoliberal en algunos aspectos de la vida de las mujeres Una mirada desde América Latina y el Caribe

María Arcelia González Butrón [1]

Presentación

La estrategia de globalización dominante abarca muchos aspectos que sería preciso analizar para caracterizarla integralmente. Este trabajo tan solo pretende dar una mirada crítica desde la economía a los principales efectos del ajuste estructural neoliberal en las economías nacionales de la región y en la vida de las mujeres pobres.

Para ello, en una primera parte se desarrollan las principales características de la estrategia económica de globalización neoliberal

[1] También conocida como Maruja. Profesora investigadora de la Escuela de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). Cofundadora e integrante en la actualidad del Equipo Mujeres en Acción Solidaria (EMAS) y del Centro Michoacano de Investigación y Formación "Vasco de Quiroga" (CEMIF), en México.

dominante y, en la segunda, algunos de los efectos más significativos en las mujeres.

1. Características principales de la estrategia de globalización dominante

Durante la década de los ochenta se hicieron evidentes en América Latina y el Caribe cambios profundos en las estructuras económicas nacionales. Se sucedieron políticas de ajuste estructural: graduales en algunos países, o de "choque" en otros; lo cierto es que todas se encaminaban a encarrilar a la región en una lógica de mercado total hacia modelos de crecimiento económico de corte neoliberal, congruentes con la estrategia de globalización dominante. Casi todos los países recibieron préstamos del Banco Mundial (BM) para realizar estos ajustes, mientras el Fondo Monetario Internacional (FMI) aseguró "cartas de intención" que explicitaban los compromisos que adquirían los gobiernos en materia de política económica como condición para asegurar el flujo de recursos externos y otras concesiones.

Es conocido el balance que hizo la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de esta década, calificándola como "década perdida" porque no solo no crecieron nuestras economías sino que decrecieron, cayendo el Producto Interno Bruto (PIB) a valores negativos en la mayoría de países, lo cual tuvo consecuencias muy graves para la mayoría de la población. Las políticas sociales, focalizadas y/o amplias, con las que los gobiernos trataron de paliar estos efectos, de modo especial la pobreza, fueron absolutamente insuficientes: los/as pobres en la región habían crecido casi en un 80%, llegando a principios de 1990 a más de doscientos millones de personas, y el desempleo alcanzaba niveles sin precedentes.

En términos generales, la región pasaba de un capitalismo desarrollista e intervencionista expresado, con diversas particularidades, en el modelo de sustitución de importaciones, a un capitalismo extremo, no intervencionista y altamente excluyente.

Así, en esencia, el "ajuste estructural" se refiere al conjunto de medidas que están sirviendo para la transformación del capitalismo hacia el mercado total. En esta lógica toda la economía se orienta al servicio de la transferencia de un excedente máximo, desde cada economía nacional de América Latina y el Caribe hacia los centros del mundo capitalista, postergándose de esta forma indefinidamente los objetivos de "desarrollo nacional".

Nuestras economías se han ido integrando a la lógica predominante del mercado mundial: se deben producir y transferir el máximo de excedentes posibles, por eso interesan tanto hoy los saldos de la balanza comercial. En la práctica se trata de incrementar al máximo las exportaciones, de allí que las políticas se vayan orientando y la inversión se concentre en actividades de exportación para el mercado internacional. Otras actividades ya no son importantes en esta lógica, por esa razón caen drásticamente las inversiones para desarrollo del mercado interno.

Como consecuencia de esto, en cada país, con diversas políticas gubernamentales y con inversión extranjera, se alienta únicamente a aquellos sectores productivos que se orienten a la exportación, que sean competitivos, que ofrezcan ventajas comparativas y que generen divisas transferibles. Por ejemplo, en algunos países como Chile, buena parte de Centroamérica y México, se estimulará la agro exportación y la maquila manufacturera diversa como en las ramas textil, eléctrica y electrónica, así como las industrias manufactureras de punta en las ramas automotriz y electrónica en Brasil, Argentina y México, entre otros.

Se producen en este marco los procesos de reconversión industrial; éstos sectores deben producir de modo más eficiente, aumentar su productividad con los menores costos posibles, entre los cuales se cuentan, por supuesto, los costos salariales. Se están poniendo en práctica Nuevos Procesos de Trabajo (NPT) flexibles, inspirados en los ejecutados en países altamente industrializados, como el JIT/TQC *(Just in Time/Total Quality Control)* de Japón, los cuales se van difundiendo de manera desigual coadyuvando a la heterogeneidad productiva y social de la región.

Para favorecer esto se impone también la eliminación o minimización de "distorsiones del mercado", como son por ejemplo: la participación estatal en la economía, la defensa de los derechos laborales y económicos, y la organización sindical y civil en general.

1.1. Algo sobre los protagonistas de este nuevo capitalismo

La complejidad de los procesos de ajuste estructural y el cúmulo de contradicciones que originan y agudizan, exigen comprender los actores y las fuerzas que impulsan y protagonizan estos procesos, sobre todo desde los ámbitos nacionales.

Aunque los voceros del neoclasicismo arguyen que la liberalización económica exige un Estado más disminuido y menos intervencionista, se ha hecho cada vez más evidente que el reanudado y sostenido crecimiento requiere también unas acrecentadas capacidades estatales: no tanto un Estado mucho menos poderoso, como uno que desempeñe diferentes papeles y haga esto con más eficacia. Y esto es lo que está ocurriendo en la mayoría de países.

Para los años noventa queda más claro que el nuevo modelo se asienta en el capital transnacional y en una delgada capa de capitalistas nacionales. Éstos funcionan como una oligarquía financiera, en cuyo seno se privilegian los espacios circulatorios (por tal motivo se ha privilegiado la liberalización comercial). En cuanto a las ramas o sectores de desarrollo preferente, amén de los financieros e improductivos, deben recalcarse los sectores de exportación, primarios y semimanufactureros.

Para América Latina y el Caribe, la lógica del cambio estructural y de los modos y ritmos de acumulación en Estados Unidos (EE. UU.) son determinantes para la manera en que se continúen integrando nuestras economías hacia y en el objetivo de la mayor transferencia posible de excedentes. Esto va determinando asimismo los núcleos y grupos sociales incluidos en la propuesta, que son justamente los que mejor responden a esta lógica desde las economías nacionales.

De allí que sean muy importantes los grupos exportadores nacionales, los grandes agro exportadores y los industriales con capacidad exportadora relevante; esto excluye, desde luego, a toda la gama de capitales industriales pequeños y medianos situados en ramas no prioritarias. Como, además, el modelo privilegia el espacio circulatorio por encima del productivo, la situación es más crítica para estos últimos capitalistas a quienes el Estado deberá responder de modo compensatorio.

El capital extranjero en general, pero principalmente el transnacional, cumple un papel muy importante. Para su caracterización en cada país, se recomienda distinguir por lo menos tres segmentos:

a) las compañías que poseen inversiones directas en los países, a las cuales se les brindan mayores facilidades de operación y condiciones más ventajosas (tributarias por ejemplo);

b) aquellas compañías que son capaces de aprovechar y explotar el mercado nacional por la vía de las importaciones que realiza el país; y,

c) dado que el modelo usualmente se apoya en un fuerte endeudamiento externo, también representa un jugoso negocio para el capital financiero internacional.

El papel de los organismos multilaterales de crédito es igualmente fundamental en este proceso de inducción y dominación de las economías nacionales. Para grandes sectores de la población latinoamericana y caribeña es conocido que la política económica de cada país se discute de previo en la sede del BM en Washington, y que esto condiciona de forma determinante la política social que tiene que ver con las mayorías. El FMI sigue cumpliendo un significativo papel, no solo económico sino también ideológico, como actor en este escenario.

Entre los claramente excluidos del modelo están los trabajadores y las trabajadoras no calificados/as, y por tanto no articulados/as a los sectores del capital protagonista. Es más, en la lógica de mercado imperante quedan fuera todas aquellas personas que no sean "útiles" para la valorización del capital y la canalización máxima de excedentes. Estos sectores de población constituyen las mayorías latinoamericanas y caribeñas. A éstas también el Estado debe responder de algún modo.

1.2. Acerca de los resultados de estas dos décadas de ajuste estructural

Desde el punto de vista macroeconómico, se ha difundido el éxito de estos ajustes teniendo como principal referente el caso chileno, país en el que se realizó el primer ajuste en la región y que se constituyó al mismo tiempo en experiencia piloto: se controlaron los desequilibrios en la balanza de pagos, la inflación, y se corrigieron los déficit fiscales, etc.

Efectivamente, en algunos casos las "estadísticas oficiales" muestran esto los primeros años de la década actual; en esta segunda parte de la década, les ha sido mucho más difícil sostener estos resultados en los niveles esperados.

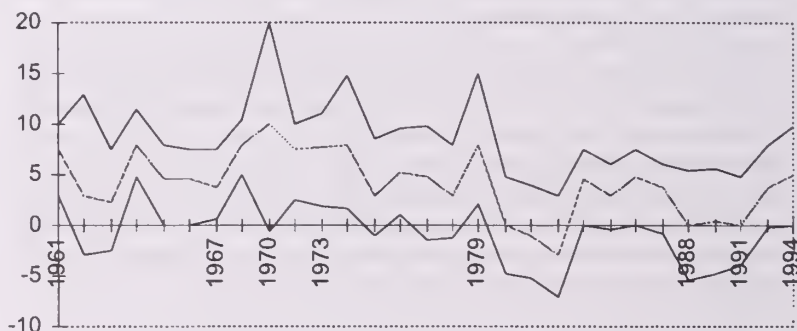
Como puede verse en el Gráfico No. 1, los niveles de crecimiento alcanzados en la década de los ochenta y parte de la de los noventa, según el PIB, están lejos de lo logrado en la década de los setenta.

Por otro lado, los costos sociales del ajuste fueron brutales debido a la enorme transferencia de excedentes como consecuencia

de la nueva orientación de nuestras economías. Según algunos/as analistas, en América Latina y el Caribe, en el decenio de los ochenta hemos presenciado un proceso de transferencia de recursos hacia los países del Norte de una intensidad depredatoria como no se veía desde la descarnada expoliación colonial (O. Sunkel).

Gráfico No. 1

Crecimiento del PIB, 1961-94
(porcentajes)



Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo (BID). *Hacia una economía menos volátil. Progreso económico y social en América Latina. Informe 1995.* Washington D. C., octubre 1995, pág. 2.

Esto se debe principalmente a las medidas más importantes que se tomaron para controlar los "desequilibrios en la balanza de pagos", para el fomento de las exportaciones y el control de la inflación, las cuales tuvieron que ver con la contención salarial y el desempleo. Para 1994 éste último alcanzaba, en promedio, el 6,4% de la fuerza laboral activa. Este promedio no deja de ser muy arbitrario, ya que mientras en México, Costa Rica y Paraguay las tasas nacionales estaban en alrededor del 5%, en Barbados y Nicaragua el desempleo afectaba al 25% de la fuerza laboral. Los salarios reales, y por consiguiente el poder adquisitivo de la población, han ido cayendo permanentemente.

Por otra parte, vemos cómo se mantiene el peso del pago del servicio de la deuda externa, como se ilustra en el Cuadro No. 1. De cada cien dólares que ingresan a nuestra región producto de exportaciones, salen en promedio veinte dólares aproximadamente para pagar los intereses de la deuda, y esto aun después de los

procesos de renegociación de ésta que se dieron a principios de los años noventa.

Cuadro No. 1

Intereses de la deuda externa [1] como porcentaje de las exportaciones

	1970	1980	1990	1993	1994a
América Latina	7,5	19,7	25,1 [2]	19,6 [2]	19,1 [2]
Brasil	7,2	33,8	31,4	21,6	22,3
México	9,6	27,4	24,1	23,1	23,5
Argentina	15,7	20,8	38,0	22,7	20,3
Perú	13,1	19,9	27,1	24,6	22,0
Venezuela	1,9	13,8	17,0	16,9	15,8

a Cifras preliminares.

Fuente: Banco Mundial. *World debt tables, 1990-91,* para 1970 y 1980. Para la década de los noventa: CEPAL. *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe,* edición 1994. Santiago de Chile, febrero de 1995.

[1] En 1970 solamente se incluyen los intereses de la deuda de largo plazo pública o con garantía pública. Para 1980 se consideran asimismo los intereses de la deuda externa privada no garantizada y de la deuda de corto plazo.

[2] Incluye América Latina y el Caribe.

Exportamos más para seguir pagando los préstamos que recibimos para continuar con los procesos de reconversión productiva y de liberalización comercial; éste es uno de los círculos viciosos que no se ha podido romper.

También tenemos que hacer evidente que, aunque los ingresos nacionales han crecido a raíz del incremento de las exportaciones, la distribución del ingreso sigue siendo fuertemente inequitativa, como puede observarse en el Cuadro No. 2 para once países en 1992.

En la mayoría de los casos, el 10% de la población más rica se queda con alrededor de entre el 30 y el 40% del ingreso, mientras

Cuadro No. 2

América Latina (once países): distribución del ingreso urbano

	Argentina 1992 a/	Bolivia 1992 b/	Brasil 1990 c/	Chile 1994 c/	Costa Rica 1992 c/	Honduras 1992 c/	México 1992 c/	Panamá 1991 c/	Paraguay 1992 d/	Uruguay 1992 e/	Venezuela 1992 c/
40% más pobre	15,2	13,0	9,6	13,1	17,0	13,2	16,6	12,9	16,2	21,9	16,4
30% siguien.	25,0	21,3	19,3	20,2	27,8	22,2	22,1	24,3	24,8	26,2	26,2
20% anterior al 10% más rico	28,2	25,7	29,4	25,7	28,3	29,2	26,5	28,6	29,8	26,0	29,3
10% más rico	31,6	40,0	41,7	41,0	26,9	35,4	34,8	34,2	29,2	5,9	28,1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas permanentes de hogares de los países. En el caso de México, los datos provienen de la Encuesta Nacional de los Ingresos y Gastos (ENIG) de los hogares.

a/ Área metropolitana del Gran Buenos Aires.
b/ Ocho ciudades capitales de departamento y El Alto. Se excluyó la ciudad de Cobija.
c/ Total urbano.
d/ Área metropolitana de Asunción.
e/ Montevideo e interior urbano.
f/ Corresponden a la participación de los hogares urbanos, ordenados según su ingreso per cápita, en la distribución del ingreso.

que el 50% de la población de menores ingresos tiene que distribuirse aproximadamente entre el 35 y el 40% del ingreso restante. Mientras continúe esta inequidad en los ingresos y no se lleven a cabo políticas realmente redistributivas, el grupo de población más rica será el que se seguirá beneficiando del fomento de las exportaciones, y de nada sirve que se le pidan más sacrificios a los pueblos en aras de las promesas demagógicas de que en el futuro esta situación se revertirá.

Cuadro No. 3

América Latina (ocho países): distribución del ingreso urbano a/

Países	Años	40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico
Argentina	1980	18,0	25,6	26,6	29,8
	1986	16,2	24,1	25,2	34,5
	1992	15,2	25,0	28,2	31,6
Brasil	1979	11,7	20,7	28,5	39,1
	1987	9,7	18,1	27,9	44,3
	1990	9,6	19,3	29,4	41,7
Chile c/	1987	12,6	20,6	27,3	39,6
	1990	13,4	21,2	26,2	39,2
	1992	13,6	20,7	25,2	40,5
	1994	13,3	20,5	25,9	40,3
Costa Rica	1981	18,9	28,1	29,8	23,2
	1988	17,2	26,7	28,5	27,6
	1992	17,0	27,8	28,3	26,9
México d/	1984	20,1	27,1	27,0	25,8
	1989	16,2	22,0	24,8	36,9
	1992	16,6	22,1	26,5	34,8
Panamá	1979	15,5	25,4	30,0	29,1
	1986	14,2	25,2	27,6	33,0
	1991	13,3	24,3	28,2	34,2
Uruguay	1981	17,7	24,5	26,6	31,2
	1986	17,3	23,1	27,2	32,4
	1992	21,9	26,2	26,0	25,9
Venezuela	1981	20,2	28,5	29,5	21,8
	1986	16,3	26,0	28,8.	28,9
	1992	16,4	26,2	29,3	28,1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas permanentes de hogares de los países.

a/ Corresponden a la participación de los hogares urbanos, ordenados según su ingreso per cápita, en la distribución del ingreso.

b/ Área metropolitana del Gran Buenos Aires.

c/ Tabulaciones especiales de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN) de 1987, 1990, 1992 y 1994.

d/ Tabulaciones especiales de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIG).

El Cuadro No. 3 muestra las tendencias en más de una década y se ve la mayor polarización del ingreso —con ajuste estructural— como son, entre otros, los casos de Chile, Brasil y México.

En México, los ricos se han hecho mucho más ricos, en especial durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1989-94); por ejemplo, dos mexicanos, Carlos Slim y Emilio Azcárraga, poseían en 1995 alrededor de doce mil millones de dólares, como propietarios de Teléfonos de México + Grupo Carso (6.600 millones) y Televisa (5.400 millones), respectivamente. Para 1998, ya algunos mexicanos figuraban entre los doscientos hombres más ricos del mundo, mientras la pobreza alcanza a más de cincuenta millones de personas de este país.

Como consecuencia de los procesos de ajuste neoliberal, crece la riqueza, y con ello crece también la pobreza y la indigencia (o pobreza extrema), a los mayores ritmos en las últimas décadas del siglo XX. En el Cuadro No. 4 se ilustran los datos de dieciséis países, en los que destacan principalmente la pobreza y la indigencia en el medio rural de países como Honduras, Guatemala, Nicaragua, Perú, Colombia y El Salvador, en los que el porcentaje de familias (respecto del total en cada país) en extrema pobreza llegaba en 1996 al 55%, 53%, 50%, 39%, 38% y 35%, respectivamente. Éstas son cifras oficiales, sin embargo es importante hacer notar que está en escena un fuerte debate respecto a la medición de la pobreza y que, a medida que se incorporan más indicadores de carácter cualitativo, los porcentajes se incrementan de manera considerable.

Cuadro No. 4

América Latina: magnitud de la pobreza e indigencia (porcentajes)

País	Año a/	Hogares bajo la línea de pobreza			Hogares bajo la línea de indigencia		
		Tot.	Urb.	Rur.	Tot.	Urb.	Rur.
América Latina	1994	39	34	55	17	12	33
Argentina	1986	13	12	17	4	3	6
Bolivia	1994	—	41	—	—	14	—
Brasil	1993	41	39	51	19	16	30
Chile	1994	24	24	26	7	6	8
Colombia	1994	47	41	57	25	16	38
Costa Rica	1994	21	18	23	8	6	10
El Salvador b/	1995	48	40	58	18	13	35
Guatemala	1986	68	54	75	43	28	53
Honduras	1994	73	70	76	49	41	55
México	1994	36	29	47	12	6	20
Nicaragua c/	1980	62	46	80	35	22	50
Panamá	1994	30	25	41	12	9	20
Paraguay	1992	—	36	—	—	13	—
Perú	1986	52	45	64	25	16	39
Uruguay	1986	15	14	23	3	3	8
Venezuela	1994	42	41	48	15	14	23

Fuente: CEPAL, *Panorama social de América Latina* (LC/G. 1946-P). Santiago de Chile, CEPAL, 1996, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ Último año con información disponible completa para zonas urbanas y rurales o, en su defecto, únicamente para zonas urbanas.

b/ Las estimaciones correspondientes a El Salvador resultan de metodologías nacionales distintas a las aplicadas por la CEPAL en los demás países, por lo que no son estrictamente comparables. Se incluyeron en este cuadro solo con fines informativos.

c/ Las estimaciones correspondientes a Nicaragua provienen de un ejercicio metodológico publicado por la CEPAL en 1983, en el marco del Proyecto "Satisfacción de las necesidades básicas de la población del Istmo Centroamericano". Véase CEPAL, *Satisfacción de la necesidades básicas de la población del Istmo Centroamericano* (E/CEPAL/MEX/1983/L. 32), 23 de noviembre de 1983. Esta metodología no corresponde a la aplicada en los demás países, por lo que sus resultados no son comparables en sentido estricto. Se incluyeron en este cuadro solamente con fines informativos.

2. Los efectos del ajuste estructural neoliberal en la situación de las mujeres

En 1995 se realizaron dos eventos muy importantes convocados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en los que hubo participación no solamente gubernamental sino de organizaciones civiles de mujeres: la Cumbre sobre Desarrollo Social (también conocida como Cumbre de la Pobreza), en Copenhague, en el mes de marzo, y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing, en el mes de septiembre. En ambos eventos, en la comunidad internacional se hizo presente la mirada crítica a los efectos del ajuste estructural y se reconoció que poco se había avanzado todavía en cuanto a mejorar las condiciones de vida de las mujeres en el mundo.

Van algunos datos "oficiales" ilustrativos del balance a 1995:

- Las mujeres constituyen cerca del 70% de los 1.300 millones de pobres en el mundo. Para 1988, el número de mujeres pobres en el área rural era de 564 millones, lo que representa un crecimiento del 47% con respecto al período 1965-70.

- Las mujeres indígenas son las más pobres entre las pobres.

• Un tercio de las familias alrededor del mundo son dirigidas por mujeres. La proporción más alta en las regiones en desarrollo se localiza en África. En Latinoamérica y el Caribe, cerca del 30% de las familias están encabezadas por mujeres, y en EE. UU., casi la mitad de todas las familias pobres son sostenidas por mujeres sin cónyuge, con un porcentaje de ingresos del 23% menor a la línea de pobreza oficial.

• A nivel general, de cada 100 analfabetas del mundo, 66 son mujeres. El nivel de mujeres iletradas de más de 45 años en los países en desarrollo es del 50% en promedio. En Asia y África, alcanza el 70%.

• De 130 millones de infantes sin acceso a la primaria hacia 1990, 81 millones eran niñas.

• De cerca de 500 millones de niños que comienzan la primaria, más de 100 millones desertan antes del cuarto grado; dos tercios son mujeres.

• Se estima que 450 millones de mujeres en los países en desarrollo presentan malnutrición en la niñez.

• Más de dos millones de niñas sufren mutilación genital cada año.

• La mujer constituye el 40% de los adultos infectados por el virus del SIDA. Para el año 2000, más de 14 millones de mujeres podrían llegar a infectarse con el virus, de las cuales cuatro millones podrían morir.

• Al menos medio millón de mujeres mueren anualmente por complicaciones en el embarazo, mientras otras 100 mil fallecen a causa de abortos inseguros.

• En la India, cinco mujeres son quemadas en disputas de mando cada día. En Nueva Guinea, el 67% de las mujeres son víctimas de violencia doméstica. En EE. UU., una mujer sufre abusos físicos cada 8 segundos y otra es violada cada seis minutos.

• Cuando la vida social y económica se rompe a causa de conflictos armados, las mujeres son tomadas como armas de guerra, víctimas de tortura, desaparición y violación. Tan solo en los primeros meses de la masacre en Bosnia-Hersegovina, más de 20 mil mujeres fueron violadas.

- Las mujeres y sus dependientes constituyen el 80% de los 23 millones de refugiados en el mundo.

- Aun cuando son las principales productoras de alimentos y contribuyen significativamente a la vida en sociedad, el trabajo de las mujeres es subvaluado y mal pagado.

- En 1990 se estimó que de la fuerza laboral existente en el mundo, 854 millones eran mujeres; es decir, cerca del 32% del total. Éstas se siguen ubicando en los puestos de menor remuneración.

- Se calcula que de 100 horas de trabajo en el mundo, 67 las realizan mujeres, pero únicamente el 9,4% de los ingresos está en sus manos.

- La proporción de las mujeres en la toma de decisiones gubernamentales de alto nivel es de 6,2%, de las que solamente el 3,6% se ubica en ministerios de economía. En 144 países de la ONU, no existen mujeres en esas áreas.

- A nivel corporativo, las compañías de EE. UU. cuentan con 8 mujeres por cada 100 hombres en puestos directivos. La mayoría de las mujeres se concentra en los niveles de responsabilidad más bajos.

- En las 100 corporaciones más grandes fuera de EE. UU., solo una mujer por cada 100 varones es ejecutiva.

- En 1993, había únicamente 6 mujeres Jefas de Gobierno en todo el mundo. Los países en desarrollo tienen un número de mujeres en el Parlamento que alcanza el 12%. Más de 100 países no cuentan con mujeres en sus parlamentos.

- En la ONU, de los 186 representantes permanentes solamente 6 son mujeres.

- Solo 139 países de la ONU han ratificado la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.

- En África, Asia y Latinoamérica, el porcentaje de mujeres que trabaja en los medios de información es menor al 25% para la radio y la prensa. En Europa este porcentaje alcanza el 30% para la prensa y el 36% para la radio.

• Un estudio de la UNESCO en 200 organizaciones en 30 países indica que únicamente el 7% de los medios de información son manejados por mujeres.

Como puede observarse, este balance muestra no solo la persistencia sino la agudización de las inequidades económicas, políticas, sociales y de género expresadas en los problemas de pobreza creciente, deterioro de la salud física y mental, violencia intrafamiliar y social creciente, falta de condiciones para mayor acceso a la educación, discriminación laboral y bajos salarios, falta de acceso a los espacios de toma de decisiones, y poca presencia en los medios masivos de comunicación. Éstas han sido justamente también las principales áreas de acción persistente y creciente de los movimientos de mujeres en los últimos años.

2.1. Globalización, trabajo y pobreza

El deterioro de las condiciones de trabajo en la casa y fuera de ella, la feminización de la pobreza, el aumento de la violencia estructural y de género y la falta de reconocimiento y respeto a los derechos humanos de las mujeres, son igualmente características de la mayoría de mujeres de la región latinoamericana y caribeña.

La participación femenina en el mercado de trabajo ha crecido considerablemente en los últimos veinticinco años, aunque en forma desigual en los diferentes países: Brasil, México, Colombia y Uruguay presentaban para 1990 tasas de participación femenina superiores al 30%, en cambio, otros países como Ecuador, Costa Rica y Guatemala mostraban tasas menores al 25%.

No obstante, las investigaciones acerca de las características de esta incorporación vienen señalando algunas características que es preciso considerar. Dada la permanencia de la segmentación laboral como consecuencia de la división sexual del trabajo, las mujeres siguen integrándose en su mayoría a determinados tipos de empleo, por lo general de menor calificación y por ende de menor remuneración. Los procesos de globalización no han modificado esta tendencia, más bien, con el modelo de industrialización orientado al mercado externo, se ha incrementado la instalación de empresas transnacionales "maquiladoras" de manufactura y se han extendido unidades de agro exportación en las que trabajan principalmente mujeres.

La feminización de la fuerza de trabajo se relaciona asimismo con los procesos de flexibilización de las relaciones laborales y de precarización de las condiciones de trabajo. Esto significa:

—ruptura con la jornada de trabajo de ocho horas; ahora se puede trabajar cuatro horas al día o hasta doce horas, y puede ser todos los días de la semana o solamente algunos de ellos;

—los contratos tienden a ser eventuales y por tiempos determinados;

—la patronal no se obliga a dar seguridad social y, en muchos casos, se prohíbe la sindicalización y cualquier forma de organización.

Ha crecido de modo substancial la participación de las mujeres en el llamado "sector informal" de la economía, que es justamente una forma de empleo precario o subempleo o, en el lenguaje neoliberal, de "autoempleo", dentro de la casa y fuera de ella. Por ejemplo:

—de acuerdo con una investigación en zonas urbanas de Brasil, el 82,8% de las personas que trabajan en su propio domicilio son mujeres; una parte significativa está constituida por jefas de familia (20,3%) y cónyuges (65,2%);

—en Colombia, a principios de los años noventa, el 25% de trabajadoras textiles lo hacía por contratos temporales;

—en Argentina, en la ciudad de Buenos Aires, en 1987 las mujeres ocupaban el 68% de los empleos a tiempo parcial, y alrededor del 32% de las mujeres que tenían un empleo remunerado trabajaban menos de 32 horas semanales.

En el trabajo doméstico remunerado, otra forma de empleo precario, en la región, en 1994, cerca del 18% de las mujeres ocupadas eran empleadas domésticas, mientras que solo lo estaban el 1% de hombres.

Por otra parte, las condiciones del trabajo doméstico no remunerado en lo esencial no se han modificado. Diversas investigaciones vienen mostrando el aumento de la jornada doméstica —tanto en extensión como en intensidad—, lo cual está produciendo en las mujeres crecientes problemas de salud y el deterioro en su calidad de vida en general.

La mayoría de las mujeres en la región viven en situación de pobreza y ésta se agudiza en los hogares pobres de jefatura femenina, proporción que ha crecido de modo considerable en la mayoría de países. Por ejemplo, en Costa Rica, Guatemala y Honduras oscila

entre el 22 y el 25%. Justamente, como se puede ver en el Cuadro No. 5, es en estos hogares donde se presentan con mayor frecuencia las condiciones de indigencia o pobreza extrema.

Cuadro No. 5

Centroamérica: jefatura femenina de hogar en zonas urbanas y porcentaje de hogares encabezados por mujeres en cada estrato de pobreza

	Total	Indi-gentes	Pobres no indigentes	No pobres
Costa Rica (1994)	24	42	27	22
Guatemala (1989)	22	23	21	22
Honduras (1994)	25	28	25	21
Según estrato de pobreza				
Costa Rica (1994)	100	10	14	76
Guatemala (1989)	100	24	24	52
Honduras (1994)	100	46	29	25

Fuente: CEPAL, *Panorama social de América Latina* (LC/G.1946-P). Santiago de Chile, CEPAL, 1996, sobre la base de tabulaciones especiales de los países.

En México, a principios de 1990 se registraron 14,1% hogares encabezados por mujeres, y de éstos, el 63% obtenían ingresos mensuales equivalentes a un salario mínimo (setenta dólares en promedio) o menos.

Fenómenos como la migración femenina a las ciudades, la migración masculina al extranjero y el incremento de madres solteras, han expandido el número de mujeres que están al frente de sus hogares. Para el caso de algunos países centroamericanos, se suman otros factores como la desintegración familiar y la viudez femenina causada por los conflictos armados en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. En el caso de El Salvador, cifras disponibles

para 1997 daban cuenta de un 57% de familias con jefatura femenina que fueron desplazadas por la guerra y que, al dejar sus lugares, quedaron sin tierra y sin ningún tipo de recursos; en tanto que en Guatemala, el conflicto armado dejó aproximadamente cincuenta mil viudas, una gran proporción de ellas de origen rural, y la mayoría mujeres jóvenes con hijos.

Finalmente, sin dejar de considerar las particularidades por países, podemos decir que la pobreza de las mujeres se relaciona mucho con el tipo de empleo al que tienen acceso en un mercado de trabajo claramente segmentado en ocupaciones masculinas y femeninas, y a la no valoración del trabajo doméstico. Esta situación afecta en mayor grado a las mujeres del medio rural, en proceso de profunda transformación en el marco de la estrategia de globalización neoliberal impuesta, pues sus posibilidades de empleo remunerado son muy reducidas y presentan además los niveles más altos de analfabetismo. Por estas mismas razones, las condiciones de pobreza son todavía más graves para las mujeres indígenas.

2.2. Neoliberalismo, debilitamiento del Estado y caída del gasto social

La "lógica de mercado" dominante en la estrategia de globalización neoliberal supone, entre otros aspectos, la transformación del papel del Estado: éste debe ser un Estado funcional al modelo económico con las características antes descritas.

Por ello, el ajuste estructural por el cual continúan transformándose nuestras sociedades, ha integrado medidas de reducción drástica de la intervención del Estado en la economía, entre ellas, la privatización no solo de empresas estatales sino de los servicios de seguridad social, así como la reducción del gasto público y, en éste, del gasto social. Esto viene afectando de manera significativa a la mayoría de la población y, muy especialmente, a las mujeres.

Se han reducido los gastos y las inversiones del Estado en salud, en educación, en servicios de seguridad social como la creación de guarderías y centros infantiles y, la consecuente privatización de estos servicios, los vuelve inaccesibles para la mayoría de las mujeres de la región.

Por otra parte, la reducción de subsidios al consumo de los alimentos básicos y la política de liberalización de precios están

afectando determinantemente la ya precaria situación de la mayoría de las familias latinoamericanas y caribeñas, lo que se agudiza también con el deterioro continuo de los recursos naturales y ambientales, fuentes básicas para la vida.

2.3. La falta de acceso al poder de las mujeres en la región

Para enfrentar la situación descrita, las mujeres latinoamericanas y caribeñas están luchando de las más variadas formas y con una gran diversidad de estrategias que van desde lo personal a lo colectivo, y desde lo local hasta lo nacional e internacional.

La incidencia en las políticas públicas de los países, sin dejar de articular esto al trabajo de fortalecimiento del pequeño grupo y del movimiento de mujeres, es una característica importante de los últimos años.

Como se ha visto, las grandes decisiones sobre el curso de la economía y la política ya no se toman solo en los espacios nacionales. Por tal motivo, en un mundo globalizado se imponen igualmente estrategias globales, y en esto se está trabajando ya desde algunos sectores del movimiento feminista y amplio de mujeres en la región, tarea que se comparte con otras organizaciones de la sociedad civil.

Estas tareas imponen un gran esfuerzo a las mujeres, puesto que se enfrentan muchas limitaciones por razones de género en nuestras sociedades, en las que prevalecen fuertes estructuras patriarcales y discriminatorias. A pesar de que empiezan a aparecer discursos novedosos, como es el reconocimiento de la inclusión de la perspectiva de género en la visión y en las decisiones de políticas y programas, éstos aún se sitúan más a nivel retórico que real.

Lo cierto es que todavía son muy fuertes las "resistencias" a vencer para que se reconozcan los derechos de las mujeres, desde los económicos, políticos, cívicos y culturales, hasta los derechos sexuales y reproductivos.

Los cambios hacia nuevas estrategias de globalización que pongan en el centro a los seres humanos y no al capital, no se pueden lograr sin la participación de las mujeres en la toma de decisiones a todos los niveles en condiciones de igualdad y equidad, y aún estamos lejos de conseguirlo. Van solamente unos datos y comentarios breves al respecto.

• Únicamente cuatro mujeres han llegado a ser Jefas de Estado en América Latina y el Caribe.

• Hay solo nueve países en donde las mujeres constituían en 1994 más del 15% de los altos cargos de gobierno, con excepción de Cuba y Guyana donde la representación era del 23 y el 20%, respectivamente.

• Pero específicamente en los niveles del Poder Ejecutivo, como ministra o secretaria de Estado, la proporción de mujeres alrededor de 1994 era, por ejemplo: de una en 27 en Brasil, de una en 39 en Cuba, de 2 en 21 en Costa Rica y de ninguna en Argentina, Bolivia y Ecuador, solamente por citar algunos casos.

• En el ámbito municipal, la representación en puestos de liderazgo es todavía menor: en el caso de México, por ejemplo, menos del 5% de los más de 2.400 municipios están presididos por mujeres.

• En otros ámbitos de la vida social y política es mínima la ubicación de las mujeres en cargos donde se toman las decisiones de mayor trascendencia, incluso en aquellos espacios en los que la participación de las mujeres es mayoritaria, como ocurre en los sectores de salud, educación y otros servicios.

Por supuesto que de esta situación no están exentas instituciones como las iglesias, los partidos políticos (conservadores o progresistas) y las organizaciones sociales.

• Una situación extrema, pero persistente, es la resistencia que aún enfrentan las mujeres en la toma de decisiones en su propio cuerpo. No es casual la arremetida feroz que estamos sufriendo por parte de las fuerzas conservadoras y fundamentalistas por atrevernos a defender la salud y los derechos sexuales y reproductivos. Esta actitud contrasta con la fuerza de las evidencias empíricas que demuestran que las mujeres siguen muriendo en América Latina y el Caribe por causas de cáncer cérvico-uterino y mamario (enfermedades perfectamente prevenibles), abortos mal atendidos, enfermedades de transmisión sexual como el VIH/SIDA, deficiencia en los servicios materno infantiles y desnutrición severa.

Cuando se superen concepciones y prácticas que consideran una ciudadanía de segunda para las mujeres, y cuando la democracia sea realmente una actitud de vida en todos los ámbitos

del desarrollo como personas, se producirán los cambios reales para mejorar de modo cualitativo las condiciones de vida de las mujeres. Pensamos que es urgente creer en ellas, si es que en verdad se quiere revertir la estrategia neoliberal dominante.

> Nuestro corazón ya no es el mismo ni nuestro pensamiento. Mi abuela y mi madre se fueron en silencio y solo conocieron los colores del huipil de la Virgen del Rosario. Hoy, mis hijas siguen durmiendo en la tierra con hambre y enfermas, pero la paz que queremos es otra, aunque tenemos que caminar mucho para conseguirla. Me puedo ir de esta tierra, pero mi corazón y mi pensamiento son otros, ya no es el silencio.
>
> Pascuala [2]

Bibliografía

Alanis Sámano, Fabiola. "Economía y pobreza en Morelia, Michoacán 1988-1994". Tesis de Licenciatura, Escuela de Economía, UMSNH, Michoacán, 1997.

Banco Interamericano de Desarrollo. *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1995*. Washington D. C., octubre de 1995.

Boltvinik, Julio. *Pobreza y estratificación social en México*. México D. F., INEGI-COLMEX-IIS (UNAM), 1994.

Bustelo, Eduardo S. (comp.). *Políticas de ajuste y grupos más vulnerables en América Latina*. Bogotá, UNICEF-Fondo de Cultura Económica, 1987.

CELADE-CEPAL-BID. *Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina. Contribución al diseño de políticas y programas*. Santiago de Chile, CELADE-BID, 1996.

CEPAL-CELADE-ONU. *Población, equidad y transformación productiva*. Santiago de Chile, ONU, 1993.

Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava. *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento* (Jornadas 120). México D. F., El Colegio de México, 1991.

Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. *Atacar la pobreza*. Copenhague, ONU, marzo de 1995.

Dieterich, Heinz. *Globalización, exclusión y democracia en América Latina*. México D. F., Joaquín Mortiz, 1997.

Estay Reyno, Jaime. *Pasado y presente de la deuda externa de América Latina*. México, IIEc (UNAM)-Universidad Autónoma de Puebla, 1996.

---

[2] Tomado del folleto *Mujeres indígenas de Chiapas*. México, Kinal·Antsetik, 1995. Citado por Guiomar Rovira. *Mujeres de maíz*. México D. F., Era, 1998.

Girón, Alicia. *Fin de siglo y deuda externa: historia sin fin. Argentina, Brasil y México*. México D. F., Cambio XXI-Instituto de Investigaciones Económicas (UNAM), 1995.

Gómez, Ricardo J. *Neoliberalismo y seudociencia*. Buenos Aires, Lugar Editorial, 1995.

Heredia, Carlos y Mary E. Purcell. *La polarización de la sociedad mexicana: una visión desde la base de las políticas de ajuste económico del Banco Mundial*. Washington D. C., Equipo Pueblo-The Development Group for Alternative Policies, Inc., 1994.

Hernández Laos, Enrique. "La pobreza en México", en *Comercio Exterior* (México) Vol. 42, No. 4 (abril, 1992).

Hinkelammert, Franz. *El mapa del emperador. Determinismo, caos, sujeto*. San José, DEI, 1996.

Irías, Gustavo. *Ajuste estructural e inversión social. La participación de las ONGs en los FIS (Fondos de Inversión Social)*. San José, ICCO-ALOP-DEI, 1996.

Lundahl, Mats y Wim Pelupessy (eds.). *Crisis económica en Centroamérica y el Caribe*. San José, DEI, 1989.

Martínez H., Ifigenia. *Algunos efectos de la crisis en la distribución del ingreso en México*. México D. F., Diana-UNAM, 1996.

Martínez, Osvaldo. "Neoliberalismo y crisis en América Latina", en Dieterich, Heinz (ed.). *Neoliberalismo, reforma y revolución en América Latina*. México D. F., Editorial Nuestro Tiempo, 1994.

Nelson, Joan M. y colaboradores del Overseas Development Council. *Coaliciones frágiles: la política de ajuste económico*. México D. F., CEMLA-Banca Serfín, 1991.

ONU. *Plataforma de acción. Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*. Beijing, China, 1995.

Pipitone, Ugo. *El capitalismo que cambia*. México D. F., Era, 1986.

Sen, Amartya. *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford (Gran Bretaña), OIT-Clarendon Press, 1981.

Trejo, Guillermo y Claudio Jones (coords.). *Contra la pobreza. Por una estrategia de política social*. México D. F., Cal y Arena, 1993.

Valenzuela Feijoó, José C. *Crítica del modelo neoliberal. El FMI y el cambio estructural*. México D. F., Facultad de Economía (UNAM), 1991.

Vuskovic, Pedro. *Pobreza y desigualdad en América Latina*. México D. F., UNAM-CIICYH (Colección Alternativas), 1993.

Segunda Parte

Respuesta teológica al impacto de la globalización sobre las mujeres

La sociedad que las mujeres queremos. Una lectura desde la Biblia y los derechos humanos de las mujeres [1]

Elsa Tamez

En el siglo III a. E. C., el narrador del libro del Eclesiastés en 7. 25-29 explica a sus lectores que se propuso examinar la sabiduría y conocer la insensatez, y halló que la mujer era más amarga que la muerte. Vuelve a escudriñar las cosas, y encuentra a un hombre entre mil, pero a ninguna mujer. Decepcionado, entonces, declara que lo único que descubre es que Dios hizo al ser humano bueno y sencillo, sin embargo ellos buscaron muchas perversiones. El narrador está hablando en un contexto de sociedad invertida, es decir en donde al bueno le va muy mal y al malo le va muy bien en la vida. Para el narrador no solo la sociedad está invertida, también las relaciones interhumanas varón-mujer perdieron la frescura y libertad originales. Desgraciadamente su visión machista de las relaciones interhumanas, le hace repetir lo que la tradición conser-

[1] Parte del texto forma parte de una conferencia pronunciada en la Universidad de Butler, Indianápolis, en octubre del 2000.

vadora sapiencial decía de cierto tipo de mujeres. Esto es fatal. Pareciera como si retomara la tradición que culpabiliza a las mujeres de los males en el mundo, de la entrada al pecado. Afortunadamente, el texto anti-mujer queda aislado entre su discurso, pues en 8.9 afirma con claridad que la causa del gran mal ocurre cuando el ser humano domina sobre el ser humano.

Y éste es el problema de nuestra sociedad actual: la dominación de unos —con privilegios— sobre otros —sin privilegios—. Y si aplicamos en esta dominación la categoría de género, encontramos que la mayoría de las mujeres forman parte del grupo en desventaja, incluyendo aquellas que sean "más amargas que la muerte", así como hay hombres "más amargos que la muerte" en el primer grupo. Se trata de dominaciones, irrespeto a derechos humanos, y no tanto de "sabores" o de modos de ser que nos gustan o disgustan. Esto es ideología machista.

Por supuesto que afirmar "que las mujer es más amarga que la muerte", es la ideología que refuerza y da vía libre al domino de los hombres sobre las mujeres. Por eso es importante especificar el género en los derechos humanos. Decir que el ser humano domina sobre el ser humano es importantísimo, nos introduce en las estructuras sociales de la sociedad. No obstante, si no observamos la violación de los derechos específicos de las mujeres, éstos se pierden muy fácilmente en una sociedad patriarcal, androcéntrica, en donde se cree que "la mujer es más amarga que la muerte".

Así ocurrió con la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, se basó más que todo en la vida de los hombres. Es verdad que cuando se habla contra las torturas se incluye a las mujeres, pero hay muchas otras violaciones, propias de las mujeres, que no fueron tomadas en cuenta, como por ejemplo las violaciones sexuales o de sus derechos reproductivos. Por eso es que se habla ahora de derechos humanos de las mujeres. La inclusión es muy reciente, de 1979, cuando aparece la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres (CEDAW), llamada también la Carta de los derechos humanos de las mujeres.

En este artículo no quisiera simplemente enumerar las violaciones de los derechos humanos de las mujeres. Son bastante conocidas en nuestro medio. Quisiera más bien apuntar hacia lo que deseamos las mujeres de América Latina y el Caribe, y a partir de allí, denunciar la violación de sus derechos. Y como hablamos desde lo cristiano, quisiera retomar la utopía de Isaías 65 como marco para describir nuestros sueños. Lo hago de esta manera para contrarrestar una ideología anti-utópica que se quiere imponer en

nuestros pueblos. Quiero partir del derecho que tenemos los humanos de soñar.

Una visión, un sueño, parte de una realidad de descontento y de un deseo profundo de transformación de esa realidad. La visión proyecta lo que no se vive pero se desea vivir. El profeta Isaías, en el conocido capítulo 65, proyecta los deseos de una nueva forma de vivir en sociedad. Toma en cuenta los niñ@s y los ancian@s, los constructor@s y plantador@s y los animales, y en todo el poema los significantes rebosan de alegría y de paz, en vista de que hay realización humana y abundancia de comida para todos y todas. Y, principalmente, porque no hay violencia. El sueño visionario parte de una realidad de descontento en el exilio, y tiene como objetivo motivar a los exiliados a luchar para abandonar la situación presente y construir una nueva sociedad en la propia tierra.

Voy a retomar esta visión profética y a releerla desde la perspectiva de lo que deseamos las mujeres en América Latina y el Caribe; simultáneamente se observará dónde radica la mayor violación de sus derechos.

1. Una sociedad alegre y feliz

Una sociedad es alegre y feliz cuando todos sus habitantes se sienten satisfechos de sí mismos y de su labor, cuando todos y todas se sienten realizados y tomados en cuenta como personas dignas. La alegría llega hasta de manera anticipada cuando se vislumbra ese nuevo modo de convivir y se ve de forma concreta cómo se avanza hacia esa novedad de vida.

El poema del profeta Isaías en 65.17-19, describe la alegría que causa la creación de los cielos nuevos y la nueva tierra, en donde la memoria de lo antiguo, que es negativa, desaparece. Aunque se refiere al pueblo de Israel, podemos aplicarlo a los deseos de las mujeres de vislumbrar una nueva manera de convivir en nuestra sociedad latinoamericana y caribeña.

Dice el poema que no habrá memoria de lo antiguo. La alegría que se produce es debido al anhelo de una ruptura radical con lo antiguo, o sea con la sociedad que se rige por los valores patriarcales, en donde los derechos humanos de las mujeres son irrespetados. Si la visión insiste en obviar el recuerdo de lo antiguo, es para evitar volver a caer en los vicios del pasado o para no vivir con resentimientos por ese pasado triste cuando construimos un modo de convivir entre los humanos.

¿Qué es ese pasado triste que no quisiéramos que volviese? Ese pasado es el presente que están sufriendo nuestras mujeres y niñas hoy, y que queremos que termine. Pobreza y violencia resumen ese presente. La mundialización ha agravado la situación de pobreza en todos los países, especialmente en los más pobres. En la reunión de las Naciones Unidas sobre "la mujer en el año 2000: igualdad entre géneros, desarrollo y paz en el siglo XXI", celebrada en Nueva York en junio de este año, al analizar los logros y obstáculos después de la Conferencia de Beijin, se dijo que

> ...los beneficios de una economía mundial en el crecimiento se han distribuido de forma desigual, creando disparidades económicas cada vez mayores, entornos laborales inseguros y una persistente desigualdad en materia de género, especialmente en la economía no estructurada y en el sector rural [2].

El informe sobre el desarrollo humano es claro en observar la creciente y escandalosa brecha entre ricos y pobres [3]. Hombres y mujeres sufren los efectos de las políticas económicas neoliberales, pero se ha comprobado que las mujeres sufren más este impacto de la mundialización del mercado libre. Por eso, en la Conferencia de Copenhague (1980) se reconoció que la pobreza tenía rostro de mujer, y se habló de la feminización de la pobreza. Actualmente se sigue afirmando que las mujeres constituyen el 70% de los pobres del mundo [4]. De los mil quinientos millones de personas que viven de un dólar o menos, la mayoría son mujeres.

Los derechos humanos de las mujeres en América Latina y el Caribe están estrechamente vinculados a los derechos sociales. El demasiado énfasis en los derechos civiles y políticos es importante, no obstante en contextos de pobreza, en donde las mujeres luchan por la sobrevivencia, los derechos sociales, como son el derecho a la salud, la alimentación, el techo, la educación y el trabajo, se vuelven prioritarios. En América Latina y el Caribe enfatizamos la afirmación de que los derechos humanos civiles, sociales, culturales y económicos son inseparables. Un logro de la Carta de los derechos humanos de las mujeres es su insistencia en la indivisibilidad e interdependencia de esos derechos humanos.

Una madre que por su situación de pobreza tiene que decidir cuál de sus hijos va a la escuela, no puede ser feliz. Y, por todas las

---

[2] *Adopción de medidas en favor de la igualdad entre los géneros y el adelanto de la mujer* (Departamento de Información Pública, abril, 2000), pág. 10.
[3] En el informe del PNUD, 1998, se constata que 225 personas del mundo poseen lo mismo que 2.250 millones de personas del mundo, ¡esto es un escándalo!
[4] *Adopción de medidas en favor de..., op. cit.*, pág. 1.

razones ideológicas que conocemos, seguramente escogerá al varoncito [5]. Una mujer que vive bajo el temor de ser golpeada, no puede ser alegre. En América Latina y el Caribe se ha agravado la violencia en el hogar en los últimos años [6]. Y es que en sociedades machistas con desempleo alto, la frustración de los hombres recae sobre las mujeres, la de las mujeres recae sobre los niños y la de los niños sobre las niñas. El sueño es romper el círculo vicioso de la violencia, lo cual es imposible si no se considera seriamente la situación socioeconómica.

Insiste el poeta en Isaías 65 que en esta nueva sociedad no habrá gemidos ni llantos (v. 19), y la alegría será tal que Dios mismo se alegrará con su ciudad y su pueblo. Una sociedad alegre y feliz refleja también la alegría y felicidad de Dios. Porque Dios es feliz cuando sus criaturas son felices y realizadas.

En el poema observamos que en la visión el pueblo está feliz entre sí, interhumanamente, y que Dios se contagia de esa alegría. La satisfacción deseada es vertical y horizontal, y por algo muy concreto: el pasado que causaba tristeza ha sido dejado atrás. Este sueño de ver una sociedad donde reine la alegría es importante para las mujeres, ya que las mujeres somos testigos de la abundancia de lágrimas derramadas por mujeres de todas las edades, etnias y razas de nuestro continente.

2. Una sociedad preocupada por la calidad de vida

El poema enfatiza la vida larga y buena de los niños y los ancianos. Ningún niño morirá prematuro y los ancianos vivirán muchos años (65.20). El lenguaje no es inclusivo y se supone la presencia de las mujeres en esos niños y ancianos.

Leer estos textos desde América Latina y el Caribe, inmediatamente lleva a pensar en la mortandad infantil por desnutrición

---

[5] El analfabetismo en mujeres es alto: en México es alrededor del 15%, en Nicaragua del 30%, en Bolivia del 25% (hombres el 9%), en Guatemala del 41%, en Colombia del 10%. Muchas mujeres no ingresan a la secundaria o enseñanza media. En 1997, por ejemplo, en Guatemala únicamente el 31% ingresó a secundaria, en Honduras el 37,9%, en El Salvador el 36.7% y en México el 64%. *Progress of the World's Women 2000.* UNIFEM Biennial Report, pág. 69.

[6] La violencia doméstica es muy alta en América Latina y el Caribe, véanse estos datos: en México, en 1996 se registró un 27% de mujeres agredidas; en Nicaragua, en 1997, un 30,2%; en Perú, en 1997, un 30,9%; en Chile, en 1993, un 26%. Cf. *Progress of the World's Women 2000, op. cit.*, pág. 97.

y otras enfermedades, erradicadas en los países ricos desde hace muchos años. Asimismo lleva a pensar en tantas personas, hombres y mujeres, cuya expectativa de vida es muy corta, por la pobreza y el exagerado desgaste físico debido al trabajo al cual se ven sometidos para sobrevivir con sus familias. Uno de los sueños de las mujeres latinoamericanas y caribeñas es que sus hijos e hijas no mueran prematuros sino que rebosen de salud y de vida, y también parte del sueño es que los hijos disfruten de sus abuelos y abuelas. En general, en América Latina y el Caribe, de cada 1000 niños mueren 39 antes de los cinco años (en Haití, el país más pobre, mueren 130, en Bolivia 85, en México 34, en Costa Rica 16). El informe del PNUD 2000 señala que en América Latina y el Caribe el 22,4% de la población no llegará a los 60 años [7]. En Haití, el mismo informe indica que el 26,5% no llegará a los 40 años, y en Guatemala el 15,3% [8].

La sociedad nueva que soñamos las mujeres es aquella que se preocupa por una buena calidad de vida de todos y todas, y ésta como un derecho humano que debe ser respetado.

El creciente alto costo de la vida obstaculiza la realización de este sueño. Cada vez hay peor alimentación, más gente sin casa, más niñas sin escuela, más enfermedades extrañas (las cuales habían sido erradicadas hace años), y a esto se añade el abuso sexual de mujeres y niñas [9]. Este mes salió en el periódico *La Nación*, en Costa Rica, el dato de quinientas denuncias de maltrato a la infancia.

Para el mejoramiento de la situación económica de las mujeres se enfatiza mucho el apoyo a crédito para microempresas de mujeres, sin embargo eso no es suficiente si no se considera la incidencia macroeconómica. La UNIFEM ha denunciado que los gobiernos que firmaron la convención de los derechos de la mujer no pueden cumplir con su responsabilidad debido al problema macroeconómico de la liberalización y privatización del mercado [10], además de los reajustes estructurales que deben ejecutar de acuerdo con las exigencias del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, y que generalmente tienen que ver con el recorte del gasto de

---

[7] PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2000*, pág. 189.
[8] *Ibid.*, pág. 170.
[9] En un estudio en México (1996) con niños de la calle, 30 de 62 niños vivían en la calle porque sufrieron abuso sexual. Cf. *María, María*, revista de la campaña de las Naciones Unidas por los derechos humanos de las mujeres. UNIFEM, 2000.
[10] *Progress..., op. cit.*, pág. 9.

bienestar social, lo cual afecta de modo especial a las mujeres pobres.

La calidad de vida incluye no solo el que tengan los medios de salud suficientes para evitar la mortalidad o alargar la vida, sino asimismo la dignidad de las personas. Ésta se hace visible cuando la persona es tomada en cuenta y respetada. Nuestra sociedad latinoamericana y caribeña ha perdido en los últimos años la sensibilidad del respeto y la acogida para con los ancian@s y los niñ@s. Por la influencia de la ideología del mercado neoliberal, que acentúa la eficacia, la producción y la competencia, ha ido dejando de lado valores humanos heredados de los ancestros y ancestras con respecto a las personas mayores y los niños, más si son de género femenino. La mentalidad mercantil no los ve como productores, y por eso los margina.

Podríamos decir que estos valores antihumanos de la sociedad han entrado en las iglesias. Los niños y ancianos casi no tienen espacios significativos en las comunidades eclesiales. Una visión profética de ser iglesia es aquella en la cual todos y todas son considerados importantes y participan en todos los ministerios. El poema no especifica sobre las mujeres, por cuanto la sociedad israelita era patriarcal. Sin embargo, una visión actualizada del poema incluiría a las mujeres y a todos los grupos de etnias y razas diferentes.

3. Una sociedad que reconoce el trabajo de las mujeres

El sueño del profeta Isaías es muy concreto: dibuja una sociedad en la cual l@s trabajadores puedan disfrutar del fruto de su trabajo (65.21-23). Es decir, las personas construyan casas donde ellas mismos habiten y no para otros, como es la costumbre en muchas sociedades. Asimismo, l@s campesin@s cosechen y puedan comer de sus frutos. Cuando el profeta presenta esta visión lo hace porque seguramente su pueblo experimentaba lo contrario. Los agricultores, asalariados o esclavos, trabajaban para otros y eran explotados por sus patrones. Para el profeta eso significaba que trabajaban en vano, pues no se beneficiaban del producto de su trabajo.

La sociedad que soñamos las mujeres de América Latina y el Caribe es aquella que se preocupa porque todos y todas tengan un trabajo digno y reciban los beneficios de su trabajo. A la visión de Isaías podemos añadir el derecho de todos al trabajo, puesto que

nuestra realidad actual de desempleo es tal que las personas aceptan cualquier trabajo y por cualquier salario. Esto está creando una rivalidad muy deplorable entre los y las pobres.

Que las mujeres somos menos remuneradas que los varones es algo que todos saben, pero que a pesar de eso no ha habido cambios substanciales para eliminar esa desigualdad. Si leemos el informe del desarrollo humano del 2000, descubrimos que no hay un país en el mundo en donde las mujeres perciban el mismo per cápita que los hombres, ellas aparecen muy por debajo. En algunos países la diferencia es escandalosa. En México, por ejemplo, el per cápita de los hombres en 1998 era de 11.365 y el de las mujeres 4.112. En datos globales de América Latina y el Caribe, las mujeres reciben un promedio de 3.640 y los hombres 9.428 [11]. No obstante, si vemos las horas de trabajo, las mujeres trabajan más. Todo esto sin contar el trabajo que ellas hacen en su doble jornada y que no es remunerado como tal. En México, las mujeres realizan por semana 28,4 horas de trabajo no pagado y 32,7 horas de trabajo fuera de casa. Los hombres dedican en casa 11,9 horas al trabajo no pagado y 39,9 horas de trabajo fuera de casa [12]. Ésta es una gran injusticia y una violación al derecho al trabajo remunerado justamente.

En América Latina y el Caribe este derecho se está convirtiendo en fundamental, ya ni siquiera para estar en un plano de igualdad con los hombres, sino porque un porcentaje elevado de mujeres son solas, jefas de hogar, y deben sacar adelante a sus hijos. Los porcentajes de mujeres solas son altísimos. No por voluntad propia, sino porque han sido abandonadas por sus maridos debido al alcoholismo, las drogas, la migración o el abandono por otras mujeres. Las mujeres solas afrontan el desafío de mantener a la familia. Por otro lado, la mujer, al no tener la remuneración justa, o al no tener posibilidades de trabajo, se coloca en una situación de riesgo muy deplorable, como lo es la prostitución. En Costa Rica, por ejemplo, muchas de las prostitutas son amas de casa y trabajan como tales en secreto; viven bajo el temor de encontrarse en la calle a un familiar [13].

Una sociedad alegre y realizada, una sociedad que ve tornarse realidad sus sueños de justicia y de mutuo respeto, reconocimiento y cariño entre sus miembros, engendra hijas alegres, sanas y

---

[11] PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2000*, págs. 161-164.
[12] *Progress..., op. cit.*, pág. 102.
[13] Esto lo constaté personalmente cuando compartí un estudio bíblico con prostitutas, organizado por "La Sala", un proyecto de un departamento gubernamental.

capaces de continuar haciendo realidad esta visión profética. Dice el poema en el v. 23 que los descendientes serán buenos y benditos de Dios. Pablo, en la carta a los Gálatas, afirma con otras palabras algo parecido cuando dice que en Cristo somos una nueva creación, y que por el don del Espíritu que nos hace clamar Padre, nos convertimos en hermanos y hermanas, al ser hijos e hijas de un mismo Padre. Aunque el lenguaje es androcéntrico por no incluir la madre, de todas maneras podemos observar la fraternidad y solidaridad a la cual nos lleva la filiación divina. Los cristianos y las iglesias, como cuerpo de Cristo en donde debería reinar la igualdad, la tolerancia y la solidaridad, estamos siendo llamados a tener los mismos sentimientos de Cristo: de misericordia, solidaridad y cariño con las mujeres.

4. Una sociedad en la cual Dios participa como garante del respeto a los derechos de las mujeres

Pese a que las declaraciones de los derechos humanos de las mujeres se han creado dentro del mundo secular, las cristianas podemos agregar una dimensión teológica.

En la tradición del Éxodo, donde se narra la hazaña liberadora de Dios frente al imperio egipcio, hay un conocido texto que nos gusta citar:

> He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos (Éx. 3.7).

En el sueño del poeta-profeta Isaías, hay un cambio significativo en esta actitud de Dios. Dios, en su nueva creación, se adelanta a cualquier sufrimiento o gemido.

En el vs. 24 del poema que estamos releyendo, Dios es visto como aquella madre que está pendiente de sus hijas e hijos. No espera a que clamen por su presencia, pues ella siempre está allí. Dice el poema:

> Antes de que me llamen yo les responderé, aún estarán hablando y los habré escuchado.

Me imagino una sociedad donde la presencia de Dios invade el ambiente, y eso hace que todos, mujeres y hombres, niños y ancianos, jóvenes y adultos, y todos los desvalidos y vulnerables, se sientan seguros, sin miedo a ser rechazados, explotados, burlados,

violados. Las mujeres latinoamericanas y caribeñas queremos una sociedad donde se respire a Dios Trino, no a dioses falsos representados en los valores de un sistema patriarcal al cual hay que someterse so pena de maltrato y discriminación. Queremos un Dios amiga, amigo, que siempre está cerca, y más que listo para escuchar los clamores de las mujeres, se adelanta a ellos.

Y aquí volvemos a la primera característica de la sociedad que las mujeres queremos: una sociedad alegre y feliz. Dios, dijimos, se alegra con su pueblo porque éste está feliz. De manera que este Dios alegre se coloca como garante para que la felicidad no sea empañada por "lo antiguo", lo cual era una experiencia negativa. Por eso se adelanta, vigilante, a los peligros que pueden hacer sufrir a sus hijas. Queremos que se hagan reales las palabras de Proverbios cuando escribe: "Quien ultraja al pobre, ultraja a su Hacedor", las cuales podemos parafrasearlas así: "Quien ultraja a las mujeres, ultraja a su Hacedor". En este sentido, Dios sería el garante de los derechos de las mujeres.

5. Una sociedad sin violencia contra las mujeres

En el final del poema el profeta visualiza una escena en donde reina la paz. Utiliza la figura conmovedora de unos animales supuestamente enemigos. Los extremos de animales salvajes, como son el lobo y el león, dejan de alimentarse de carne "del prójimo" y comen junto con animales domésticos un alimento no cruento —el pasto— ofrecido por la hermana naturaleza (v. 25) [14].

Esta escena simbólica nos introduce en un mundo donde la violencia no tiene cabida. Éste es el sueño mayor de las mujeres latinoamericanas y caribeñas: la no violencia. Creo que vivir sin temor a ser golpeada es uno de los derechos humanos de las mujeres más deseado. La violencia afecta a todas las mujeres del mundo, pues cuando golpean a una mujer, las demás mujeres sienten el dolor.

Las mujeres estamos alarmadas de cómo ha crecido la violencia en las sociedades de todo el continente. En Costa Rica, un país pequeño y conocido mundialmente por su democracia, en siete meses, se han reportado en los periódicos diecisiete mujeres

[14] El hebreo añade "y la serpiente comerá polvo".

asesinadas por sus maridos, amantes o novios. Casi todos los días leemos en los diarios sobre mujeres asesinadas y golpeadas [15]. La violencia doméstica y sexual es una macabra pesadilla que impide dormir a las mujeres. Las sociedades nuestras son patriarcales, y por lo tanto no perciben que los asesinatos son sistémicos y no casos aislados. El no concebirlos como productos de un sistema, anula la eficacia. Teológicamente se trata del pecado estructural de la sociedad patriarcal, el cuerpo golpeado de la mujer es la marca visible del pecado estructural de una sociedad patriarcal.

Si analizamos las estadísticas vemos que la violencia contra las mujeres se enfoca en lo sexual, lo cual es peor que cualquier otra violencia puesto que quiebra los espíritus de las mujeres y las niñas. En Jamaica, por ejemplo, el 40% de muchachas con embarazo precoz entre once y quince años, fue causa de una relación sexual forzada. Muchas producto de incesto. En Lima se hizo un estudio en un hospital, y el 90% de las madres de doce a dieciséis años habían sido violadas por sus padres, padrastros o parientes cercanos [16].

Es claro que para nosotras, mientras siga existiendo la violencia contra la mujer será imposible contar con una sociedad como la que aquí hemos perfilado en nuestro sueño. Mientras haya violencia, no podrá existir la alegría y Dios no se alegrará de su creación. Por más esmero que haya en la satisfacción de los derechos sociales, como lo son las necesidades básicas (como alimento, salud, techo, educación, trabajo), si la violencia sigue atacando a las mujeres, de poco sirve contar con esos bienes; por más reconocido que sea el trabajo de las mujeres, si la violencia no desaparece, ellas no podrán ser felices. El combate a la violencia contra las mujeres es una de las invitaciones más urgentes que este poema nos hace.

La sociedad que queremos es aquella que promueve la paz [17]. No solamente la paz respecto a las mujeres sino la paz en todos los ámbitos de la sociedad, porque la sociedad violenta, en tanto que es patriarcal, agrava la violencia contra las mujeres. La lucha por una cultura de paz es una dimensión crucial hoy día en donde las sociedades, por la ideología de la competencia del mercado libre, por la incertidumbre que engendra este ideología, por la diferencia escandalosa de la distribución de la riqueza, y por otras cosas más,

---

[15] Véase la nota No. 6 sobre las estadísticas de mujeres golpeadas.
[16] Cf. *María, María*, págs. 48s.
[17] El CLAI, Consejo Latinoamericano de Iglesias, ha propuesto ese tema para su asamblea próxima. El Consejo Mundial de Iglesias ha declarado esta década contra la violencia.

son cada vez más violentas; la delincuencia y las guerras se imponen como parte normal del funcionamiento social. Por eso, nuestra visión de una nueva sociedad es aquella que no asume los valores consumistas y patriarcales de la sociedad de mercado neoliberal, más bien los combate.

Conclusión

Cuando soñamos, dijimos, nos alegramos anticipadamente de la realización del sueño. Pero la alegría es efímera si no nos proponemos, con voluntad política, dar pasos concretos que se acerquen al sueño. De hecho, no podemos negar que ya se han dado pasos concretos; uno de ellos, desde lo legal, es que exista la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Muchas mujeres que luchan desde antaño por esos derechos, se sienten respaldadas Además, la plataforma de acción de la Cuarta Conferencia Internacional de mujeres en Beijin, ha planteado temas fundamentales para las mujeres de América Latina y el Caribe dentro de las doce esferas de acción prioritarias.

No obstante, todos sabemos que se ha avanzado *de jure* y poco *de facto*. Por otra parte, tengo una preocupación, ya que veo que en todos los países de América Latina y el Caribe (unos más, otros menos) existen acciones concretas para contrarrestar la violencia familiar, para atender a las niñas en situación de riesgo, para atender a las madres adolescentes; hay cooperativas para apoyar a las mujeres con préstamos para microempresas y muchas cosas más, sin embargo, a pesar de que crecen estas pequeñas iniciativas, la situación de las mujeres ha empeorado terriblemente. Y es que no se está abordando con seriedad el problema del sistema económico macro, que es lo que justamente agrava esa situación por los llamados efectos no intencionales del mercado. La UNIFEM lo subraya también, así como diversas organizaciones no gubernamentales. Y mientras no se actúe a nivel macro, el trabajo será cada vez mayor y los resultados cada vez menores.

Por otro lado, la violencia es sistémica, producto de la sociedad patriarcal, y por ende deben tomarse medidas desde allí también. Se necesita crear una nueva cultura no-patriarcal. Los hombres necesitan romper su silencio con respecto a la violencia familiar. Y no únicamente los hombres, responsables primeros, sino toda la sociedad. Martin Luther King Jr. dijo una vez:

Tendremos que arrepentirnos en esta generación no tanto por la perversidad de las personas malvadas, sino por el asombroso silencio de las personas buenas [18].

En ese sentido, uno de los pasos importantes para alcanzar la sociedad que queremos es la de invitar a los varones a que trabajen la masculinidad. No es verdad que las teorías de género y la invitación a la reconstrucción de la masculinidad "pongan en el centro nuevamente a los hombres", sean contrarias a una posición feminista y vayan en contra de las mujeres. Por un lado, no debemos olvidar que las teorías de género son propuestas de mujeres feministas. Por otro lado, en nuestro continente tan machista y con tanta violencia, las mujeres necesitamos que los hombres revisen su identidad masculina impuesta por la sociedad patriarcal y la reconstruyan por una identidad masculina más humana. De manera que no se trata de darles ahora la voz a los hombres, sino de recrear juntos y juntas nuevas relaciones interhumanas para convivir en paz y felices. De esa forma, seremos más efectivos en la construcción de una nueva sociedad y de un nuevo modo de ser iglesia.

En los últimos años ha penetrado en nuestras sociedades un sentimiento de cansancio o de indiferencia frente al dolor ajeno, y de falta de esperanza. El individualismo va ganando terreno, pues cada quien busca salir adelante por su cuenta frente a la lucha cruel por la sobrevivencia. "¡Sálvese quien pueda!", es una consigna que se va introyectando de manera lógica en la gran población. Esta situación es muy peligrosa cuando queremos edificar sueños. Las iglesias debemos hacer frente a esta ideología de desesperanza y de individualismo, de lo contrario, será imposible construir sueños. Si queremos hacer realidad el sueño perfilado arriba, debemos desde ahora crear medios factibles para contrarrestar esa ideología. Hay que volver a la concientización y a la organización; quien dice que son medidas anacrónicas, colabora con la fuerza anti-solidaria que nos rodea. La opción preferencial por los y las excluidos, ayudará siempre a hacer más factible la visión de esa comunidad eclesial que queremos. Como señala el informe del desarrollo humano: para elevar el verdadero desarrollo humano hay que priorizar los niveles donde está la desventaja. El verdadero desarrollo humano no se mide por el índice de crecimiento económico, éste pertenece a pocos, los más ricos, sino por el avance de todos los miembros de la sociedad [19].

---

[18] Citado en PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2000*, pág. 112.
[19] *Ibid.*, pág. 111.

Quisiera cerrar esta reflexión mencionando nuevamente el libro del Eclesiastés. Pero ahora de un modo positivo, de resistencia digna. El sabio afirma en un hermoso poema que todo tiene su tiempo y su hora, que si hay tiempo de nacer, hay de morir, si hay de llorar, hay de reír, si hay de plantar, hay de arrancar lo plantado, si hay de guerra, hay de paz (Ecc. 3.1-8). El poema es una afirmación de fe para una nueva realidad. Por lo tanto, creemos que nuestro tiempo violento de irrespeto a los derechos de las mujeres, pasará. Sin embargo no se trata de cruzarse de brazos y esperar la llegada del sueño, sino de discernir el tiempo, y a pesar de todo plantar, amar y reír, a sabiendas de que estamos en un tiempo de destruir, odiar y llorar. Porque solo discerniendo los tiempos y luchando contra la corriente, podrá hacerse realidad la sociedad que las mujeres queremos.

Evangelio, mujer y cultura

Silvia Regina de Lima Silva

De manera breve queremos compartir lo que ha significado la relectura bíblica desde las mujeres negras latinoamericanas y caribeñas. En ese sentido, partiremos de una constatación con respeto a la presencia de la Biblia en la vida de las comunidades de América Latina y el Caribe. Luego, destacaremos tres momentos que caracterizan la relectura bíblica feminista. Continuaremos apuntando cinco principios que surgen de la relectura de las mujeres negras, y terminaremos con un anuncio que se nos presenta también en forma de desafío.

1. Constatación

La comunidad de los pobres en América Latina y el Caribe, ha encontrado en la relectura bíblica un lugar de fortalecimiento, de afirmación en su lucha por la vida y la dignidad. La Biblia es un lugar de encuentro con el Dios de la Vida y un instrumento de liberación. La lectura popular de la Biblia es el movimiento de apropiación que los pobres hacen de la Palabra. Esta relectura se caracteriza por un proceso de rupturas, tal como ha mencionado Pablo Richard en los primeros escritos acerca de la hermenéutica latinoamericana y caribeña [1].

[1] Pablo Richard, "Lectura popular de la Biblia en América Latina ", en *RIBLA* (San José, DEI) No. 1 (1988), págs. 31-42.

En primer lugar, una ruptura política que reconoce al pobre como sujeto hermenéutico. El lugar de encuentro con la Palabra es la vida de los más pobres, y éstos tomados en su sentido amplio, como trabajador, campesino, indígena, negro, mujer, y en general el movimiento popular.

La segunda ruptura es consecuencia de la primera. Es la ruptura espiritual. El encuentro con el pobre conduce al encuentro con el Dios que se revela en el mundo de los pobres. Surge de allí una nueva espiritualidad movida por la compasión, la misericordia, el compromiso con los más pobres, expresión del amor preferencial de Dios por los últimos de la sociedad.

La tercera es la ruptura hermenéutica, que es fruto de las rupturas anteriores. La emergencia y afirmación de nuevos sujetos hermenéuticos y el reconocimiento de una hermenéutica de la liberación, significa una situación de conflicto frente a la hermenéutica opresora que caracteriza las teorías dominantes de interpretación de la Biblia. Esto nos coloca frente a una lucha de reapropiación del significado de la Palabra.

En la relectura feminista latinoamericana y caribeña también se expresa este proceso de rupturas. Se trata de la desconstrucción de la historia interpretativa de los textos y del re-descubrimiento del significado de la Biblia en un contexto de exclusión, tanto la exclusión económica como igualmente la de género y raza. Señalaremos los tres momentos fundamentales de la hermenéutica feminista latinoamericana y caribeña.

2. Tres momentos

Para caracterizar estos momentos, hacemos referencia a la periodización sugerida por Elsa Tamez[2]. Los momentos no implican necesariamente una superación de la etapa anterior. En la práctica cotidiana, en la vida de las comunidades, de las mujeres, percibimos que estos diferentes momentos coexisten.

---

[2] Elsa Tamez ha analizado la hermenéutica feminista latinoamericana y caribeña en los últimos quince años. Ella la presenta en tres períodos: década de los setenta, hermenéutica a partir de la opresión de la mujer; década de los ochenta, hermenéutica a partir de óptica de la mujer; y década de los noventa, la hermenéutica feminista de liberación. Cf. Elsa Tamez, *Hermenéutica feminista de la liberación. Una mirada retrospectiva*, texto mimeografiado.

El descubrimiento de las mujeres como las más pobres entre los pobres, es lo que caracteriza el primer momento en la relectura feminista de Latinoamérica y el Caribe. Esto se da en medio de la reflexión de la Teología de la Liberación. Los movimientos populares, las reivindicaciones, las luchas políticas en que se encuentran la mujeres las animan a leer la Biblia con ojos que preguntan por un Dios que las confirme en sus luchas y búsqueda de vida para sí, para sus pueblos y comunidades. Es característico de este primer momento, buscar la recuperación de personajes líderes femeninas como Débora, Ester, María, portadoras de un mensaje de vida y liberación en medio de la historia del pueblo de Dios.

En el segundo momento, las mujeres buscan en la Biblia las dimensiones femeninas de Dios. Desarrollan una sensibilidad especial para percibir en los textos bíblicos tanto la presencia como la ausencia, la visibilidad, la invisibilidad o el silencio con respecto a las mujeres. Ellas declaran su inconformidad frente al patriarcalismo presente en el discurso teológico. Dios es padre, pero también madre. El límite de este momento es seguir con una visión equivocada de lo que son las identidades femenina y masculina. Se sigue asociando lo femenino solamente con determinadas características humanas como la fragilidad, el cariño, la ternura. La relación femenino y masculino es vista como complementariedad, sin ninguna crítica a la construcción histórico-cultural de los papeles sociales del hombre y de la mujer.

El tercer momento, se caracteriza por la búsqueda de una teología holística y una relectura orientada a partir de las múltiples relaciones que envuelven la vida de las mujeres. Los patrones rígidos y esencialistas de comprensión de lo femenino y lo masculino son cuestionados y se propone superarlos. Este paso significa una ruptura epistemológica, pues propone una manera distinta de pensar las identidades, de conocer, de relacionarse con el mundo, con las personas y con la Divinidad. La relectura bíblica es orientada en un sentido de ruptura con antiguos paradigmas de comprensión del mundo, de la humanidad. El diálogo con las diferencias asume gran importancia. Emerge con fuerza el tema de las culturas y de las diferencias existentes entre las mismas mujeres. Es el momento de encontrarnos con las diversidades.

3. Cinco criterios

Leer la Biblia con base en las diferencias, es el lugar donde se inserta la relectura negra feminista latinoamericana y caribeña. Esta relectura pone en diálogo la cultura negra, la experiencia de

las mujeres y el mensaje cristiano. La reflexión es realizada por mujeres cristianas a partir del encuentro con la cultura negra, de modo especial con elementos de las religiones tradicionales africanas. La experiencia de vivir el cristianismo, *experiencia de esclavitud*, y asumir con cariño y fe las religiones ancestrales es practica común a negros y negras de comunidades cristianas en Brasil. Podemos decir que esta práctica es parte de la historia, desde la llegada del pueblo negro a Latinoamérica y el Caribe. En los últimos años, éste es un lugar de encuentro con un nuevo rostro de Dios. Este encuentro es un elemento importante en la búsqueda de recuperación de la identidad y de la dignidad negras, hechas por distintos grupos. A continuación compartiremos algunas de estas nuevas perspectivas y criterios para una relectura negra feminista latinoamericana y caribeña.

a) La cotidianidad de las mujeres negras como lugar de encuentro con Dios/a

La vida de las mujeres negras está históricamente marcada por su lucha por la sobrevivencia. Muchas son mujeres solas, que asumen la responsabilidad tanto por su vida como la de sus hijas/os. El Dios/a de las sobrevivientes se manifiesta de forma concreta mediante los desafíos de cada día. Este Dios/a ha sido por siglos y siglos consuelo en la aflicción, compañía y ternura en la soledad, fuerza en el combate. La complicidad de Dios es fuerza diaria que hace posible lo imposible. Es una experiencia de Dios caracterizada por el socorro en la necesidad. Dios es salud que se manifiesta en las bendiciones, en los tés y baños de hierbas; es comida que se comparte en los días de fiesta o con la vecina en momentos de necesidad. A Dios le pedimos dinero y que no nos falte el trabajo. No importa el nombre que se le dé, o los modos de dirigirse a él/ella, éste es el Dios, la Diosa de las más pobres, que les llama a vivir con dignidad.

b) Dios tiene nuestro rostro, se revela en la historia del pueblo negro

Cuando hablamos de un Dios/a que se revela en la historia, nos referimos a la historia concreta de las personas, partes de la comunidad negra, tal como mencionamos arriba. Las historias nos posibilitan recuperar la memoria, el pasado que muchas deseaban olvidar. Recuperar la memoria es apropiarse de la historia y liberarse a partir de ella misma. El Dios que acompañó a las mujeres negras en sus victorias y dolores, no siempre coincide con el Dios que tradicionalmente se confiesa en las iglesias cristianas. La imposición del cristianismo llevó muchas veces al ocultamiento del Dios que en realidad contestaba a sus clamores y gritos. Tanto este Dios en la historia, como esta historia de Dios en la vida, confirman la certeza

de que no necesitamos dejar de ser negras, ni negar nuestro cuerpo, el pasado, ni nuestra experiencia religiosa, para servir y agradar al Dios del cristianismo.

c) La relectura bíblica es un encuentro de historias y tradiciones

La relectura bíblica pasa a ser de esta manera un encuentro de diferentes historias, culturas y tradiciones. Releer la Biblia implica también una relectura de nuestro pasado, de la historia de las antepasadas, y el reconocimiento de las diferentes formas de revelación de Dios en la vida del pueblo negro. Dios tiene para con nosotras dos historias de liberación, y sigue actuando y revelándose por estos diferentes caminos. En las dos herencias nos encontramos con elementos que justifican la subordinación de las mujeres, pero igualmente con principios que fortalecen nuestra dignidad. Solo la vivencia profunda de nuestra fe y cultura, y el compromiso con la cotidianidad de las mujeres negras, nos autorizan a criticar desde dentro lo que es y lo que no es experiencia liberadora de Dios.

d) Revelación y cultura: encubrimiento y descubrimiento de Dios

La historia nos ha enseñado que Dios se manifestó en una cultura. La transposición e imposición de esta experiencia de Dios a otros pueblos y culturas, condujo más bien a un ocultamiento, a un encubrimiento de Dios. Éste ya no significaba vida y liberación, sino muerte y dominación. Para recuperar la dinámica de la revelación de Dios, es necesario considerar la libertad del Espíritu. El Espíritu nos precede, es viento, aire que circula y hace renacer la vida. En ese sentido, podemos decir que la experiencia de encuentro con Dios en las religiones ancestrales nos posibilitó liberar a Dios de los estrechos conceptos a que lo redujo el cristianismo occidental. Esto nos posibilitó encontrarnos con un Dios más próximo a la naturaleza, que nos coloca en comunión con el cosmos; un Dios que nos habla por la boca de mujeres sabias; un Dios que hace comunidad con las más pobres, que baila en nuestro cuerpo, juega y come en las fiestas.

e) La relectura bíblica exige una relectura de conjunto de la Biblia

Los elementos presentados antes nos desafían a una relectura de conjunto de la Biblia. Esto significa tomar no solamente los textos que hablan de liberación, de mujeres, sino preguntar a la Biblia por un Dios que supere las imágenes excluyentes, sexistas y racistas que se nos presentaron. Este ejercicio significa asimismo reconocer los límites culturales e históricos del contexto bíblico, y

las contribuciones, riquezas y revelaciones de Dios en las culturas extra-bíblicas.

4. Una afirmación

Las mujeres negras podemos afirmar que creemos en un Dios que es Vida-Creatividad, Diversidad-Liberadora. Así, la relectura de la Biblia, al igual que la relectura de la historia, nos posibilita ese encuentro amoroso con Dios/a quien en complicidad camina con nosotras. Nuestra liberación es también la liberación de tantas imágenes de Dios que justificaron, y siguen justificando, las estructuras sexistas y racistas de la sociedad. Con estos ojos, con todo nuestro cuerpo, con nuestras historias, nos acercamos para disfrutar de la permanente novedad que es Dios/a.

Espiritualidad: relaciones y conexiones

Ana Maria Tepedino

Introducción

Antes de empezar mi participación, una palabrita de contextualizacion. Mi *locus theologicus* es de mujer blanca, de clase media, con estudios teológicos universitarios, participante de experiencias de espiritualidad con distintos grupos, de diferentes situaciones sociales, culturales y étnicas, y hablo para teólogas feministas.

Mi punto de partida es mi propia experiencia del Misterio; lo siento presente en mí, en las otras personas, en la naturaleza. Me siento en unión con todos y todas como parte integrante del universo. Tengo que confesarles que esa nueva consciencia ha sido progresiva y me vino por la vivencia de la espiritualidad, la convivencia con grupos de espiritualidad distintos, y por una nueva consciencia ecológica.

Mi percepción es que en este final de siglo, una palabra logra reunir a mujeres y hombres de distintas tradiciones religiosas y de diferentes experiencias sociales. Esa palabra es *espiritualidad.*

Hablar de espiritualidad es expresar por medio de un lenguaje afectivo *una experiencia de relación, de interconexión, que proporciona*

sentido a la vida, ya que es un viaje a nuestra interioridad, desde el corazón, no entendido de forma sentimental, sino como la metáfora de nuestra capacidad para establecer relaciones recíprocas, para construir una verdadera intimidad con las personas y las cosas [1], actitud que parece ser el modo más pleno de amor, así como el espacio para que el amor germine. El corazón, en el sentido semita, es la facultad que integra las múltiples dimensiones de la persona humana: cuerpo y espíritu, inteligencia y voluntad, sentimiento e imaginación. Este viaje desde el corazón es una inmersión en busca del propio pozo, donde mana agua viva que permite vivir, convivir, descubrir sentido, amar, soñar, curarse, buscar fuerza, coraje, energía, y que desemboca en un compromiso ético. La vivencia de la espiritualidad posibilita nuevas relaciones humanas en un nuevo orden mundial. Para hacer frente a la globalización neoliberal se necesita una profunda espiritualidad que desemboque en una ética integrada e integradora.

En un mundo que parece haber perdido el sentido, toda vez que la racionalidad técnica fracasó, pues orgullosa y dominadora casi llevó a nuestra Tierra al ecocidio, muchos grupos distintos están en búsqueda. ¿Y qué es lo que buscan estos diferentes grupos? Frente a la actual situación de la humanidad, se interrogan sobre sus prácticas, sus deseos, sus sueños, sus proyectos, que la mayoría de las veces fracasaron. ¿Desanimarse, permanecer solamente viendo lo negativo? No. Estas mujeres y hombres buscan diferentes formas de espiritualidad, que deben llevar a la experiencia de respeto por l@s otr@s; una relación de cuidado, como expresión de la acogida y apertura al Misterio que se revela; de búsqueda de paz y de comunión, de integridad personal y de integración comunitaria. Buscan la Sabiduría, el amor solidario, un nuevo modo de vida, aun cuando los antiguos todavía estén presentes. Buscan inspiración para nuevas prácticas políticas y sociales, porque quieren ensayar los pasos de una danza nueva, gestos nuevos, prácticas nuevas para hacer frente a la injusticia dominante. Crear nuevas relaciones que den vigor a la equidad y la justicia. La metáfora tan querida de Santa Catalina de Siena del "misterio" como "el mar", parece ser ideal para hablar de la existencia humana, puesto que nos ayuda a entender que en el mar no existen caminos pre-trazados, sino corrientes por las cuales podemos ir. La espiritualidad nos ayuda a entrar en esa corriente y nos deja llevar por ella.

No podemos olvidar nunca que existe una tensión dentro de la historia humana y que el mal continúa presente a través de las

---

[1] Cf. Nakashima Brock, *Journeys by Heart. A Christology of the Erotic Power*. New York, Crossroad, 1996, pág. 86.

malas relaciones, a través de las personas que quieren vivir alimentándose de las otras [2], así como de nosotros mism@s que no conseguimos vivir toda esta novedad.

1. Nueva sensibilidad

Una de estas corrientes es el desarrollo de una *nueva sensibilidad* que hace que algunas personas busquen una nueva perspectiva de vida más responsable e integrada, holística, pues abarca todas las formas de vida y reconoce la interdependencia de todo tipo de vida. Antes de ser teorizado, este nuevo paradigma holístico es *sentido* por nosotros, se incorpora a nuestro imaginario y necesariamente altera nuestra experiencia.

Estamos entrando en un nuevo proceso de evolución planetaria, en una nueva etapa histórica, donde los seres humanos tomarán consciencia de su verdadero lugar en el cosmos, como miembros de la Comunidad Planetaria y en armonía con todo [3].

A la Hybris, orgullo de la racionalidad exacerbada, le sigue otro tipo de racionalidad basada en la *relacionalidad,* donde se procura relacionar tod@s con tod@s y todo con tod@s. Desde el antropocentrismo moderno está en proceso el cosmocentrismo postmoderno, o dicho de otra manera, desde el Egocentrismo se camina en dirección al Ecocentrismo. El mundo es considerado como la bella metáfora de "Cuerpo de Dios" [4], o como decía Theillard de Chardin, como "Milieu Divin". Se desarrolla un sentimiento de "pertenecer al Universo" [5].

2. Contemplar... Maravilla. Maravillarse. Dejarse maravillar

Delante de la naturaleza: lo Sagrado, el Misterio Mayor que nos habita y nos inspira está en todas las cosas y seres, y puede ser experimentado en toda y cualquier forma de vida. Maravillarse ante la naturaleza, las personas, el propio cuerpo, que son me-

---

[2] Cf. Rosemary R. Ruether, *Gaia y Dios. Una teología ecofeminista para la recuperación de la Tierra*. México D. F., Demac, 1993, pág. 262.
[3] Cf. Thomas Berry apud. Rosa Domingo, en *Cons-pirando* No. 23, pág. 34.
[4] Cf. Sallie Mc Fague, *Modelos de Deus. Teologia para uma era ecológica e nuclear*. São Paulo, Paulus, 1996.
[5] Cf. Fritzhof Capra, *Pertencendo ao Universo.*

diaciones para este encuentro. A través de la proximidad, del respeto, del cuidado, podemos establecer relaciones significativas que impulsan y permiten vislumbrar otra realidad, buena para vivir, convivir, gozar, trabajar, construir un mundo nuevo, cualitativamente distinto, donde todas las personas, de modo muy especial los pobres, tengan una buena calidad de vida. A pesar de este lado positivo, no podemos olvidar que aún hay mucha racionalidad orgullosa dentro de nosotros mismos.

Delante de l@s otr@s: sopla una brisa y el Misterio de la vida nos hace reconocer lo sagrado en todas las personas. En la mujer y en el hombre, entre las mujeres, en el viejo y en el niño. En la trascendencia y en lo cotidiano, en el cielo y en la tierra, en la ciencia y en la religión, en la espiritualidad y en la corporeidad. En este proceso se intenta superar la exclusión y caminar hacia la inclusión, la equidad, la equivalencia, la reciprocidad en las relaciones. Esta experiencia de equidad valoriza a tod@s y posibilita que cada ser descubra y vea reconocido su valor. Esta espiritualidad integrada colabora para que se supere una serie de otras relaciones; de dominación, de competición, de celos, de envidia, que existen entre nosotras las mujeres, y que son fruto del patriarcado.

Esta espiritualidad es bebida junto con mujeres de diferentes clases sociales, razas, denominaciones religiosas, raíces culturales e identidades étnicas, lo mismo que con hombres que buscan un mundo nuevo abierto a relaciones distintas, construidas por medio del diálogo y del compañerismo [6]. Aprendiendo junto a grupos indígenas y grupos afro-americanos, vamos intentando descubrir nuevas maneras de expresar nuestras relaciones con el Misterio.

Delante de nosotras mismas: se inicia la experiencia de valorización del propio cuerpo de las mujeres, y de su sexualidad, tradicionalmente entendidos como fuente de pecado y que pasan a ser fuente de espiritualidad. La corporeidad se convierte en la puerta de entrada para la vivencia de una espiritualidad integrada e integradora, por donde se comienza a experimentar lo sagrado dentro de sí. *Sentirse amad@*, experiencia-fuente para que la vida crezca y se desarrolle. Fuente para poder amar, para ser. Fuente para establecer nuevas relaciones sociales y ecológicas, relaciones respetuosas y cuidadosas, amorosas y tiernas, para hacernos olvidar las manifestaciones de dominación, para curarnos de las heridas y

---

[6] Cf. A. M. Tepedino y M. P. Aquino, "documento final" *Entre la indignación y la esperanza. Teología feminista en la América Latina*. Santafé de Bogotá, Indo-American Press, 1998, págs. 197-209.

la violencia que durante tanto tiempo nos fueron inflingidas a las mujeres por los hombres o por otras mujeres. Nosotras mismas, cuántas veces hicimos sufrir a otras mujeres, así como ha habido violencia y discriminación con hombres de las clases populares, mestizos, negros, indígenas.

Delante del Misterio Mayor que está fuera y dentro de mí, del cual formo parte, junto con las otras personas y seres de la naturaleza, me experimento en una relación de amor mutuo, de mutua intimidad, que me inspira a entrar en un proceso vital que busca expresar de un modo nuevo, el dar y recibir amor, que me posibilita curar, crear, re-crear a l@s otr@s, re-crear la naturaleza, para recrear el mundo.

Las maneras para expresar el Misterio cambian de acuerdo con las etapas de la vida, con las etapas de la historia. Como ha sido bastante denunciado por las mujeres, la metáfora para presentar lo sagrado como masculino fue desastrosa para las mujeres, por eso Sally Mc Fague usa las metáforas de "Madre, amante, amig@" [7] para expresar que se trata de un Misterio de relación, de interconexión, de comunión, de intimidad, de amor concreto, de intercambio existencial, de sentirse amada, amar y ser amado por nosotros.

Al realizar esta profunda experiencia, sentimos un renovado impulso de amor que sopla sobre nosotros y nos abre a la ternura y al cuidado, a la comunión, a la fraternidad universal, a un tipo distinto de relaciones interhumanas. Esta experiencia explota en poesía, en pinturas, en teatro, en danzas, donde la fe y el amor en relación se funden con la comunicación propiciando cambios, crecimiento, un mundo nuevo [8].

Sabemos de todo el sufrimiento, el conflicto, la tensión que existen en el mundo, y principalmente de la situación de pobreza de las mujeres. No obstante, esta espiritualidad no quiere huir de estos problemas, sino que pretende encararlos de forma distinta, fortaleciendo a las personas para que con más paz y fortaleza interior consigan hacer frente a los problemas de otro modo. Cuando nosotras, mujeres, compartimos en grupos o en comunidades, en momentos de profunda espiritualidad, algunos de estos sufrimientos, lloramos juntas para lograr superar las tensiones,

---

[7] Cf. Sallie Mc Fague, *op. cit.*

[8] Cf. Ute Seibert-Cuadra, "Dios: ¿Poder en relación?", en *Cons-pirando* No. 16 (junio, 1996), págs. 40-43.

potenciando y reinterpretando las situaciones. En estos momentos, construimos una profunda interconexión y descubrimos la importancia de la mutua confirmación.

En esta espiritualidad integradora las palabras, los gestos, los símbolos están íntimamente unidos, de tal manera que los rituales, siempre plásticamente bellos y creativos, ayudan a revelar la experiencia de sentido y comunión, y posibilitan enfrentar tensiones, curar heridas, acoger las estaciones, regocijarse con las alegrías, llorar con los sufrimientos. La integración del cuerpo por medio de los movimientos, de los bailes, de los gestos, de los testimonios de duelo o de alegría, de la escucha y proclamación de las palabras, es alimento constante para el caminar. No nacemos para sufrir. Nacemos para ser felices. Y expresar esta felicidad. Esto no es alienación, es salud. Y de la salud de mi cuerpo depende la salud de la Tierra; de nuestra salud física depende la salud de la Tierra, y de nuestra salud psicológica depende la salud social [9]. Las palabras salud, santidad y salvación tienen la misma raíz.

En nuestro trabajo cotidiano, que no siempre es lugar de espiritualidad sino lugar tradicional de explotación de las mujeres, puede ocurrir que, en algunas circunstancias específicas, cuando es compartido con los otros miembros de la familia, adquiera el carácter de un ejercicio espiritual en el cual se realiza una experiencia de sentido, una experiencia de unión, de felicidad, de paz, de algo que cura y pone orden en la vida. Esta experiencia espiritual del trabajo material doméstico está ligada a la conservación de la vida, y tiene un carácter relacionado tanto conmigo como con los otros; por ende, está estrechamente ligado con su carácter social [10].

En verdad, aprendemos con las mujeres de las clases populares a valorar de manera nueva lo *cotidiano;* cada momento que vivimos es vivido con nueva intensidad, ya que el presente es el que cuenta y en él se mezcla el trabajo con la comida, con los hijos, con el cuidado de la casa, con los otros trabajos y conversaciones, lo que revela el entretejido de la relación de la vida con lo sagrado. La espiritualidad no es algo de fuera que se agrega a la vida cotidiana, sino que lo cotidiano tiene su propia densidad espiritual que es capaz de alimentar la vida. Porque, teniendo la vida una dimensión espiritual, ayuda a mantener el respeto y la dignidad de las personas,

---

[9] Cf. Jean Yves Leloup, "Integração, centralidade e saúde total", en VVAA, *Espírito na Saúde*. Petrópolis, Vozes, 1997, págs. 15-21.
[10] Cf. Ina Practorius, "La espiritualidad material del trabajo doméstico", en *Conspirando* No. 24 (junio, 1998), págs. 28-33.

incluso frente a las situaciones sin sentido [11]. Este enorme misterio que es la vida se expresa en todo lugar donde se busca felicidad, calidad de vida, lucha por la justicia y solidaridad. Está presente en los momentos de conspiración que vivimos, cuando respiramos junt@s un sueño de vida buena para tod@s y para nuestro planeta.

Conclusión

Estamos ensayando los pasos de una nueva danza. En la escucha y el respeto por la naturaleza. En la escucha y el respeto por otr@s, por mi cuerpo, por mi vida cotidiana. En la escucha y el respeto por el Misterio Mayor que me involucra en su intimidad de amor.

Esa espiritualidad se basa mucho en la escucha, en la atención, en la contemplación, en la valoración, en la búsqueda de nuevas relaciones.

Estamos intentando pasar de una mirada mecanicista a una mirada llena de ternura, una contemplación frente a las personas y la creación. El viento siembra las semillas de cambio y germinan brotes con una nueva energía, que re-construyen el mundo de otra forma. Por consiguiente, es inseparable de la ética.

Esas actitudes son los frutos de una espiritualidad integrada e integradora, holística, que emerge de lo más íntimo de mi interioridad y crea, re-crea, sana, re-cicla nuestras fuerzas y energías. Esa fuente interior nos mueve en dirección a los cambios, para engendrar la novedad de vida.

Necesitamos encontrar tiempo para cultivar la tierra, cultivar las relaciones, sentir la danza del viento, danzar con el viento. Desarrollar una sensibilidad para percibir la realidad y captar la novedad, al igual que descubrir una flexibilidad, una capacidad de cambiar, de re-ver el rumbo siempre que sea necesario. Porque existen corrientes contrarias que establecen tensiones con ese movimiento, y para las cuales tenemos que tener una atención especial para no salirnos del camino de nuestra integración y de toda la creación.

---

[11] Cf. Ivone Gevara, "Mulheres e espiritualidade: uma perspectiva latino-americana", en *Cristianismo y Sociedad* (Teología Feminista desde América Latina) Nos. 135-136 (1998), págs. 69-78.

Los problemas éticos y el compromiso de la mujer caribeña por la vida

Ofelia M. Ortega

Introducción

Niña

Niña, tienes el período;
Niña, no toques mi comida;
Niña, tú sabes que tampoco puedes ir al funeral del vecino.
Niña, cálmate y espera a que todo pase.
¡Niña, tienes que ir a la escuela!
Niña, piensa en tu educación,
Niña, la educación es tu futuro.
Niña, lucha por alcanzar un título, porque
Niña, con ese título en las manos
tienes garantizado un marido.

Mujeres del Caribe I

Somos mujeres del Caribe, atrapadas en el centro.

Estamos atrapadas en el centro geográfico: Europa, Asia, África, América del Norte y del Sur.

Un crisol de culturas y grupos étnicos: indios, amerindios, negros, mestizos, chinos... ¡Todo cuanto se te ocurra, lo tenemos!

Estamos atrapadas en medio de problemas socioeconómicos y programas de ajuste estructural que fomentan desempleo, inflación, embarazo precoz, prostitución, drogadicción, violencia, gentes sin casa. Somos mujeres del Caribe que trabajamos por cambios: en el Gobierno, en la casa y en la comunidad, en los sistemas de educación, en la Iglesia y en todas las ocupaciones.

Mujeres del Caribe II

1) La plenitud de mis labios
Mis caderas de ondear diario
Del Caribe soy mujer,
Yo soy mujer caribeña

2) Escucha siempre mi hablar
Mira mi paso al andar
Yo soy mujer del Caribe

3) Con el color de mi piel
Bailo y canto sin más pena
Todo, todo puedo hacer
Soy caribeña

4) Somos fuertes pero suaves
Apacibles mas no endebles
Las mujeres del Caribe

5) Cuánta gracia, cuánta estética
Somos tan polifacéticas
Somos mujer caribeña

6) Hablamos muchos idiomas
Nuestra raza es policroma
Somos gente pintoresca
Somos bellas
Caribeñas [1]

---

[1] Esta obra dramática en poesía, fue presentada por las mujeres caribeñas en el curso de Entrenamiento para Líderes Laicos, organizado por el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), del 1 al 30 de junio de 1995, en Brasil.

1. Un llamado a ser: voces de las mujeres del Caribe

1.1. Las mujeres caribeñas exigen total participación

Durante el histórico acontecimiento que constituyó la Consulta Ecuménica del Caribe para el Desarrollo (junio de 1973), se oyeron voces femeninas afirmar que:

—Las mujeres tienen igual valor ante los ojos de Dios; por lo tanto, las diferenciaciones sobre el supuesto de una relación inferior-superior, son contrarias a la voluntad de Dios.

—El derecho de cada persona a realizar al máximo sus potencialidades como criatura de Dios, resulta fundamental para la comprensión del evangelio de Jesucristo.

—Las mujeres desean responder al amor de Dios, que vence todas las barreras, como socias plenas en la lucha por la paz y la justicia, por la libertad y la dignidad de todos.

—Las mujeres desean ser plenas participantes: en consecuencia, nosotros las mujeres, que representamos más del 50% de toda la membresía de la Iglesia del Caribe, deploramos el hecho de que de 260 participantes en esta consulta, solo 21 son delegadas oficiales, mientras que 239 participantes masculinos representan un componente minoritario con respecto a la membresía de la Iglesia. Lamentamos incluso más, el hecho de que de los 62 delegados de la Conferencia Caribeña de Iglesias que seguirá después, únicamente 3 de cada 59 delegados son mujeres.

—Hasta que las mujeres no sean socias plenas e iguales respecto a los hombres a todos los niveles de la jerarquía eclesiástica, seguirán sin tener una representación adecuada.

Los líderes de la Iglesia... hacen todo lo que está a su alcance para cambiar la política de sus denominaciones, a fin de hacer posible la plena participación de las mujeres a todos los niveles de la Iglesia, incluyendo el ministerio. Las mujeres de la Iglesia del Caribe propusieron, en la misma reunión, pasos concretos para lograr la total integración del quehacer de las mujeres en el futuro programa de la CCI.

En tal sentido, hicieron la siguiente recomendación: la creación de un Servicio Ecuménico Caribeño de Mujeres con tres

coordinadores. Esta comisión incluiría los problemas más generales de la familia, los hombres y la juventud en nuestra sociedad (esta proposición fue el resultado de la consulta ecuménica que tuvo lugar en julio de 1971, en Jamaica).

1.2. Las mujeres caribeñas en la lucha

El folleto *Las mujeres caribeñas en lucha,* fue publicado en septiembre de 1975. Allí, oímos las voces de líderes hombres apoyando nuestra lucha como mujeres caribeñas. Así por ejemplo, el Rev. Robert Cuthbert, director de CADEC, afirma:

> Si no se libera a las mujeres de la discriminación que les impide su plena participación, no habrá desarrollo (en el Caribe) [2].

La Dra. Silva Talbot propugnó la idea de una reunión de mujeres en Barbados, a ser realizada en septiembre de 1975 (Año Internacional de la Mujer). Esta reunión constituyó un hito para las mujeres del Caribe.

El objetivo del encuentro fue definido por Miss Dorinda Sampath, presidenta del Comité Asesor de Mujeres de la CCI:

> Unir a aquellas mujeres para que compartan el mismo sentimiento de devoción por el mejoramiento sostenido de nuestros hombres, mujeres y niños en nuestra situación caribeña [3].

La reunión de Barbados (septiembre de 1975) se destacó en el planeamiento de estrategias para el resto de la década de los setenta. Las demandas principales de esta reunión estaban encaminadas a dar pasos prácticos para el futuro inmediato.

Sin embargo, en la publicación del CCI: *Hacia una teología caribeña* [4], dedicada a la memoria del Rev. Idris Hamid, no encontramos referencia alguna a los grandes esfuerzos de las mujeres del Caribe por hacer una contribución sólida a nuestra reflexión teológica.

Tenemos que estar muy agradecidos a la hermana Theresa Low Ching, por el trabajo presentado en el encuentro teológico en UTC, organizado en 1992. En su trabajo, la hermana Theresa señala:

---

[2] *Las mujeres del Caribe en lucha,* publicación del CMI, Allied Printers Ltd., 11d Oxford Street, Port of Spain, 1975, pág. 8.
[3] *Ibid.*, pág. 13.
[4] *Hacia una teología caribeña*. Trinidad, Vanguard Publishing Company Ltd., 1981.

La implicación de esta voluntad, espero, se hace más evidente cuando consideramos lo que —en mi opinión— es el desafío mayor al que se enfrentan los teólogos caribeños hoy: una seria inclusión de la agenda feminista en las reflexiones teológicas caribeñas [5].

2. Puntos fundamentales en la agenda feminista caribeña

2.1. La comunidad de hombres y mujeres

Cuando nos reunimos en la Antigua, en 1988, como mujeres teólogas del Caribe, estaba claro para nosotras que, como indicara Leo-Rhynie,

> ...el movimiento feminista en el Caribe va en dirección a un compromiso de dependencia mutua entre hombres y mujeres, y reconoce que no habrá liberación de un grupo sin liberación del otro [6].

La visión feminista de la comunidad de mujeres y hombres en la Iglesia en sociedad es una visión bíblico-teológica. Es bíblica, por cuanto se basa en la fe en el Dios bíblico que creó a la humanidad varón y hembra, a imagen y semejanza del mismo Dios, el Dios que ama a todos y cuya voluntad es que haya justicia y libertad para todos; el Dios que vence el mal y el pecado, el que ha hecho todas las cosas nuevas, y que tiene sus raíces en las buenas nuevas del Evangelio que afirma que

> ...no hay judío ni griego; no hay ni esclavo ni libre; no hay varón ni mujer (Gál. 3:28).

Desde el punto de vista teológico, se trata de una comunidad que cree en una visión trinitaria, y que entiende la Santa Trinidad como expresión de la interdependencia, amor y relación mutua; es decir, como paradigma de autoridad en la comunidad.

Sería imposible crear una nueva comunidad inclusiva sin experimentar modelos de autoridad diferentes, y sin estructuras

---

[5] Low Ching, Sister Theresa. *El método en la teología caribeña*. Consulta sobre educación teológica en el Caribe: Teología caribeña, el desafío del siglo XXI. Material fotocopiado, enero de 1993, pág. 9.
[6] *Ibid.*, pág. 20.

renovadas. Sobre la base de la experiencia de las mujeres, quienes históricamente han carecido de poder, necesitamos desarrollar una nueva concepción de la autoridad enraizada en el servicio del poder, que al igual que el amor, sea ilimitado y necesite ser compartido con otros para el enriquecimiento de todos.

La visión de una comunidad renovada ha sido descrita de diversas formas, no obstante existe claro consenso en lo que atañe a los elementos de mayor importancia:

—Una comunidad inclusiva en la que no sea excluido, oprimido, sojuzgado, ni explotado, ningún individuo o grupo.

—Una comunidad de iguales, sin dominación ni subordinación, superioridad e inferioridad.

—Una comunidad que abrace y celebre la diversidad y las diferencias.

—Una comunidad que estimule la plena participación de todos sus miembros y el desarrollo de los dones de cada individuo.

—Una comunidad de mujeres y hombres que convivan como socios en igualdad.

Para construir esta comunidad es importante comenzar en el punto en que las mujeres realmente se encuentran, y donde la teología feminista espera que se encuentren.

En el reporte de la Primera Conferencia de DECADE, celebrada el 27 y 28 de junio de 1990 en Río Piedras, Puerto Rico [7], varias preocupaciones teológicas —a ser tomadas con toda seriedad en nuestros debates [8]— fueron puestas sobre el tapete por nuestras mujeres.

—Si bien no es posible llegar a una definición total de Dios, es menester reflexionar sobre la masculinidad y la feminidad que

[7] La década ecuménica de las iglesias en solidaridad con las mujeres, fue lanzada por el CMI durante las Pascuas de Resurrección de 1988. Esta orientación del CMI da seguimiento a la Década de las Mujeres que promovieran las Naciones Unidas (1975-85) y que, a pesar de todos sus éxitos, no tocó adecuadamente las preocupaciones de las mujeres de la iglesia, ni desafió a las iglesias a realizar un balance de la posición de las mujeres en la sociedad.
[8] *Potenciación y transformación*, reporte de la primera conferencia regional del decenio, 27-28 de junio de 1990, Río Piedras (Puerto Rico), una publicación del CMI, Jamaica, 1990, págs. 1-3.

son componentes de Dios. En esta tarea es necesario ser fiel a un lenguaje que ayude a expresar a Dios en términos más definitorios e inclusivos.

—La *teología de la creación* plantea un reto frente a la *redención.* El amor crea y el amor redime. La redención emana de la creación, pero es la teología de la redención la que ha predominado en nuestras vidas, originando una tendencia a la apatía entre los cristianos.

—El compromiso político, la crisis ecológica, la superpoblación, los problemas de aquí y ahora, se ven meramente como formas de salvar unas pocas almas en un universo destinado a una inutilidad final.

—Cuando la *creación* es la base de nuestro enfoque, nos concentramos en hacer un balance de la sociedad, esto es, en poner la vista en las realidades presentes de la vida de la gente, y en renovar nuestro compromiso de edificar el Reino de Dios entre los hombres y las mujeres, en este lugar y en este momento.

Hemos compartimentalizado el orden por mucho tiempo, viendo la espiritualidad como algo que pertenece solamente al alma, olvidando la persona como una totalidad de cuerpo, mente y alma. Cada persona vive en un mundo de relaciones con otras criaturas vivientes y con el propio medio ambiente.

La manera en que confiamos el uno en el otro, el modo en que nos respetamos, la forma en que compartimos unos con otros las riquezas del mundo y en que usamos los recursos del planeta, constituyen manifestaciones de nuestra espiritualidad. Vivir así esta espiritualidad, nos traerá una nueva comunidad.

> Así pues, nos resulta exagerado concebir los valores específicamente enfatizados en la perspectiva feminista, es decir, integridad, inclusión, colaboración. reciprocidad... ver estos valores no solo como retenciones de la cultura negra —por significativos que pudieran ser en este contexto— sino vinculados al enfoque feminista que busca abordar el fundamento mismo de las relaciones humanas, podría realmente ampliar y profundizar el desafío de transformar a todas las personas en la sociedad [9].

---

[9] Low Ching, Sister Theresa, *op. cit.*, pág. 20.

2.2. Una ética cuyo centro es la vida

La ética feminista no es una ética especial en el sentido de la ética médica, la ética de los negocios, etc. La ética feminista no intenta determinar reglas especiales para circunstancias especiales. La ética feminista no es una ética para feministas, sino que trata de presentar una perspectiva históricamente rechazada como la base para una ética general.

Validez:

Dada esa perspectiva única de la teoría feminista, es una avenida adecuada para la ética. Ha habido varias importantes contribuciones de la ética feminista que son de gran significación:

1) La primera es la afirmación de *una visión del mundo dialógica.* Esta visión del mundo no es una innovación, sino más bien una aplicación del diálogo socrático. Mientras para Platón la principal preocupación era la teoría de las formas, las feministas han adoptado la estructura del argumento al igual que la teoría del conocimiento como la base para la teoría ética. La idea es que nosotros existimos en constante diálogo con otros y que esas conexiones interpersonales nos van formando. Esto significa que la conducta tiene que ser evaluada no sobre la base de la naturaleza de la acción o de los resultados de nuestras acciones, sino más bien sobre la base de si esto ayuda o afecta las relaciones interpersonales. Ha habido distintas perspectivas de esta lectura, algunas nos conducen a la "ética de la virtud" y otras a la "ética del cuidado o de la ternura".

2) La segunda contribución es en el campo de la perspectiva. La ética feminista sostiene que el contexto geográfico, histórico y cultural en el cual vive la persona afecta la visión del mundo que tiene esa persona.

En Alemania, la Dra. Ina Praetorius hizo un análisis crítico de todos los manuales de ética. A la pregunta ¿qué es la ética?, Ina encontró las respuestas de Aristóteles [10] como un principio válido para empezar su análisis. La ética es la reflexión de la lucha por alcanzar "una vida mejor"; en otras palabras, la ética como la ciencia de "una vida buena", se preocupa por la sociedad humana y trata de alcanzar ese ideal de vida que comprende la totalidad de nuestra

[10] Ina Praetorius, "La fin de la solicitude. Ethique féministe et sciences de la nature", en *Concilium* No. 3 (1989).

existencia. En la elaboración de su pensamiento ella coincide con el Dr. Enrique Dussel en que el lugar real de la ética es la "praxis". Sin embargo, Ina Praetorius, como la Dra. Beatriz Borjas Borjas de Venezuela, hace la evaluación ética desde una perspectiva de género, con un criticismo muy profundo de la influencia androcéntrica en la ética tradicional y la "doble moral patriarcal" que amenaza la existencia de la creación y de todos los seres humanos que habitan este mundo; esto, por supuesto, establece una dicotomía entre Dios y el mundo, la humanidad y la naturaleza, los hombres y las mujeres, la razón y la pasión y emoción, la cultura y la naturaleza, lo secular y lo sagrado, y las esferas públicas y privadas de la vida. Esto nos ha conducido no solamente a la marginalización de la naturaleza, sino a la marginalización de los principios que mantienen a la naturaleza, conduciéndonos al desastre ecológico y del ambiente. La destrucción de la naturaleza afecta especialmente a las mujeres en las áreas rurales. Si los bosques desaparecen, las mujeres tienen que caminar largas distancias para hallar el agua, la comida, el material para cocinar.

El presente modelo de desarrollo fortalece la ideología y el sistema patriarcal. El sistema continúa excluyendo a las mujeres debido al hecho de que perdemos el control de la producción si perdemos el poder y la participación en los procesos de toma de decisiones.

El mensaje final del seminario que celebramos en el Instituto Ecuménico de Bossey, Suiza, en junio de 1992, "Mujeres y Visiones Alternativas a la Crisis del Desarrollo", afirmaba.

—Desarrollo es un proceso en el cual las personas comienzan a reconocer e identificar con su propia potencialidad los aspectos políticos, sociales y espirituales. Es una forma de lograr un mejor entendimiento de toda la comunidad y no únicamente de los individuos.

—Es un proceso continuo en el cual hay un cambio en los valores humanos y en las condiciones que promueven el desarrollo holístico hacia la justicia social.

—Debe ser respetuoso de todo el mundo, con igualdad en las relaciones y oportunidades.

—Es la vida, una conversión hacia el plan de Dios para toda la humanidad y el universo. Es una responsabilidad hacia toda la creación y las generaciones futuras. Esto significa el compañerismo frente a todos/as, la construcción de nuevos valores

coherentes con el amor, la justicia, la paz, la integridad de la creación; es la vida nutriendo la vìda misma.

—Desarrollo no puede ser materialismo, injusticia, explotación. Es la dignidad y el respecto por los sentimientos de las personas y las necesidades individuales.

—Y, finalmente, es un proceso de transformación de lo social, económico, espiritual, cultural, ecológico, físico, y las depresiones psicológicas.

Los elementos de un modelo alternativo de desarrollo pueden ser:

—En armonía con la naturaleza, con la visión de que ella es un sistema completo, un sistema viviente que no debe ser explotado o dañado. La naturaleza nos sostiene a nosotros y nosotros la sostenemos. Es una parte de nuestra noción del desarrollo sostenible.

—Debe ser centrado en las personas, donde seamos sujetos y no objetos del desarrollo, en el cual cada ser humano sea respetado y tomado como una persona autónoma, sin divisiones jerárquicas.

—Debe ser centrado en las mujeres. Aunque las mujeres son las más pobres y las más vulnerables, ellas cuidan de las necesidades básicas de la sociedad como la comida, el fuego para cocinar, el techo que nos cubre y el sostén de la familia. Por eso, las mujeres tienen que ser el centro del desarrollo sostenible. Las mujeres insistamos en que las necesidades básicas tienen que ser satisfechas, y que la violencia y los asesinatos deben detenerse.

—Debe ser un desarrollo orientado hacia las necesidades básicas, sostén para todos/as, y no ganancias para unos pocos y explotación de los limitados recursos de la tierra.

—Debe ser descentralizado y democrático en la toma de decisiones y en el control de los recursos. Los países ricos no deben planear y decidir por los países pobres, los gobiernos centralizados no deben tomar todas las decisiones por cada región y cada comunidad. Necesitamos una democracia directa de las bases. Necesitamos cambiar y transformar las estructuras presentes que no tienen una democracia real.

Es necesario añadir que frente a la lógica injusta irreversible del sistema actual, que Elsa Tamez llama "la lógica de la muerte" [11], las mujeres afirmamos con gran obstinación "la lógica de la vida". Las mujeres teólogas, latinoamericanas y caribeñas de la liberación, definimos los elementos de esta lógica como resistencia, creatividad, solidaridad, libertad y esperanza.

Hoy hablamos de la necesidad de la "globalización de la solidaridad" y de la cultura de la solidaridad, frente a la lógica excluyente del actual sistema neoliberal; igualmente, tenemos que seguir enfatizando la cultura de la esperanza frente a la cultura de desesperanza que el sistema propaga.

Hay ciertos principios que necesitan ser valorados y confrontados por la ética sexual, para contribuir a la eliminación del "estatus económico" de segunda clase de las mujeres.

Por ejemplo, el trabajo de la mujer en la reproducción (limpieza, conseguir madera y agua, socialización de nuestros hijos/as, cocinar y procesar la comida, cuidado de la ropa, etc.) no es incluido en los cálculos de la actividad económica porque ese trabajo es invisible para los economistas.

Vandana Shiva enfatiza que el enfoque del intercambio de relaciones en la economía occidental, está basado en la ciencia occidental influenciada por el concepto cartesiano de la naturaleza como "medio ambiente" o recursos separados de manera dualista de la humanidad. Con esa visión dualista, la naturaleza es:

—inerte y pasiva;

—uniforme y mecánica;

—separable y fragmentada dentro de sí misma;

—separada del hombre e inferior, dormida y explotada por éste.

Todo esto trae como resultado el control masculino del trabajo de la mujer que lleva consigo la justificación ideológica. De modo

---

[11] Ver el libro *Contra toda condena. La justificación por la fe desde los excluidos*. San José, DEI, 1991, y su artículo "Now no Condennation" (a meditation on Romans 8)", en *The Ecumenical Review* (W. C. C. Publication), 1989.

que la ideología patriarcal da como resultado la dominación de las mujeres, y también un mal desarrollo y la crisis ecológica.

Algunos de los principios que se requieren para edificar un sistema económico justo que incluya a la mujer, son:

1) El principio de la subsidiaridad, el cual demanda la política de mover el cuidado del niño del plano privado al plano social.

2) Enfatizar la responsabilidad del capital para el logro de la estabilidad de la comunidad, es una forma comunitaria de responsabilizar al poder y a la propiedad privada con el bien común.

3) La estabilidad de la comunidad incluye la autodirección y la descentralización de los principales aspectos de la economía, empezando con la energía.

4) El desarrollo sostenible es otra medida de responsabilidad hacia el bien común, e incluye el vivir de una forma que la tierra pueda soportar y que promueva el bienestar de las futuras generaciones. El desarrollo económico tiene que estar directamente relacionado con el bienestar económico.

5) La igualdad social de género y de raza son los aspectos más importantes de la justicia económica.

6) La reciprocidad confronta todas las formas de explotación. Es importante el principio de una paga justa para el trabajo realizado.

Es sumamente importante la conexión entre sexualidad y economía en la experiencia de vida de cada mujer y cada hombre.

La justicia económica requiere el proveer a la mujer el directo acceso a la economía, permitiendo que nuestras contribuciones sean valoradas en las esferas reproductivas y productivas.

Únicamente cuando la mujer alcance la justicia económica podrá ser alcanzada la justicia social. Esto requiere una participación genuina en la producción, distribución y determinación del uso de las riquezas de la sociedad como una condición esencial para la libertad sexual.

2.3. Ética, sexualidad y economía

Las experiencias de las mujeres de la sexualidad comprometen nuestro acceso a la economía de maneras diferentes al hombre.

La definición de las mujeres como personas sexuales, generalmente se refiere a la definición de ellas como personas sexuales por la *tradición social* y un sistema de dominación del hombre:

—Las mujeres como madres.

—Las mujeres como conquistadas y sexualmente explotadas en el trabajo.

—Las mujeres como propiedad sexual.

—Las mujeres que les faltan hombres.

Todo este tratamiento de las mujeres tiene causas y consecuencias económicas, y mucho más importante con respecto al argumento moral, se demanda que la mujer contribuya más a la economía y a la sociedad, que el beneficio que ellas puedan recibir.

Por tanto, hay que afirmar que la *ética sexual* es un elemento fundamental en la tarea de construir la *ética económica*.

La ética sexual puede ser definida por *seis principios:*

1) Nuestra sexualidad personal es para ser celebrada, no censurada.

2) *Mutualidad,* no la propiedad o el control, debe ser la norma moral principal para la comunicación sexual.

3) El principio de la *integridad corporal* debe gobernar la práctica de tocarnos los unos a los otros o la respuesta que damos al contacto del otro o de la otra.

4) La "función fluida del sexo" es preferible a la rigidez, la cual impide las relaciones interpersonales maduras.

5) Las muchas formas de comunicación sexual entre las personas que cuidan los unos de los otros, deben ser reconocidas y honradas.

6) Para reforzar la capacidad de las mujeres para desarrollar, escoger y vivir los planes de su vida, debe proveerse un apoyo básico para sus derechos reproductivos.

2.3.1. *Primer principio*

Existe una relación directa entre la aceptación de nuestra sexualidad personal y nuestra capacidad para realizar relaciones sociales justas. El sentimiento de culpa daña nuestra sensibilidad moral.

La idea es nosotras "somos cuerpo, somos nosotras mismas".

Nuestro poder para la autodeterminación como agentes morales surge de nuestro ejercicio de la libertad para entender, controlar y dirigir nuestra sexualidad.

El principio de celebrar nuestra sexualidad nos convierte en *agentes morales* cuando actuamos a partir de lo que somos en nuestros propios cuerpos. El concepto de agentes morales tiene dos dimensiones:

a) Como agentes morales nos movemos de ser objetos de la historia a ser sujetos de la historia.

b) La segunda dimensión de "agentes morales" es la voluntad de aceptar la responsabilidad moral por nuestra conducta.

No somos responsables por acciones imposibles de realizar, o por cosas que no sabemos cómo hacerlas, o por cosas que no sabemos o conocemos y que no se espera que tengamos conocimiento de ellas.

Nuestros cuerpos son fuente de conocimiento moral. Cuando nuestros cuerpos pierden su integridad, nuestra capacidad para conocer las dimensiones morales se limita.

El reconocer que nuestros cuerpos son fuente de conocimiento no impide el reconocimiento de otras fuentes de conocimiento, como la racionalidad, etc. El asunto es sanear la relación mente-cuerpo.

La comunicación sexual y la intimidad sexual tienen el poder de sostener la dignidad humana.

Lo anti-sexual, anti-cuerpo, anti-dualismo natural, es un aspecto de la ideología de control desarrollada en los sistemas sociales patriarcales para conservar a la mujer en un estado secundario.

El "espacio de nuestro cuerpo" provee el más profundo paradigma para nuestras relaciones morales con el mundo.

Una de las implicaciones es que el "tocarnos" no es moralmente inferior que otros medios de comunicación.

2.3.2. *Segundo principio*

La mutualidad es la norma principal para la comunicación sexual.

¿Cómo reconocemos la mutualidad?

a) Una de las características, es *igual poder* en las relaciones. Amor mutuo es amor en su más profunda radicalidad.

b) El segundo aspecto de la mutualidad es que ambas personas, en esa mutua relación, son activos y pasivos, dan y reciben, y su relación no es autoritaria ni jerárquica.

La igualdad es el *mínimo* requerimiento de la justicia, la *mutualidad* es el objetivo final de la justicia.

Hay que rechazar todas las relaciones sexuales caracterizadas por desigualdades en el poder (abuso sexual de niños/as).

Esta ética es mucho más poderosa que la ética que dice: "es *OK* si nadie es dañado", lo cual es un "standard" negativo.

Las relaciones deben ser en igualdad, reciprocidad y respeto por la autonomía de los otros/as.

2.3.3. *Tercer principio*

El tercer principio es el de la autodeterminación o la integridad corporal, la cual debe ser respetada.

Este principio se aplica a todas las relaciones, y tiene que ver con todo tipo de esclavitud o sometimiento.

La violación del principio de la integridad corporal viola la autonomía del agente moral.

La integridad del cuerpo es fundamental para la expresión de la libertad moral y la responsabilidad.

2.3.4. *Cuarto principio*

El cuarto principio promueve la fluidez de la función del sexo, la práctica de las formas de conducta femeninas y masculinas.

Este principio es opuesto a la rigidez de la función sexual, que es el determinar rígidamente lo que es apropiado para el sexo femenino o masculino.

Las tradiciones religiosas pueden ser las más vigorosas promotoras de la rigidez de la función de los sexos.

La familia es el lugar de trabajo para los hombres y mujeres, así como la esfera pública.

Cuando los papeles de los sexos no son rígidos, entonces las mujeres no se sienten ansiosas acerca de la feminidad cuando participan en situaciones que requieren competencia y liderazgo. Similarmente, los hombres no se sienten ansiosos acerca de la masculinidad cuando participan en situaciones que requieren igualdad, empatía, el escuchar. La fluidez en los papeles sexuales facilita la posibilidad de la mutualidad.

2.3.5. *Quinto principio*

El quinto principio apoya la dirección de una ética sexual que gobierne todas las relaciones sexuales.

Uno de los principios fundamentales es el ver la expresión sexual como comunicación, o relaciones humanas, y no fundamentalmente como un medio de procreación.

Es necesario proclamar a "los cuatro vientos" que la procreación no es la única justificación válida para la actividad sexual.

2.3.6. *Sexto principio*

El sexto principio es la capacidad de las mujeres para desarrollar y vivir su vida planificando libremente sus decisiones. La política

social debe proveer la base material que apoye su selección para la procreación.

No solamente es el derecho al aborto, sino el derecho a tener los hijos que deseamos tener.

3. La ética femenina y la ética feminista

Hay cuatro condiciones mínimas que la ética teórica debe tomar en cuenta para que se considere una *ética feminista:*

1) Debe ser sensitiva a las desigualdades de género.

2) Debe tratar de entender las acciones individuales dentro del contexto más amplic de las prácticas sociales.

3) Debe proveer directrices para los asuntos que tradicionalmente han sido considerados del dominio privado, como las relaciones personales, los asuntos familiares, etc.

4) Debe tomar las experiencias morales de todas las mujeres con seriedad.

Hay una distinción fundamental entre una ética femenina del cuidado y una ética feminista del cuidado. La ética femenina del cuidado hace que las mujeres sigan practicando las virtudes tradicionales de la humildad, el autosacrificio, etc. La ética feminista, por el contrario, enfatiza la importancia de las relaciones pero rehusa cooperar con los esfuerzos para confinar a las mujeres a las relaciones de poder patriarcales tradicionales.

Al tomar con seriedad las experiencias morales de las mujeres, hay una serie de ellas que merecen nuestra atención:

—La dicotomía entre lo público y lo privado.

—La justicia y los problemas de la familia.

—Esto implica la justa distribución de responsabilidades dentro de la familia.

—Violencia y marginación.

—La violencia es la destrucción de las relaciones.

—Dominación y patriarcado.

—Hay que buscar soluciones, desarrollando formas de mejorar la situación: leyes que prohíban la violencia, códigos de la familia, etc.

—Derechos a la autodeterminación (derechos reproductivos).

—Sexismo, acoso sexual (existe la conspiración del silencio en estos casos).

—Pornografía.

—Feminización de la pobreza.

—Pensiones.

—Preocupación por el medio ambiente y el ecofeminismo.

No es una consideración contra la tecnología, sino es tratar de resolver el problema analizando el hecho de que la tecnología es parte de la estructura patriarcal de dominación. Las feministas buscan explorar las relaciones con el mundo natural que no envuelven la dominación, sino la armonía y la paz.

Conclusión

Todos/as vivimos en el mismo mundo. El reto moral que enfrentamos es cómo vivir de una forma que promueva el respeto, el entendimiento y la comunidad. El tomar las voces de las mujeres seriamente, implica una revaloración de las teorías morales tradicionales; tenemos asimismo que ensanchar la lista de los conceptos éticos fundamentales y reconocer la existencia de una amplia gama de asuntos morales no reconocidos por la ética tradicional. Cuando hacemos esto, abrimos las oportunidades para diálogos más ricos sobre diversos asuntos morales.

Tercera Parte

Abriendo horizontes: teorías de género

Claves feministas y nuevos horizontes

Marcela Lagarde *

1. Los cautiverios y la modernidad

Las mujeres contemporáneas vivimos un mundo injusto e incierto y desde una condición de género *sincrética,* híbrida: somos tan tradicionales como las mujeres de siglos atrás y apenas alcanzamos a traducir en nuestra experiencia jirones de modernidad.

Nuestro *sincretismo de género* es a la vez un avance enorme y un lastre, porque la sociedad nos coloca ante disyuntivas en las que continúa reclamando de nosotras actitudes de renuncia, minoridad, aceptación de la pobreza de género, exclusión política y formas de opresión de género, por el solo hecho de ser mujeres, cuya síntesis es la *ciudadanía mutilada* y el *desarrollo fragmentado* incluso para mujeres con poderes relativos.

---

* Marcela Lagarde: etnóloga, maestra y doctora en antropología. Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fundadora y profesora del Diplomado en Estudios de Género de la Universidad Rafael Landívar y FundaGuatemala. Coordinadora de los Talleres *Casandra* de antropología feminista. Consultora y asesora de organismos internacionales y de organizaciones feministas. Autora, entre otras obras, de *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México D. F., UNAM, (1990, 1993, 1997); *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid, Horas y Horas (1997, 1998).

Los caminos del desarrollo están marcados por la precariedad para las más y por la marginación de los pisos de acceso a recursos y oportunidades. Aun en esas condiciones se identifica simbólicamente a las mujeres con la naturaleza y se nos encarga la *preservación del medio ambiente* y del *desarrollo de los otros*. El cuadro se completa al convertir en virtud femenina la negación del desarrollo personal y de género.

Las alternativas trastrocadoras de este orden son recibidas con escepticismo por los tradicionalistas, y hoy presenciamos una verdadera lucha política entre quienes pugnamos por avanzar y quienes conculcan a las mujeres el mínimo desarrollo humano para mantener sus privilegios y sus poderes patriarcales.

Las mujeres concretas seguimos siendo colocadas en posiciones simbólicas y prácticas estereotipadas que sintetizan sexualidades especializadas y mandatadas, subjetividades y mentalidades que correspondan de manera maleable con los poderes de dominio de los hombres y las fuerzas e instituciones conservadoras. Para ello, se recurre a la defensa de normas, tradiciones y creencias, usos y costumbres —así como de identidades inmutables.

La vida de millones de mujeres no conduce a horizontes de esperanza real. Por el contrario, avanzan en el mundo formas de exclusión y expropiación no solamente de los bienes y del trabajo sino del tiempo, los espacios y los bienes y recursos de las mujeres. Aumentan las condiciones de vida que imponen a las mujeres más y más carga de trabajo, deberes y obligaciones. Los discursos misóginos alzan la voz en defensa de mandatos y vocaciones enajenantes para las mujeres. Que no se nos olvide: nuestra estancia en la tierra es como *seres-para-otros* y *seres-de-otros*. La moral tradicional exalta valores de sumisión, servidumbre e inferioridad y los convierte en virtudes para cumplir y obedecer.

La política patriarcal conduce a *vidas "tabuadas"* para la mayoría de las mujeres en el umbral del siglo y del milenio. Los tabúes más importantes se concretan en múltiples prohibiciones a ellas a tomar la propia vida en sus manos. Son contenedores políticos, fosos que impiden el arribo de las mujeres a los derechos propios, los derechos en primera persona. El orden requiere reducirlas a ser *cuerpos disciplinados-para-otros, seres-para-otros,* en voz de Franca Basaglia.

La culpa, el miedo y los prejuicios dogmáticos se actualizan y funcionan en las subjetividades de las mujeres como recursos de dominación para mantenerlas en apego incluso de quienes las

abusan, las violentan y les ocasionan daños. La violencia de género, personal, institucional y social, es evidente aun entre quienes no se considerarían violentos ni violentadas.

He aquí solo algunos trazos de los *cautiverios de género de las milenarias.*

La gran disputa ideológica y filosófica, y por ende política, en el umbral del milenio, sigue siendo por la *humanidad real de las mujeres.* Millones de mujeres nos movilizamos para construir la *condición humana* de cada una y de todo nuestro género. En plena modernidad, millones de mujeres viven sin derechos, sin conciencia humana ni ciudadana.

La asimetría marca la *condición política* de las mujeres. Resalta la distancia entre la magnitud de nuestros deberes, responsabilidades y aportes, y la pequeñez de los bienes, los espacios y los recursos que recibimos. Cambiamos genéricamente con estrechos márgenes de movilidad política. Es notoria también la correspondencia entre los poderosos mecanismos de dominación (de género, de clase, étnicos, nacionales, internacionales y globales) y la escasez de derechos de las mujeres. Caracteriza el umbral del milenio la falta de investidura de las mujeres como seres aposentadas con legitimidad en el mundo.

Estoy convencida que en nuestros países la *violencia contra las mujeres* se incrementa porque aumentan las contradicciones, las tensiones y los conflictos entre las mujeres y los hombres, en las parejas y las familias. Impera la lógica del autoritarismo, la intransigencia y la hostilidad contra las mujeres, a la par que se dan avances y logros en la presencia y el reconocimiento moderno de las mujeres como seres en igualdad y con derechos.

Los hombres y las instituciones de la vida cotidiana se resisten, se oponen, se defienden y contestan con hostilidad, agresión y violencia. Los menos autoritarios recuerdan e imponen a las mujeres el cumplimiento de sus deberes y el cultivo de la paciencia: después será, algún día podrán hacer lo que quieren, tener mejores oportunidades, cambiar cosas. Por ahora no es posible, tienen que esperar.

Y la *espera* sigue siendo la exigencia en situaciones tensas en las que hay dificultad para asimilar que las mujeres cambiamos, o simplemente que ponemos en primer término nuestras necesidades y deseos. Conforme las mujeres encontramos impedimentos o desarrollamos otra medida de lo impostergable y de lo justo.

Entran en contradicción modos diferentes de concebir la justicia y quedan en entredicho los poderes impuestos. Los conflictos se agudizan al *chocar los intereses de las mujeres* con los intereses de los demás.

El sentido común ha prefigurado una gran intolerancia tanto a la expresión abierta de las necesidades y los deseos de las mujeres como a su satisfacción. La intolerancia y la hostilidad legítima se intensifican cuando las mujeres resistimos, desobedecemos o simplemente no nos comportamos como *los otros* exigen. Los pasos de autoestima y el fortalecimiento de las mujeres son interpretados como ingratitud, desacato y locura. Así, se instala un clima de desconfianza y recelo que llega al reto violento ante la palabra y las acciones afirmadas de las mujeres.

Aumenta igualmente la violencia sexual de uso y daño o de desuso y abstinencia, impuestas a las mujeres como mecanismos cada vez más fomentados y normalizados en la cultura hegemónica. Hace un siglo, nuestras ancestras feministas imaginaban que en esta hora habría desaparecido la prostitución al expandirse órdenes sociales con vocación socialista. Un siglo después, la segunda vía languidece y la prostitución es masiva e incluye a mujeres desde la niñez. La pornografía es reivindicada como acto supremo de libertad y de madurez no coartable. Y la cosificación de todas está asegurada.

2. La alternativa feminista

2.1. Las relaciones patriarcales y las trabas a la democracia genérica

Somos parte de la crisis de un orden de géneros que se resiste a transformarse y exige de las mujeres, pero también de los hombres, cambios profundos. La alternativa feminista tiene por nombre *democracia genérica*. Cada vez más mujeres nos transformamos para adecuarnos a las exigencias vitales, previstas e imprevistas, para cumplir con nuestros compromisos y además desarrollarnos.

Nos movemos en medio de contradicciones permanentes. Si alentamos nuestro ser tradicional, entramos en conflicto con nuestras necesidades y aspiraciones modernas; si luchamos por nuestros derechos, los demás sienten que es contra ellos; si satisfacemos a los otros, no nos queda tiempo ni energía, tal vez ni recursos, para nuestro desarrollo. Si cumplimos con las expectativas ¿de quién?, ¿cuáles de todas?, nos traicionamos. La contradicción

es en ocasiones desgarradora y produce en las *sincréticas* tradicionales y modernas, emancipadas y carentes de derechos y bienes, la *escisión interior*. Experiencia desgarradora si no conduce a procesos innovadores, pero movilizadora a condición de ir optando por el *propio bienestar* y el de todas las mujeres.

Muchos hombres ni siquiera se percatan de que su manera de relacionarse con las mujeres y entre ellos mismos, así como la forma en que se enseñorean en el mundo y ocupan espacios y jerarquías, produce daño a las mujeres y daño social en la convivencia. No se percatan de la urgencia de dejar de ser como son: autoritarios, abusivos y hostiles, o pasivamente agresivos. La queja de las mujeres es unánime: repudio al egoísmo de los hombres y sus modos de beneficiarse de la subordinación y los servicios, las atenciones y los cuidados de las mujeres.

El *cinismo de género* es el resultado del *machismo hegemonizador* de la cultura masculina. Cantidad de hombres consideran que cambiar consiste en volverse más agresivos sexualmente, en no comprometerse ni tener responsabilidades con las mujeres. 0 en comprometerse con todos los grupos, sectores, actores y protagonistas contemporáneos, pero nunca con las mujeres. Cambiar es factible, si es para ser poderosos. El progreso masculino es considerado, bajo la óptica patriarcal, como la modernización y ampliación de los poderes de los hombres. Incluso, miran como atraso el respetar normas y convenciones fijadas que limitan su abuso.

La insensibilidad para comprender que posiciones de avanzada en otras áreas como ser democráticos, trabajadores, y hasta identificarse con ideologías libertarias, se contradice con sus formas patriarcales de ejercer poderes personales.

Pocos hombres se dan cuenta que se requiere su esfuerzo para incluir en los grandes cambios de nuestro tiempo la transformación democrática de la vida privada y pública, referida a las relaciones entre mujeres y hombres. Pocos hombres asumen que la exclusión y la subordinación sexistas de las mujeres, atentan contra la democracia y el desarrollo, y son muestras de insolidaridad e impiden nuevas maneras de convivencia.

Todavía, la transformación democrática de las relaciones entre mujeres y hombres no forma parte de la agenda ciudadana ni de las agendas políticas concretas de los partidos políticos, de los órganos legislativos y de las instituciones gubernamentales.

2.2. Las mujeres feministas

En estos años he vivido el proceso pedagógico más intenso de mi vida. Inédito, fuera de la educación formal, más allá de las aulas tradicionales. Han sido mis maestras tantísimas mujeres, que es imposible hacer la cuenta. Descubro cada día la amalgama de la vida de las mujeres. He afirmado que la complejidad humana de las mujeres es hoy extraordinaria. Por la fuerza de las cosas y por propia voluntad, las mujeres hemos ampliado la condición de género, la experiencia, las habilidades, las destrezas, los saberes. Que debemos movernos en espacios tradicionalmente femeninos y en los marcados como masculinos, sitios extraños donde aún somos tratadas como extranjeras y no de primera clase, sino con *xenofobia de género.*

Estamos ahí y no pertenecemos. Al arribar a los espacios vedados simbólicamente, somos tratadas con benevolencia, con caridad, con paternalismo y seducción, o nos colocan como recipientes de un simbólico angelical, virginal o material, o malévolo, que encubre modos sofisticados de servidumbre. Lo contundente es la desigualdad y la infinita ausencia de derechos y de libertad con que vivimos las mujeres, inclusive las poderosas. Si se reconocen derechos mínimos y parciales, se nos regatean a tal grado que todavía discutimos si somos *humanas;* si lo correcto es la igualdad y el avance consiste en negociar hasta el *grado de exclusión* política, con las famosísimas cuotas de la política de acciones positivas. No contamos siquiera con legitimidad para participar en igualdad.

Cuánto camino para llegar y, a pesar de los avances, no conseguimos *desalambrar* en las conciencias la cultura machista y misógina enredada y cimentadora de clasismos sutiles y racismos de ida y vuelta, por demás enconados. Los avances de las mujeres cuestan el doble, por el doble velo que oculta *los cautiverios* y las múltiples voces para endulzarnos: entrega, moral, obediencia, amor, capacidad de trabajo.

En nuestros países, las mujeres aún no tenemos el derecho a saber que la desigualdad estructura nuestras vidas solamente por ser mujeres. Se nos enseña que somos iguales y que nadie en estas tierras sufrirá discriminación por su sexo. Falso.

Ante nuestros ojos y en nuestros cuerpos, en nuestras creaciones y nuestras vidas, somos discriminadas y sometidas y lastimadas.

Todavía no somos conscientes de la urgencia de una gran acción positiva de emergencia, para desmontar los cautiverios y caminar hacia la igualdad y hacia la libertad de las mujeres.

La gente común y la gente ilustrada se asustan ante la posibilidad siquiera de pequeñas libertades y mínimos poderes de las mujeres. Y aún se nos asusta con la soledad como castigo a nuestras necesidades de libertad, de pacto y de compromiso.

2.3. Claves de autonomía, igualdad y libertad

Del otro lado de *los cautiverios,* como su superación, se encuentran la igualdad, la autonomía y la libertad. Las experiencias más revolucionadoras de las mujeres y los hombres en sus relaciones de género. Quiero presentar aquí algunas claves feministas para enfrentar los cautiverios y abrir nuevos horizontes. Es la *utopía feminista* de cada día:

—*La historia* es la primera clave filosófica feminista. Ubicarnos en ella, salir de la investidura animal que se nos asigna como recurso de exclusión, inferioridad y dominio. Es imprescindible desarrollar la conciencia de ser *históricas,* y al vivir, ser sujetas de la historia. Despojarnos de los ropajes metafóricos que nos animalizan y asumir nuestra condición identitaria de *humanas.*

—*Ser humanas,* es clave identitaria: lo reitero: *humana* es la más bella palabra de nuestra lengua [1], cifra de oculto, lo negado y silenciado. Lo fundamental, nuestro ser humanas. Condición personal y genérica insoslayable para auto constituirnos e intentar desde ese *ubis* la relación con *los otros,* también humanizados: desacralizados, desmitificados y despatriarcalizados. Ser humanas y feministas, puesto que el humanismo que nos cobija, nos subsume y nos minoriza, a la vez que hace de los hombres y del hombre el contenido paradigmático de lo humano. No basta con ser humanas, sino serlo desde el paradigma feminista, el único que sustenta la equivalencia humana de mujeres y hombres y la composición genérica de la humanidad.

—Nos urge una profunda revolución filosófica y política feminista de la condición masculina: ni los hombres, ni el hombre, son paradigma de lo humano; no son modelo ni estereotipo, como se ha pretendido desde la hegemonía patriarcal y como se ha impuesto en las historias de esa hegemonía; hoy, los hombres no pueden pretender dar nombre ni contenido a la humanidad, ni a la comunidad.

---

[1] Lagarde, Marcela. "Identidad de género y derechos humanos: la construcción de las humanas", en *Estudios básicos de derechos humanos II.* San José, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1997 (2a. ed.), págs. 85-126.

—El mundo ha cambiado: la humanidad está conformada por mujeres y hombres, humanas y humanos. Es preciso conceptualizarlo así. No obstante, la filosofía es polvo si no se asienta en la política y si no se convierte en vida cotidiana, en normas, costumbres, afectividades y nuevas maneras de vivir.

—*La equivalencia* es el principio y la clave feminista que sustentan la igualdad humana entre mujeres y hombres. Concepto acuñado por Amelia Valcárcel al intervenir en la discusión acerca de la igualdad, ¡porque vieran qué compleja es esta discusión! Hay quien cree que la igualdad entre mujeres y hombres ya existe. Hay quien cree que ir en pos de la igualdad lleva a un travestismo de género, que en las mujeres podría aceptarse ya que parecerse a los hombres y tener sus poderes, es positivo. Los hombres son paradigmáticos, realmente humanos, prototipo de la ciudadanía y los liderazgos.

—Hay quien cree que la *igualdad* significa identidad, es decir, que seamos idénticos referenciales. Piensan que la igualdad es indeseable, pues creen que consiste en que los hombres hagan cosas de mujeres, se conduzcan como mujeres y sean recluidos y subordinados como nosotras. Ante estos ingratos peligros, Amelia Valcárcel nos regala el concepto de *equivalencia*. Para arribar a la igualdad debemos partir del principio de *equivalencia:* no se trata de eliminar nuestras significativas diferencias, sino considerar que aunque diferentes y desiguales, mujeres y hombres somos equivalentes, seres de igual valor. Éste es el principio fundante, no únicamente de la cultura feminista, sino de la actualísima ética de los derechos humanos.

—La *equivalencia,* como principio innombrado, formó parte de la conciencia de las ancestras, y lo está en la íntima reflexión de las mujeres que aún no son confirmadas por el mundo de la enajenación entre mujeres y hombres en su equivalencia.

—Cuando, en 1792, Mary Wollstoncraft, nuestra ancestra, planteó en su *vindicación de los derechos de las mujeres,* apoyada en la tesis central del feminismo "las mujeres y los hombres son iguales en tanto pertenecen al género humano" [2], su punto de partida era la *equivalencia humana.* Si las mujeres perteneciésemos a otra subespecie (puedo imaginar *la femina faber*

[2] Cobo, Rosa. "La construcción social de la mujer. Mary Wollstonecraft", en Amorós, Celia. *Historia de la teoría feminista.* Madrid, Universidad Complutense, 1994, pág. 25.

sapiens, distinta de la subespecie *homo sapiens sapiens*), sería impensable dar el paso de esa subespecie a la otra.

—La naturaleza es infranqueable. Nuestro lugar subalterno natural hubiera sido la prueba de la imposibilidad, sin embargo no fue así. El feminismo ha revolucionado culturas centenarias y milenarias al plantear que los mitos que nos hicieron surgir de cuerpos masculinos y los mitos científicos naturalistas, eran solo justificaciones perversas para velar la percepción humana de las mujeres. Por eso, más tarde, en debate con Sigmund Freud, Simone de Beauvoir debió indicarle que *naturaleza no es destino.*

—Y para explicar que la *diferencia sexual* ha permitido construir no solamente opciones diferentes de vida para mujeres y hombres, sino que esas diferencias vitales eran a la vez resultado y fundamento de *desigualdades,* Virginia Woolf imaginó su Orlando [3] y nos mostró cuán distinta y deficitaria se tornaba la vida para su personaje cuando era mujer, y cuántas oportunidades le brindaba el ir por el mundo como hombre. Sus andanzas, sus encuentros, sus oportunidades diríamos hoy, eran diferentes. Y no solo eso. Cuando Orlando era hombre, ¡cuántos poderes, cuánta libertad tenía! Virginia Woolf creó con ese mismo fin a Judith, la hermana de Shakespeare, a quien tras tanta frustración y agravio condujo al suicidio y no al éxito, como sucedió con su hermano William [4]. Con todo, Virginia Woolf sostuvo la importancia de educar las diferencias y eliminar las desigualdades entre mujeres y hombres.

—Y Gloria Steinem, nuestra contemporánea, usó el recurso del mundo al revés y se preguntó qué pasaría si Freud fuera mujer, para convencer en la Asociación Americana de Psiquiatría acerca de la urgencia de que aprobaran la ley de igualdad de

---

[3] Woolf, Virginia. *Orlando.* México D. F., Hermes, 1983.

[4] Se pregunta Virginia Woolf: "¿quién puede medir el calor y la violencia de un corazón de poeta apresado y embrollado en un cuerpo de mujer?... ésta vendría a ser, creo, la historia de una mujer que en la época de Shakespeare hubiera tenido el genio de Shakespeare. Pero por mi parte estoy de acuerdo con... que es impensable que una mujer hubiera podido tener el genio de Shakespeare en la época de Shakespeare, porque genios como el de Shakespeare no florecen entre los trabajadores, los incultos, los sirvientes. No florecieron en Inglaterra entre los sajones, no entre los britanos. No florecen hoy en las clases obreras. ¿Cómo pues, hubieran podido florecer entre las mujeres que empezaban a trabajar... Sin embargo debe de haber existido algún genio entre las mujeres, del mismo que.debe haber existido en las clases obreras". *Una habitación propia.* Barcelona, Seix Barral, 1980, págs. 68s.

oportunidades. Así, mostró algunos oprobios de las disciplinas de la mente al crear a su elocuente y sabia Phyllis Freud, quien

> ...reveló problemas tan universales como la envidia del útero y la envidia del clítoris que limitaban a los hombres, y la ansiedad por el pene y la ansiedad por la castración del pecho que obsesionaba incluso a las mujeres —cuyo mayor temor era convertirse en hombres.

Y continúa Gloria Steinem:

> ...nada de eso serían contribuciones a la ciencia. Ya eran parte de la cultura y Phyllis Freud solamente habría cumplido la labor de dotarlas de una base científica. No, su viaje de heroína comenzó con su interés por un tratamiento de la *testiria*, una enfermedad de los hombres que se caracterizaba por incontables ataques de emoción y misteriosos síntomas físicos, tan común y característica de los hombres que la mayoría de los expertos suponían que estaba relacionada con los testículos (de ahí su nombre) [5].

—*La igualdad* es la clave de la *alternativa feminista*. Dice Amelia Valcárcel:

> La igualdad es un reconocerse, es en primer lugar una relación concedida o pactada, a veces incluso impuesta. En este sentido, si la moral consiste esencialmente en la capacidad de ser justo, libre, benévolo o lo que se desee añadir, con los demás, cada una de estas cosas existe sobre el fundamento de que los demás son como uno mismo y que nada que uno se conceda a sí mismo, tiene derecho moral a no concedérselo a otro, sino que, al contrario, tiene el deber de pensar en el otro, como un sí mismo [6].

—*El tiempo*, es una dimensión clave: las mujeres precisamos la resignificación del pasado y la desactivación de sus hechos lacerantes, el fin de la nostalgia, tanto como el fin de la esperanza idealista de futuro, para ubicarnos en el presente único y efímero tiempo del desarrollo y la experiencia. El futuro y la utopía dejan de ser el tiempo del *no-lugar*, del nunca jamás, de la rítmica postergación del deseo propio. Se convierten en el tiempo de lo posible, una experiencia de sentido paradigmático que da luz al presente *tópico*, al aquí y al ahora, porque a diferencia de los seres fantásticos, nosotras somos mortales.

---

[5] Steinem, Gloria. *Ir más allá de las palabras. Rompiendo las barreras del género*. Paidós, 1994, pág. 38.

[6] Valcárcel, Amelia. *Del miedo a la igualdad*. Barcelona, Grijalbo-Mondadori, págs. 16s.

—*El espacio,* es la otra dimensión clave: ser mujer es no tener todavía un lugar en el mundo. Las mujeres requerimos un lugar autorreferido en el ancho mundo, pero en el mundo propio, mediato e inmediato, íntimo e interior. El lugar propio de cada una. El cuerpo propio, la tierra y la casa. Yo soy mi casa [7] es la mínima aspiración feminista y únicamente el comienzo para ocupar otros espacios con legitimidad, puesto que se cambia la apropiación del espacio marcada por los poderes expropiatorios y excluyentes.

—*La ciudadanía,* es clave feminista de *identidad política.* Consiste en tener derecho a tener derechos, seres investidas de derechos específicos referidos a nuestra condición de género. Vivir siempre en cualquier espacio, en la casa o en la calle, en las relaciones familiares o amistosas, civiles y políticas, laborales, como seres investidas de derechos, ¡de todos los derechos! Ahora las mujeres vivimos escindidas porque facetas, papeles y ámbitos se configuran con unos derechos que cesan en cuanto estamos en otros papeles, relaciones o espacios. Necesitamos homologar los derechos en la totalidad de la persona y de la identidad. Dice María Zambrano:

> Si se hubiera de definir la democracia podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no solo está permitido, sino exigido el ser persona [8].

—Ser *ciudadanas* a solas y tener autoconciencia de ciudadanas, depende de la posibilidad de que esos derechos sean reconocidos universalmente, sean norma, reconocidos por todos y no estén sujetos a la interpretación y el poder. Ser *ciudadanas* significa, además, ejercer esos derechos al enfrentar la vida; nadie tiene derecho a ejercer ninguna forma de opresión sobre nosotras. Nadie es dueño de nosotras.

—*Autonomía,* esa clave feminista de la *autoexistencia.* Como las mujeres somos *seres-para-otros* y seres que vivimos nuestra trascendencia a través de *otros,* la autonomía exige la *desconstrucción* de los binomios que cosifican y hacen de la vida de las mujeres una existencia satelital, dependiente, periférica, e ilimitada. Hacen de las mujeres apéndices de hijos, cónyuges, padres, madres, familias, maestros, médicos, curas, pastores, gurús, instituciones, causas y patrias.

---

[7] Amor, Pita. *Yo soy mi casa...*
[8] Zambrano María. *Persona y democracia. La historia sacrificial.* Madrid, Anthropos, 1988.

—La existencia en binomio, en fusión, hace de la identidad personal un conflicto de confusiones. ¿Quién soy yo? ¿Quién eres tú? ¿Dónde comienzo yo y dónde terminas tú? Confusión de límites que impide la individuación y la identificación de la persona consigo misma. Confusión que hace a las mujeres vivir la oposición entre los derechos de *los otros* y los derechos propios, entre los deseos de los otros y los propios. Confusión construida con arte de orfebrería, que requiere para su desmontaje también un arte.

—El orden ha logrado la lealtad y la entrega de las mujeres a *los otros* y al orden del mundo que nos limita. Por ello, la *autonomía* empieza con la identificación del *yo* y de la persona, la creación de límites, y la definición de sus posibilidades y sus deseos. La *autonomía*, en cada mujer, es el primer paso de solidaridad sórica con las mujeres: un nuevo principio de la eticidad feminista. Comienza en una misma y tiene como sujeta de sororidad a una misma; conduce a la lealtad de la persona a sí misma y a priorizar sus necesidades, sus objetivos, sus derechos y sus fines, a no perder el rumbo.

—*Autoestima.* Es clave feminista, camino hacia la libertad y fundamento de cualquier aspiración a la igualdad. No hay libertad sin autoestima, y no hay igualdad sin ella.

—La *autoestima* es asimismo constituyente de *autonomía.* La *autonomía* es clave feminista frente a los daños personales y colectivos que inferiorizan, discriminan, marginan, en una palabra, oprimen a las mujeres patriarcalmente por el solo hecho de ser mujeres. La negación ideológica de la opresión socialmente abarcadora soporta una falsa autoestima alentada en las mujeres. Se produce por el reflejo de la estima de *los otros,* y al ser valoradas por la fidelidad a los estereotipos tradicionales y por el deber ser cumplido. La opresión convertida en virtud femenina, refuerza un espejismo desdoblado de autovaloración misógina.

—¿Pero cuál es el camino para conseguir el desarrollo de la *autoestima* sólida de las mujeres? ¿Por dónde se empieza? ¿Qué priorizar? Desde luego, el cuerpo y la sexualidad. Por eso, es esencial lograr la intocabilidad del cuerpo y la subjetividad de cada una, con el derecho inalienable a decidir sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas.

—Continuar con el principio ético de la *justicia,* clave feminista de la *equidad*: con la reparación de los daños de género vividos

por cada una, y crear las condiciones personales y sociales para conseguir que nunca más ocurran los hechos oprobiosos. Aunque es la justicia también, apoyar los derechos y los apoyos personales y sociales que ya hay en la sociedad para las mujeres. La justicia implica igualmente eliminar los privilegios, la impunidad y todo lo que apuntale el señorío patriarcal de los hombres sobre las mujeres.

—La *autoestima* se desarrolla cuando las personas y las instituciones no se inmiscuyen en las opciones sexuales, afectivas, laborales, ideológicas o de cualquier índole que tome cada una, y cuando respetan las decisiones de las mujeres.

—La *autoestima* autorreferida se consolida al hacer consciente el *sincretismo* de género en la identidad de cada quien. Desde luego, es mejor cuando logramos integrar lo que nos escinde: cada mujer es a la vez tradicional y moderna, pública y privada, ciudadana y ser sin derechos, sabia y analfabeta, visible e invisible, vive un poquito *para sí* y mucho *para-los-otros*. Es en parte emancipada y también dependiente. La escisión se resuelve cuando cada mujer inicia o continúa y persiste en la larga marcha de su yo al centro de su subjetividad, y cuando se concreta en como autoidentidad; se afirma más cuando cada una logra, por equivalencia, colocar a los otros fuera de su centro vital, y se relaciona vincularmente y no es invadida ni habitada.

—No hay *autoestima* sin valoración y si las mujeres estamos subvaluadas, y en un piso inferior de la jerarquía política genética, si en el camino ascendente somos detenidas por el techo de cristal, ése que está ahí, todopoderoso, coartando nuestro ascenso, nuestro posicionamiento, nuestro desarrollo. Está ahí pero no lo vemos, como no vemos el escalón de desigualdad que nos inferioriza y subordina frente a los hombres. Escalón jerárquico y techo de cristal invisibles, hacen invisible la desigualdad. Por ello, necesitamos partir de la sensibilidad de la desigualdad y hacerla consciente, visible y enfrentable.

El poderío, la clave feminista sobre cómo acuñar los adelantos. La autonomía y la igualdad se producen y dan fortaleza a las mujeres, únicamente cuando son *poderío:* capacidades, bienes, recursos, habilidades y destrezas materiales y simbólicas utilizadas por las mujeres como poderes positivos para enfrentar la vida cotidiana. Existe *poderío* cuando no postergamos la satisfacción de nuestras necesidades personales y cuando, al

satisfacerlas, avanzamos en nuestro desarrollo y complejizamos nuestra vida y el mundo.

—*Equipotencia.* Amelia Valcárcel nos recuerda que

> ...la igualdad se resolvió en ciudadanía con sus recortes, especificaciones y efectos perversos. Sin embargo, la idea era previa a esa incorporación. La igualdad es la idea fundamental moral en su significado más profundo de *equipotencia* [9].

Cada mujer asume que no es objeto de pactos, sino sujeta pactante. Frente a la lógica patriarcal de los pactos entre hombres e intereses masculinos, el reconocimiento de las mujeres como *pactantes* tiene implicaciones para todas las redes visibles e invisibles de los poderes de dominio, y desde luego, para crear condiciones sociales para el desarrollo de las mujeres.

—*Equifonía,* es la clave feminista acuñada por Isabel Santa Cruz [10] frente al silenciamiento de las mujeres y la sordera a su voz y saberes. Es el reconocimiento del derecho a la palabra, al discurso, a la razón. Es el presupuesto para el diálogo y la posibilidad de la pluralidad. El monólogo del dominio se establece al silenciar a las mujeres, o al disminuir el alcance de los discursos y los saberes femeninos. La *equifonía* desmonta violencias, despotismo y autoritarismo. La *equifonía* hace audibles a las mujeres y concita a los hombres a la voz suave, a la *interlocución,* la negociación argumental y el pacto.

—Tenemos *poderío* cuando, además, cargamos de sentido filosófico lo que somos y conseguimos un horizonte de vida abierto, sin destino, sin mandato. No hay libertad sin poderío, por ello toda búsqueda de realización requiere hacer coincidentes los procesos de empoderamiento con los de liberación. Si esto no sucede, es posible ser poderosas cautivas con ilusión de libertad.

—*La libertad.* Es la clave feminista que da sentido a todo. No queremos tener igualdad en la enajenación, sino en libertad. Pero, ¿en qué consiste? Sencillamente en la posibilidad de otorgarle sentido, impronta, camino, orientación a nuestra vida. No obstante, para ser libres se requieren condiciones del mundo. La primera es el reconocimiento de la condición libre

---

9 *Op. cit.*, pág. 16.
10 Citada en Celia Amorós, *El concepto de igualdad*. Madrid, Pablo Iglesias, 1994, pág. 31.

de las mujeres, y lueguito, el que haya posibilidades de escoger. ¿Se acuerdan de Choisir? No fue casual que Simone de Beauvoir y sus compañeras llamaran así a su organización feminista. En efecto, la opcionalidad en la vida adquiere toda su dimensión de libertad: poder optar, poder virar el camino, poder decidir sobre todo lo que me concierne a mí, a partir de una ética del propio beneficio. La libertad está también en poder decidir como par sobre los asuntos compartidos, sobre el mundo próximo y el mundo todo.

—Simone de Beauvoir nos alerta, no hay que equivocarse; lo que nos ofrecen como un caramelo es la felicidad, a cambio conculcan nuestra libertad. Y para que no se nos olvide:

> En cuanto a nosotras, estimamos que no existe otro bien público que el que asegura el bien privado de los ciudadanos; juzgamos las instituciones desde el punto de vista de las oportunidades concretas ofrecidas a los individuos. Y tampoco confundimos la idea del interés privado con la de la felicidad.

—*La mismidad,* es la clave feminista sin la cual no existimos como modernas. Es la más transgresora de la alternativa feminista. La experiencia de la *mismidad* es la autorreferencia vital: de la propia persona, el propio espacio, propio tiempo, propio mundo. Cada mujer elige con libertad ir, vivir, echarse a andar, contemplar, trabajar, amar, en pos del propio desarrollo y de la mejoría del mundo. La *mismidad* implica la centralidad del yo en la propia vida, y descentralizar, desjerarquizar y desempoderar a *los otros.* La *mismidad* es fundamento de la creatividad y está definida por el placer de la existencia. Es el punto de partida para las nuevas relaciones basadas en la cooperación.

—*Paz,* clave feminista frente a la violencia; paz cotidiana, conyugal, familiar, basada en el respeto a los derechos humanos de las mujeres. Paz para enfrentar el *feminicidio* de cada día y eliminarlo. Paz es vivir sin estrechez ni pobreza. Paz es vivir sin miedo de los otros, ancladas en la seguridad de una sociedad constructora de seguridad para la vida y de caminos de diálogo para el disenso y el acuerdo. Paz, como reconocimiento de interlocución y respeto a la integridad de cada quien y del mundo.

—*Sororidad,* es clave feminista para enfrentar la enemistad y el mundo de las idénticas, incitados y construidos patriarcalmente sobre nosotras. Dice Celia Amorós:

Hay que construir pues la individualidad femenina en regla de la serie, hacer que el colectivo mismo se estructure conforme a reglas de troquelado de individualidades. Ni floreros ni ramilletes. Ni Venus ni difusas Pléyades, espacios estructurados de las iguales: constelaciones entre constelaciones [11].

—Por eso, la sororidad parte de la equivalencia entre mujeres diferentes y desiguales. Es un mutuo reconocimiento y revalorización. Es una disposición hacia la otra, hacia las otras. Sin *sororidad* la misoginia desborda los recovecos de las relaciones entre las mujeres. El encuentro positivo no es automático ni natural. Precisa asimismo una disposición constante, es una ética y puede ser una política: una alianza interesada para enfrentar el patriarcalismo, un reconocimiento de la humanidad de la otra, de su condición y de su persona. La *sororidad* puede conducirnos a poner por encima de las discrepancias, una finalidad compartida. Puede concretarse en la suma y la concatenación de poderes, y constituirse en poder político para hacer avanzar en la sociedad la causa feminista.

—La *sororidad* configura con la *mismidad* el núcleo de la *transgresión feminista:* atenta contra el supuesto de que el dominio de género se establece ahí donde la enajenación entre las semejantes anula la capacidad de identificación positiva. La *sororidad* es la clave imprescindible para transitar juntas, apoyarnos y reconocernos autoridad y valor. No olvidemos que los avances y los derechos individuales solo se protegen, conservan, colectivamente. El feminismo avanza cuando la coalición y la convergencia entre las mujeres se sobrepone al desencuentro. Los derechos más importantes y los cambios liberadores han sido creados por la coincidencia pactada en alianza entre las mujeres.

—La *solidaridad* es la clave feminista para hacer entrañables las relaciones con los hombres, con otros sujetos sociales, con otros movimientos y causas; es clave para construir la igualdad y lograr la libertad. La subsunción en los hombres y la dominación de género han tornado simbólica la relación mujer-hombre, un conjunto de mitos que contienen principios de complementariedad y paridad que no se cumplen en las relaciones reales. Necesitamos construir la real igualdad con los hombres, los derechos concretos que la aseguren y la actualización simbólica en el imaginario, en los lenguajes y en los valores.

---

[11] *Op. cit.*, pág. 48.

—La *solidaridad*, es un principio ético que solamente puede desarrollarse si la anteceden la equivalencia y la equipotencia; las que fundamentan, favorecen la real solidaridad que puede plasmarse en una cultura del asombro y la conmoción mutua, el respeto y la empatía. Desconstruir el estereotipo del sentido de las relaciones entre mujeres y hombres como universal y totalmente sexual y amoroso, es un principio que permite desexualizar relaciones que no tienen la sexualidad como objetivo y desarrollar entre mujeres y hombres diversidad de relaciones con fines inimaginados. La solidaridad, entonces, puede expresarse en ellas y resignificar relaciones tradicionales como son las de amor y amistad. La solidaridad contiene la posibilidad de la sociedad entre mujeres y hombres. La sociedad equitativa y paritaria.

—El *feminismo*, como cultura compartida y experiencia práctica personal, íntima o social, se ha plasmado siempre en acciones positivas, creativas, vitales, siempre basadas en esta ética y en ese sentido de la vida. El feminismo es la certeza experimentada al construir, aquí y ahora, alternativas a esa enajenación sexual de la que provenimos. Es de antemano, una apuesta por las mujeres, y también por los hombres. Mujeres y hombres renovados por pactos y alianzas para conseguir cotidianidades vivibles para cada quien y para todos.

—Finalmente, construir la *libertad* es la clave feminista sin la cual, todo lo antedicho es retórica. La *libertad* de todas tan deseada, inicia su condensación cuando somos capaces de ver y nombrar los *cautiverios;* cuando dejamos los miedos, las culpas y la resignación. En ese transito, develarnos cada una y todas como mujeres, como género, conduce a descubrir todas las tonalidades de la libertad, a desearlas y necesitarlas. Lo trascendente, en el feminismo, está en vivir las claves de la libertad, de manera rigurosa, a cada paso, cada día.

Cuarta Parte

Nuevas relaciones interhumanas: imperativos pastorales

Construyendo nuevas relaciones varón-mujer

Luzmila Quezada

Al término del milenio nos damos cuenta que los supuestos que orientaron la modernización demuestran sus límites. Si antes se guiaban por la fe en la ciencia, el progreso y en el poder del conocimiento, hoy estamos enterados de que el saber no se separa de la emoción y la acción.

Estos nuevos cambios producen sentimientos encontrados y de un enorme trabajo por hacer, porque exigen relaciones de intercomunicación humana, o nuevas relaciones interhumanas. Hoy no se puede hablar de un único modo de ser, o una sola identidad, sino de las múltiples identidades de género con diferentes cosmovisiones.

Hemos pasado de construir conocimiento desde las percepciones contextuales (lo que dependía mucho de la ubicación de los sujetos en los esquemas de relaciones sociales) a otra forma en donde se valora y se atiende a los sujetos.

El reto no es nada fácil, pues para conseguir estas relaciones de comunicación fluida es necesario, en primer lugar, hacer el esfuerzo de *re-conocernos para conocernos de nuevo*. Es decir, tener un grado de autoconciencia y autovaloración. En la medida que uno se va conociendo y abriendo se empieza a cuestionar la vida cotidiana, hasta los patrones que forman el ser mujer y varón, las relaciones

dualistas y jerárquicas, el poder de la Iglesia y cómo afecta la vida de las mujeres.

Este proceso de reconocernos o "darse cuenta" rompe las fronteras y abre otras posibilidades en la propia formación del ser humano: las de conocer mi "otro" ser mujer y experimentar un desarrollo personal desde la palabra, lo corporal, la creatividad, la espiritualidad, el arte (música, pintura, poesía). Lo que requiere el concurso interdisciplinario de educadores, pastoralistas, psicoterapeutas, con una metodología de educación popular, de trabajo en salud mental y acompañamiento pastoral. Aquí se procura formar teniendo en cuenta los dos hemisferios cerebrales, esto es de conocer, percibir y sentir. Lo que sin duda es un cambio de paradigma del pensamiento analítico, lineal, del hemisferio cerebral izquierdo.

Este conocernos de nuevo implica vencer nuestros temores de entrar al espacio privado y hacer hablar a la mujer con una palabra de poder. Sabemos que en la palabra y los textos fronterizos están los espacios de ruptura, y desde estas grietas del poder puede fluir lo logocéntrico. Este poder de la palabra nace desde nuestro cuerpo; allí se construyen los imaginarios con significantes privilegiadas.

En segundo lugar, *la relación implica conocer a las culturas y sus procesos de comunicación.* La comunicación intercultural sirve para conocer al otro y cambiar nuestra manera de pensar, con la esperanza de ver otras alternativas. Esto nos lleva a considerar la complejidad, donde la contradicción coexistente es posible. Se trata de la utopía de entendernos solidariamente. Pentecostés es el mejor paradigma de diálogo entre las culturas. Con gran admiración, uno de los presentes en Pentecostés decía: "¿cómo cada uno de nosotros les oímos hablar en nuestra lengua nativa?". Este acontecimiento ratifica la revelación de Dios sin fronteras, en donde el Espíritu es dado a los pueblos para que se conozcan.

La filósofa Martha Nussbaum considera que en la formación de cada persona deberían haber elementos que faciliten la comprensión del otro; por lo tanto, una convivencia libre de manifestaciones de prejuicio racial y de opresión cultural o sexista. Entendido de esta manera, las personas se adentran culturalmente en la vida del otro que es diferente en términos de género.

En tercer lugar, *las relaciones están cargadas de encuentro y emociones.* O sea, ser capaces de comprender y de experimentar los sentimientos ajenos, pero a partir de los referentes culturales del otro.

Uno de los desafíos que nos hemos propuesto como equipo de trabajo es reconstruir la subjetividad. Luego de doce años de violencia política, económica y social en el Perú, violencia que ha afectado las relaciones humanas, trabajar la reconstrucción de la subjetividad es un desafío, ya que significa reconocer que nuestra interioridad ha sido dañada y quebrada.

La subjetividad está marcada por nuestra historia de vida, por afectos que se expresan, por las capacidades de imaginar y soñar; lo que significa develar los más preciados dones, talentos y capacidades que cada uno posee. Sin embargo, la violencia vivida ha hecho que cerraran su corazón. Por esta razón, la Iglesia no debe olvidarse de ser una comunidad sanadora y terapéutica; de reconstruir, edificar y sanar las heridas abiertas. Lo que supone unas relaciones interhumanas no solamente con las familias, sino abrir el corazón con íntima afectividad de fuerza, mente y corazón.

Es solo a través de la emoción, como dice Ivone Gebara, del involucramiento apasionado, que podemos percibir aspectos que normalmente serian imperceptibles en la acción de conocer. La razón no existe en sí misma, no es algo en nosotros con existencia autónoma. Somos razón, emoción y sentimiento, pasión y seducción.

La epistemología con características afectivas, reconoce que la gama inmensa de emociones y afectos se manifiesta en hombres y mujeres en su originalidad personal, en sus condicionamientos y en su cultura.

Por ello podemos decir ahora que, gracias al "otro", hemos visto nuestra identidad cultural. Nuestra identidad personal es plural, como lo es la cultura del otro. Todorov afirma que la cultura evoluciona por los contactos interculturales. La interculturalidad nos lleva a un cambio de mentalidad; si antes era de confrontación, ahora es un espacio de encuentro, fortalecimiento, humanización, y de negociación para la cooperación, la solidaridad y la afectividad.

El verdadero respeto por la alteridad, como es la apuesta de Todorov, pasa por la construcción de una sociedad con justicia y restitución. No es posible que nuestra identidad cultural esté cargada por la intolerancia, el maltrato o la negación del otro, hasta llevar al extremo de anularlo. Todas las relaciones humanas son procesos personales y trascendentes. Aquí recuerdo las palabras de Jacob: "Al ver tu rostro he visto el rostro de Dios". En la medida que podamos ayudar a descargar las rabias, las culpas, las frus-

traciones, las ansiedades y los dolores, va a quedar un espacio para otras posibilidades de cambio, pues realmente podremos conectarnos con nosotr@s mismas, que se repetirán en nuestras interacciones familiares hasta la tercera y la cuarta generación. La demanda de trabajar por nuevos modelos de relacionamiento en la familia, en la Iglesia, en la sociedad, es urgente para que las generaciones que nos siguen aprendan a vivir.

En cuarto lugar, *privilegiar la relación humana contra el valor del cambio.* En las relaciones con los demás, dado que el valor dominante es el cambio a través del mercado y el dinero que trae consigo la deuda y su pago, se pervierte la relación humana al hacerla una relación mercantil. Esto es criticado por Jesús, porque para él, el pago de una deuda es análogo a la ley del sábado. El ser humano no es para que viva relaciones mercantiles, sino que las relaciones mercantiles son para que viva el ser humano. Inclusive hay una insistencia en que sin el perdón de la deuda, no puede vivir el ser humano (cf. Mt. 18, 23-35). Dichas interpelaciones de Jesús son vistas como años de gracia, años de jubileo, años de libertad de la persona. Visto de este modo, es imperativo favorecer los valores de la ternura, la gratuidad, la amistad, la sensibilidad. Las relaciones no tienen deuda, ya que son relaciones de gratuidad, de amor recíproco. Esto significa que debemos impulsar relaciones basadas en la confianza y no en el dominio.

Las relaciones humanas deben estar mediatizadas por el "tipo" de Dios que percibimos; así ha de ser nuestra forma de relacionarnos. Este modo de concebir a Dios y su relación con la humanidad, se convierte en un paradigma para la convivencia mutua. Aun cuando el pecado abunde en la estructura de injusticia que somete al otro, la gracia debe sobreabundar para construir un nuevo sujeto. Los valores cristianos son utopías hermosas porque nos hacen vivir.

En quinto lugar, *las relaciones deben promover los valores comunitarios contra el consumo individual.* Hay que cuestionar el consumismo como base de la felicidad, y ver como motor del desarrollo humano la solidaridad compartida. Todo ser humano tiene necesidades que van más allá de las necesidades inclinadas al consumismo. Si bien satisfacer las necesidades del ser es el fin, lo que decide la vida y la muerte, el problema está en la falacia del mercado de hacer creer que el consumismo te ofrece la vida. Discernir estas distorsiones que afectan a la vida humana y a la de la naturaleza, implica impulsar valores no vinculados al trabajo que se convierte en una mercancía, sino favorecer a la persona para que tenga una dimensión social; que en vez de ser un ente pasivo, consiga participar y ser protagonista de su propia liberación.

Usualmente la sociedad de consumo pone el valor fuera de ti mismo, sin ética, sin corazón ni emoción.

En sexto lugar, *las relaciones suponen el fomento de valores de una cultura ecológica, de equidad, justicia y paz, y no de la violencia.* A lo largo de la historia en Occidente se ha favorecido la cultura de dominio por encima de una cultura de respeto a la mujer, a las culturas aborígenes y a la naturaleza.

Para promover los valores de justicia y equidad es necesario construir una sociedad solidaria con la otra/o, el planeta y el país para tejer el gran tejido social. En el sistema ecológico todas las partes son importantes, y si se agrede a uno se puede caer en la destrucción, en vista de que somos seres vivos interdependientes.

Cuando hablamos de interdependencia no nos referimos a la interdependencia mecanicista sino a la vital —de las vísceras—, a la relación de la vida misma con sus muchas conexiones.

Por último, *las relaciones suponen un poder repartido.* El poder patriarcal no se comparte, puesto que solamente uno es el que lo detenta y los demás obedecen. El poder del evangelio es el poder repartido en dones, capacidades, potencialidades que afirman, visibilizan, transforman, liberan, y te ayudan a vivir en plenitud.

Nuestras historias vividas han estado cargadas de opresiones, basadas en leyes de hombres, que te negaron el derecho de ser mujer, de vivir y gozar la libertad. Ahora, nuestro reto es que todas las mujeres tengan este poder, no para repetir modelos jerárquicos, sino para que la mitad de la población del mundo afirme la vida. Y esto únicamente se puede hacer desarrollando la vida interior, fuerza, poder; como generar vida en sí misma, para lo que se necesita de tan poco.

Las instituciones eclesiales no están exentas de complicidad por haber reproducido una estructura de poder jerárquico en contra del poder del evangelio. Sus crisis se basan en que no pueden cohesionar la diversidad de los carismas, los dones y las potencialidades. Por ello es que no representan las experiencias diversas, los intereses, las necesidades y los lenguajes que expresan las sujetas en su búsqueda de referentes existenciales.

Si el grano de trigo muere... da mucho fruto Impugnación de lo macho; a fin de ser un hombre cristiano

Diego Irarrázabal CSC

Nos cuesta muchísimo morir al androcentrismo (¡tanto a varones como a mujeres!); pero es indispensable para ser felices. Voy a comentar este proceso. Nos exige honda conversión, en todos los aspectos del andar humano y en la aventura de la fe.

La práctica de género nos reinserta en la bella espiritualidad pascual. Se trata de morir para vivir; de zanjar con la modernidad androcéntrica y patriarcal (es decir, renunciar a mucho más que un machismo) a fin de regenerar nuestro ser masculino, de descubrir una masculinidad emancipada y relacional. A fin de cuentas, hay que reubicar lo masculino y lo femenino en la gestación de una nueva humanidad. Todo esto ¡vale la pena! Es un proceso maravilloso. En esto —como en toda fe cotidiana— verificamos el mensaje evangélico: "si el grano de trigo muere... da mucho fruto" (Jn. 12:24).

En los debates sobre género muchos ponen acento en la construcción histórica de las identidades, la cual se contrapone a la ingenua postura esencialista (que trata del género como diferencias

predeterminadas); también hay ensayos postestructuralistas que discuten la noción de sujeto. Otra postura (con mayor peso teórico y práctico) es la relacional: lo masculino y lo femenino son entendidos de modo dinámico, y esta postura reconoce diferencias de género al igual que de raza, estrato social, generación, etc. [1]. Prefiero esta última visión, por ser holística. Además, ella puede formar parte de una espiritualidad pascual. A mi modo de ver, la relación engendra algo nuevo, tanto en el varón como en la mujer. Al revisar mi trayectoria (y la de otros varones), veo que lo masculino puede ser re-engendrado en la interacción entre varón y mujer. Esto es distinto a una simple "construcción" del género masculino.

Mis anotaciones se desenvuelven en el marco de la historia cristiana del pobre, con sus culturas y religiones. En mi experiencia de diálogo y confrontación con "lo otro" —cultural y religioso— de pueblos pobres, también me acerco a la otreidad del género. Esta perspectiva se ubica asimismo al interior de la Iglesia reformada por el Vaticano II y su dinámica en América Latina y el Caribe.

Repito: vale la pena cuestionar la condición de varón, lo masculino y lo femenino. Esto requiere una ascética, ya que se derrumban certezas y privilegios; requiere gran libertad interior. Dicho cuestionamiento lo hago desde la orientación heterosexual (y del proyecto de vida religiosa célibe que opta por el/la pobre).

1. Propuesta civilizacional

En los ambientes progresistas uno constata confusión e inercia con respecto al porvenir histórico; crece la indiferencia hacia lo sociopolítico y se exalta la satisfacción subjetiva. No es la actitud de quienes, hastiados con el mundo que produce multitudes empobrecidas y parametradas, estamos colaborando en pequeñas y grandes iniciativas de vida nueva. Se trata de un anhelo y una apuesta, de un proyecto multiforme; es multiforme dadas las distintas identidades culturales, políticas, raciales, y los diferentes modos del ser masculino y el femenino. Siendo una propuesta plural, es más rica y compleja; tiene una gama de protagonistas, y

---

[1] Dialogando con Alzira Munhoz (20-21. V. 1999, en São Paulo), he visto distintas posturas de género; se lo agradezco. Para el debate teórico, ver: Magdalena y Mara Viveros (eds.), *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá, Tercer Mundo-Universidad Nacional, 1995; Marcela Lagarde, *El género*. México D. F., 1996; Mara Viveros, "Los estudios sobre lo masculino en América Latina", en *Nomadas* (Bogotá, Universidad Central) No. 6 (1997), págs. 55-65; Ursula King (ed.), *Religion and Gender*. Oxford, Basil Blackwell, 1995.

encara el reto de producir alianzas y redes entre sujetos diferentes. Además, dada la globalización, la propuesta no es sectorial ni nacional; más bien sumamos fuerzas a fin de continuar generando una civilización solidaria, en todo el planeta.

Somos como hormigas, involucradas en un inmenso cambio de época. Por un lado, tenemos el modelo hegemónico: economía neoliberal, patriarcado, uniformidad en el consumo cultural, etc.; pero igualmente existen señales de una civilización eco-humanista. Lo primero se parece a la arremetida de un feroz toro; lo segundo se asemeja a la labor de millones de hormigas. ¡Creo en la fecundidad de las comunidades-hormigas! Ellas aseguran que el cambio de época sea a favor de la humanidad y la tierra (que están siendo destruidas por el modelo hegemónico).

¿Cuáles son las fuerzas alternativas? Han sido caracterizadas así: colaborar a la integridad de la creación, al crecimiento humano con base en las diferencias y al derecho a la igualdad, la ética solidaria, el desarrollo material con calidad espiritual, la celebración sin exclusiones. Estas son palabras grandiosas; sin embargo, se refieren a lo cotidiano y aparentemente insignificante. Existen muchas prácticas y lenguajes que apuntan a maneras de ser y estructuras alternativas.

Lo subrayo: existen propuestas, se avanza en la construcción plural de la civilización nueva. Dentro de esta labor apasionante, cabe un auténtico replanteamiento de lo masculino. En este sentido van las anotaciones de Leonardo Boff, quien ubica la reconstrucción masculina en un proyecto humano-histórico y ecológico [2]. Y también la apuesta ecofeminista; Ivone Gebara aclara que no se trata de sacralizar ni la naturaleza ni la mujer, sino de "buscar caminos alternativos de convivencia" [3].

Me parece que visualizamos un paradigma radicalmente bueno. Se trata de ser felices, como lo intenta (y no lo logra) la modernidad. Hay que restablecer vínculos con la naturaleza, el ambiente, a fin de que como humanidad sobrevivamos y gocemos la creación. La innovación tecnológica y científica puede orientarse a necesidades básicas de las mayorías pobres. También se trata de replantearnos

---

[2] Leonardo Boff, "O masculino no horizonte do novo paradigma civilizacional", en W. Boechat (org.), *O masculino em questão*. Petrópolis, Vozes, 1996. Su crítica al antropocentrismo (que conlleva el androcentrismo) es hecha desde una propuesta de "religação, da sinergia, da logica da complexidade, da pan- relacionalidade" (págs. 97-101).

[3] Ivone Gebara, *Teología ecofeminista*. São Paulo, Olho-d'Água, 1997, pág. 17.

las relaciones entre varón-mujer, varón-varón, mujer-mujer; en la utopía de una nueva humanidad, donde las diferencias de género, culturas, sensibilidades, razas, capacidad económica, etc., son orientadas al bien común. Ciertamente, anhelamos asimismo crecimiento espiritual e interreligioso, y —quienes somos católicos— deseamos fortalecer el ser y actuar eclesial según el Espíritu de Jesús. Es, por lo tanto, un paradigma eco-humano-social-espiritual.

No caben ilusiones de algo inmediato, obtenido por medios casi mágicos. Atravesamos un cambio de época; existen agudas contradicciones, despolitización y yo-ísmo, mimetismo e imitación de culturas supuestamente superiores, la lamentable cooptación de profesionales que se someten a un mercado totalitario, y tanto más que nos hace llorar de rabia. El escenario es desolador. No obstante, en el desierto siguen creciendo minúsculas flores y se mueven insectos inteligentes. La alternativa está en las manos, los corazones y las sabidurías de las hormigas. Es decir, son pequeñas y frágiles las dinámicas de la vida, pero son muchas y bien coordinadas, como la labor de las hormigas. Ellas realizan obras increíbles. Con la tenacidad de hormigas, es posible afianzar nuestra propuesta civilizacional, en medio de luces y oscuridades.

2. Re-engendrar la masculinidad

Para quienes somos varones —dentro del parámetro de ser fuertes, autónomos, con poder sobre los demás— nos es bien difícil asumir un nuevo engendramiento. Se trata de una revolución en lo más profundo, dentro de cada persona y en el comportamiento cotidiano. Ser re-engendrado implica pasar a ser débiles; recibir vida, en vez de dominar; un empoderamiento, en el que crecemos compartiendo poderes; dejar de ser autoritarios, y pasar a ser comunidad donde los varones redescubrimos un liderazgo; aprender la interacción varón-mujer y entre varones, a fin de juntos ser re-engendrados/as. Cada uno puede relatar cómo esto ocurre concretamente. Tengo la experiencia de ser re-engendrado —durante estos últimos años— en la amistad con mujeres no sumisas. Es una interacción en la que disfruto el ser masculino en una "relación con" y una "relación para" la vida. Esto hace crecer a personas diferentes. Agradezco de corazón a las personas concretas que me permiten entrar en estas vivencias, con todos sus interrogantes y retos.

Voy a trazar unas líneas del ser masculino, que no incluye a otra/otro, y que es un itinerario de "libertad relacional". Lo hago

en el plano del género: lo masculino, lo femenino, con sus interacciones y sus estructuras; lo hago en los contextos en que me encuentro. No hablo directamente de la sexualidad, aunque ella incide en todo. (En los diálogos sobre estos temas, constato la distinción que muchos hacen entre lo biológico-sexual y el género sociocultural; son distinciones válidas solo en el plano analítico, en vista de que la realidad conjuga dichas dimensiones: lo sexual y el género son indesligables).

Universos culturales. He sido criado en Chile en un mundo donde lo masculino era determinar la existencia de otras/os y cosas por el estilo. Mi vida adulta la he pasado en diferentes mundos culturales (con sus respectivas masculinidades). No se trata, pues, de algo uniforme.

Cada universo simbólico tiene sus procesos de elaboración del ser masculino y femenino, con sus logros humanizadores, con sus entrampamientos, con sus hipocresías y sus opresiones. La perspectiva de género se enriquece en la medida que es intercultural. Por ejemplo, a quienes somos varones urbanos nos ilumina enormemente el comportamiento de género andino; es el caso de la reciprocidad económica y ritual entre varones y mujeres del mundo quechua y aymara; es un modelo de trabajar juntos y de celebrar la vida compartida. En el contexto urbano, podemos ser re-engendrados si llevamos a cabo tareas económicas articuladas con lo espiritual; en el sentido de no dominar al otro/a, sino de la acción solidaria con su valor trascendental.

Uno va cuestionando y replanteando los papeles masculinos. Nos hemos acostumbrado a ejercer papeles: sentimos con mayor fuerza física y psicológica, y descalificamos a la mujer como frágil e insegura. Ejercemos asimismo el papel de proveedor económico y conductor político de los/las demás. Esto suele ser un autoritarismo benevolente; el machismo es más eficaz cuando es sutil benefactor; solo a veces es burdamente agresor. También los varones nos autodesignamos el papel de pensar y programar; lo femenino es supuestamente irracional y espontáneo-caótico. Asumimos además el papel de competir y triunfar (tan importante en el neoliberalismo globalizado); y tanto más.

Estos papeles conllevan normas terribles. Siendo macho, uno es (¡y debe ser!) autosuficiente; y tiene el "derecho sagrado" de supervisar y controlar a los demás. Igualmente ha llegado a ser ley la fatal dicotomía entre el sexo y la intimidad, la separación entre el sexo y la comunión integral. Por otro lado, es norma reprimir lo femenino que hay dentro del hombre; y nunca manifestar debilidad

y temor. Nos hundimos además en una perversa autoafirmación, a costa de toda otra realidad; me refiero a que lo masculino es ser siempre conquistador de personas y de estructuras, y dominador de la naturaleza expoliada. En fin, la norma suprema es ser exitoso dentro del esquema androcéntrico (lo contrario es ser poco-hombre y no-hombre).

Considero una liberación, una "gracia", el poder comenzar a impugnar estos papeles y leyes supuestamente sagradas e inmutables. Sin embargo lo mejor es la contraparte, esto es, vivir la masculinidad de otra manera. Esto se da por medio de muchas experiencias concretas. Aquí solo anoto rasgos generales.

Después de reconocer que la mujer, y también uno que es varón, somos todas/os víctimas del patriarcado, buscamos una regeneración del ser masculino. Somos capaces de ejercer liderazgo en corresponsabilidad entre hombres y con las mujeres. Empezamos asimismo a articular la inteligencia con la afectividad (que tanto reprimimos), a fin de pensar con el corazón, con símbolos, y con conceptos. Algo fabuloso es redescubrir la ternura y el valor de la fragilidad. Otro gran rasgo de la masculinidad es colaborar en lo público e histórico, en procesos económicos y políticos, a partir de proyectos de vida de pueblos pobres. Igualmente, se va forjando una ética del cuerpo masculino y el femenino; una ética de la corporeidad relacional, festiva, macrosocial y teológica, como la ha anunciado Marcio Fabri dos Anjos [4].

En este itinerario, uno se siente motivado por modelos de praxis cristiana. Nuestra cotidianidad como personas y comunidades, con las diferentes formas de ser creyente y de responsabilidades en la Iglesia, puede ser desarrollada con una perspectiva de género.

En este sentido, uno acoge modelos bíblicos. En primer lugar, uno ve nuevos desafíos en el ser discípulo/a de Jesucristo. Para el caso de los varones, Jesús nos presenta un modelo de masculinidad. Es hijo de Dios encarnado, a través del cuerpo o voluntad histórica de la mujer María de Nazaret. También es paradigmático su trato con sus discípulos/as, no en el papel autoritario y sacerdotal, sino dentro de la hermosa misión enraizada en la Presencia Amorosa de Dios. Resalta asimismo la interacción liberadora con la mujer

---

[4] Ver Marcio F. dos Anjos, "Por una nueva ética de la corporeidad", en VV. AA., *Vida, clamor y esperanza*. Bogotá, Paulinas, 1992, págs. 257-265; y sus pistas paradigmáticas: "Encruzilhadas da etica teologica hoje", en VV. AA., *Teologia e novos paradigmas*. São Paulo, SOTER-Loyola, 1996, págs. 169-171.

postergada de su tiempo, y su inserción no jerárquica en el mundo cultural y religioso de su época. Lo fundamental es su forma humana de tratar a Dios, con fe y ternura; y su testimonio de la Acción Salvadora, que no incluye a quienes la sociedad de su época maltrataba de modo sistemático.

En verdad María es modelo de valentía, fe y nueva humanidad. Lamentablemente la hemos exaltado-desfigurado debido al esquema patriarcal; ya no es mujer en su pueblo y fiel al Dios liberador; ha pasado a ser una caricatura de sacrificio, que sustenta la subordinación y violencia contra la mujer, al igual que sustenta la superioridad del varón. Como dice el teólogo José Ignacio González-Faus:

> ...perdónanos María, por tanto como te hemos desfigurado... así somos los hombres: que parece que no podemos querer si no es configurando al otro a imagen de nuestros pequeños deseos... [5].

En contraposición a todo eso, ella es quien alimenta en uno como varón la faceta femenina, así como un modo de ser masculino en relación de reciprocidad con la mujer que regala vida. Ella también nos manifiesta lo femenino en Dios; como acota Lina Boff: ella "es símbolo que encarna la dimensión femenina de Dios" en la persona de Jesucristo [6]. Me atrevo a decir que a los varones, al venerar a María, nos es posible reencontrar al Dios verdadero, con su modo de ser masculino y femenino; a Quien, siendo Dios, trasciende estas categorías (como anota Lina Boff).

En el caso de la vida religiosa, igualmente nos inspira la interacción entre fundadores/as, y entre nosotros/as hoy, en una vida de testimonio conjunto de la *Basileia* de Dios; me es significativa de manera especial la vida de Francisco y Clara, en la refundación de la vida religiosa inserta entre los pequeños/as del mundo y hermanados/as con toda la creación.

3. Labores de género

Me disgusta tanto acento en el "género", considerado como visión, reflexión, moral; a veces parece que fuera como una nueva "disciplina de pensamiento". Otras personas están subrayando lo psicológico (identidad de género) o lo político (desconstruir y

---

[5] J. I. González-Faus, "No macular la Inmaculada", en *Carta a las Iglesias* (El Salvador), diciembre 1998.

[6] Lina Boff, *Maria e o femenino de Deus*. São Paulo, Paulus, 1997, págs. 10-12.

reconstruir los poderes). Para mí, lo básico es la práctica de género, en cada faceta y el conjunto de la vida; y dicho creyentemente, el género en nuestra conversión y caminar histórico hacia la *Basileia* de Dios.

Creo que nos cabe una labor holística. Esto lo enunciaré en términos de interrogantes sobre nuestras responsabilidades eclesiales (y desearía que otras personas plantearan preguntas incisivas, interpelantes —como las que anoto más abajo).

En América Latina y el Caribe algunos varones comenzamos a reconsiderar la misión, al involucrarnos en la perspectiva de género. Resalta el ensayo hecho por Ignacio Madera SDS, teólogo en Colombia, que pone acento en Dios Trinidad para una amplia labor de género, y también los aportes de Simón Pedro Arnold OSB, en el Perú, con respecto a la Biblia y a la vida religiosa [7]. No se trata de introducir un mero apéndice de género en la pastoral social (ni menos aún, de ser paternalista hacia la mujer postergada). El gran desafío es encarar, con una buena praxis de género, cada rubro de la evangelización, la vida interna de la Iglesia, y el exigente diálogo interreligioso y ecuménico.

Paso, pues, a enunciar preguntas. Ojalá ellas nos sirvan para soñar, debatir, planificar, con astucia y con ternura.

Identidad con... y para... ¿Cómo desarrollamos la identidad emancipada, en medio de un mundo violento y androcéntrico? ¿Identidad-con-otro/a, en la pareja, la comunidad, la ciudad? ¿Identidad-para-la-humanidad-tierra-nueva?

Acción sociopolítica. ¿En contextos despolitizados, popularistas, postmodernos, etc., qué tipo de política estamos reinventando, desde la capacidad masculina y desde lo femenino?

Las inculturaciones. Nuestras sociedades son pluriculturales y plurirreligiosas. Ante ello, ¿nuestra inculturación de la fe , incluye lo intercultural y la gestación de una nueva civilización? También son sociedades dominadas por la megacultura globalizada. Ante ello, ¿tenemos creatividad inculturadora (que da espacio a las diferencias)?, y ¿qué iniciativas inculturadas existen en cada Iglesia?

---

[7] Ver separatas de Ignacio Madera SDS, *La mística de la evangelización,* y Simón Pedro Arnold OSB, *Lectura masculina del Cantar de los Cantares* y *Relectura de los votos (punto de vista masculino),* en el taller de la Confederación Latinoamericana de Religiosos/as (CLAR), realizado en Rio de Janeiro, en septiembre de 1998.

Educación y catequesis. Dedicamos mucho tiempo y esfuerzo en estos terrenos, donde a pesar de nuestras buenas intenciones, se reproducen la inequidad, la agresión cultural y los estereotipos de género. Pues bien, ¿qué hacemos para lograr una educación y catequesis que sean liberadoras, y que reconstruyan las relaciones de género?

Pastoral de enfermedad/salud. Volvemos a dar importancia al cuerpo, sobre todo a la humanidad adolorida de los pobres. Los varones, ¿qué hacemos en favor del bienestar y la belleza del cuerpo de cada persona?, y ¿cómo colaboramos con la mujer, que es protagonista en la acción cotidiana y holística de sanar?

Evangelización en los medios juveniles. Con tanta juventud indiferente y crítica hacia la Iglesia, ¿qué labor de género toca sus corazones y sus energías creadoras? ¿Cómo la juventud desenvuelve nuevas imágenes de ser varón y padre, de ser mujer y madre, sin reproducir el esquema patriarcal?

Reconstrucción de la Iglesia. Gracias a la práctica y perspectiva de género, vamos reformando la misión de la Iglesia hoy. ¿Cómo ella se dedica menos a adoctrinar y moralizar, y más a ser instancia eclesial de compasión y de fiesta? En la pastoral de conjunto, en la ardua y necesitada revisión de la estructura macroeclesial, ¿cómo son las iniciativas masculinas y femeninas? ¿Existen relaciones de libertad en lo microeclesial, en la familia, en la comunidad de base?

Un ecumenismo universal y terrenal. En América Latina y el Caribe, las distintas religiones y los sectores indiferentes y a-religiosos, ¿podemos convivir fecundamente en tareas comunes en favor de la dignidad humana y la integridad de la creación? Con la sensibilidad de género, donde lo humano crece con base en las diferencias, es posible un ecumenismo de verdad. Antonieta Potente me ha hecho ver que gracias a la mística de género, se forjan personalidades ecuménicas [8]. Hablando con franqueza, ¿somos personas ecuménicas, con respecto a otros mundos religiosos, con quienes son indiferentes? ¿Somos personas ecuménicas en el cuidado de la Tierra, casa de todas/os?

Si el grano de trigo no muere, ¡no vale la pena vivir! Si muere, entonces sí pueden haber buenos frutos. Gracias a la perspectiva indoamericana, es bueno entrar —como grano de trigo— y morir

[8] Diálogo con Antonieta Potente, en el taller de género de la Conferre de Chile (Curicó, 4. VI. 1999).

para revivir en la Tierra. No es un fallecer en el vacío y la incertidumbre. Sí es un porvenir fecundo.

Me exijo a mí mismo, e invito a otras personas, a continuar luchando contra el encarcelamiento machista (donde nos encontramos cautivos varones y mujeres). Podemos ser reengendrados en lo masculino y en lo femenino, mediante una colaboración recíproca entre varones y mujeres. Esto forma parte de nuestros pequeños y grandes sueños: una civilización a partir del trabajo de hormigas, a fin de lograr una nueva tierra y un cielo nuevo.

Quinta Parte

¿Qué aporta la teología feminista de América Latina y el Caribe al conocimiento, crítica y superación de la economía neoliberal globalizada?

Respuesta de Ana Maria Tepedino

Desde hace casi veinte años la teología feminista ha iniciado un proceso de desconstrucción de la identidad tradicional que el sistema patriarcal les había impuesto a las mujeres, y que había sido internalizado por ellas. De ese modo, nuestra teología feminista aporta la posibilidad de ser sujetas de un protagonismo nuevo referente a vivir y a nombrar nuestras distintas relaciones con el Misterio, con nuestra propia vida, con las otras personas.

Construimos una nueva identidad (calidad histórica fundante del sujeto, M. Lagarde) en contacto con las hermanas y haciendo frente a los retos que la vida nos planteaba. Empezamos a tener coraje para articular nuestras propias palabras dialogando con compañeras expertas en otras ciencias, y descubrimos una distinta manera de hacer teología. Partiendo de nuestra propia experiencia (de lo sagrado y de la opresión), dialogando con las hermanas, leyendo lo que escribieron las que nos precedieron, estamos estableciendo un nuevo paradigma teológico, basado en la relacionalidad, que es otra forma de racionalidad, que articula la relación y el contenido, la razón y el corazón. El corazón como puerta de entrada para el conocimiento. La Biblia presenta el conocer como la manera más profunda de entendimiento, pues aplica esa palabra a la relación sexual (cf. Gn. 4, Abraham conoció a Sara...). Conocer de esa manera engloba todas las dimensiones de la persona, no solamente la razón. Todas las personas pueden conocer, no solo los intelectuales. Ése es un conocimiento que los

hace a todos equivalentes (aquí: mismo, valientes; valor). En el conocimiento del corazón tod@s valemos igual.

Nuestra mirada feminista hacia el mundo toma conciencia de las injusticias provocadas por el patriarcalismo que jerarquiza la sociedad (*Kiriarcalismo,* E. Fiorenza), a partir del distinto modo de socialización de las mujeres y los hombres (teoría de genero) en la sociedad. La mirada desde esa teoría nos reveló no únicamente las relaciones sociales de sexo, sino también las de raza/etnia y sociales. Intentar elaborar una teología que tome en serio esas diferencias, nos hace buscar desconstruir la manera tradicional en que se reflexionó; asimismo, buscar re-engendrar una nueva teología que tome en consideración los aportes de *tod@s* es@s sujet@s que han sido olvidad@s: invisibilizad@s.

Nuestra mirada teológica feminista, desde nuestra condición de mujeres, desconstruye las imágenes patriarcales y masculinas de Dios, formulaciones que subordinan, inferiorizan y excluyen a las mujeres, para re-engendrar nuevas imágenes y metáforas para hablar de ese Misterio que nos habita y envuelve. Pareciera que, hoy, la imagen de lo sagrado que más impacta a las personas es Dios como Madre, tanto para las mujeres como para los hombres. Tod@s tenemos madre, sin embargo muchas personas no tienen padre, o no lo conocen, o han sido abandonad@s.

Nuestra mirada teológica busca ser militante, pues es un saber comprometido con la transformación de las relaciones desiguales para buscar establecer nuevas relaciones interhumanas y cósmicas, más amorosas y justas (con amor y pan, E. Tamez). Con l@s herman@s indígenas aprendemos a compartir nuestros sueños y a mirar el mundo desentrañando un carácter simbólico, que nos anima a soñar juntos otro tipo de relaciones interhumanas y cósmicas, con mucho más respeto y cuidado respecto a la Pacha Mama, nuestra Madre Tierra.

Nuestra mirada hacia la globalización neoliberal nos hace descubrir, con la colaboración de economistas feministas, la situación de injusticia todavía mayor vivida por las mujeres bajo ese sistema (feminización de la pobreza), donde las mujeres y l@s niñ@s son quienes más sufren con la exclusión que ese sistema provoca, no obstante, como hormigas tenemos que descubrir las alternativas para hacerle frente.

Respuesta de Gladys Parentelli

La economía neoliberal es una economía que privilegia ingresos desproporcionados para las grandes empresas supranacionales, mientras que, por su misma lógica, tiene consecuencias nefastas y, por ende, injustas, para la mayoría de los seres humanos: crea desempleo, encarece desmesuradamente los servicios vitales básicos (sanitarios, educativos, de transporte, de comunicaciones, etc.), niega créditos para la adquisición o la construcción de viviendas o para la inversión que permitiría la creación de pequeñas empresas productivas.

La globalización de esta economía agrava, paulatinamente, la situación de la mayoría de los habitantes de los países del Tercer Mundo porque sus consecuencias positivas redundan, en general, solo en beneficio del los países del Hemisferio Norte.

La teología feminista latinoamericana y caribeña es un instrumento privilegiado para el análisis, la crítica y la superación de la economía neoliberal globalizada, puesto que las teólogas latinoamericanas y caribeñas que producen esta teología, poseen una sensibilidad especial hacia los derechos de las personas, lo que les aporta una visión muy concreta y realista de los problemas que viven los excluidos (mujeres de sectores populares y sus hij/s, negr/s, indígenas, analfabet/s, habitantes de zonas rurales y barrios marginales, etc.), excluid/s que lo son, precisamente, por las distorsiones que produce la economía neoliberal globalizada en la vida social de nuestros pueblos.

En efecto, la teología feminista latinoamericana y caribeña nació por oposición a la teología tradicional, la cual poco se ocupa, o se preocupa, de los gravísimos problemas concretos de los seres humanos empobrecidos que deben enfrentar las necesidades de sobrevivencia propia y las de sus hij/s.

Mientras que la sociología o la economía analizan asépticamente los datos socioeconómicos, la teología feminista latinoamericana y caribeña aporta elementos para un análisis y una reflexión humana, apasionada y compasiva, acerca de los problemas vivenciales específicos de la población y de la superación solidaria de los mismos. Ello no solamente en lo que concierne a los aspectos concretos de falta de recursos para la sobrevivencia, sino, también, para los aspectos psicológicos y espirituales, como lo son el anhelo de cada individuo(a): de poseer la educación y capacitación que le permita desarrollar su vocación, lograr su realización como persona, hacer un aporte a la vida de su comunidad e interactuar con los demás con base en el amor y la solidaridad. Elementos, todos éstos, indispensables para una vida y convivencia plenamente humanas.

Porque el ser humano es espíritu y cuerpo y, salvo excepciones, no es masoquista, no tiene por qué aceptar injusticias, el irrespeto a sus derechos o carencias permanentes que producen dolor, como ciertos jerarcas eclesiales nos han predicado siempre, hasta hoy día. Por el contrario, el ser humano, para merecer el nombre de tal, tiene necesidad de momentos de alegría, de gozo, de placer, de tiempo libre recreativo y creativo, de interacción placentera, tierna y amorosa, pues el Dios Creador es un Dios de Vida y no un Dios de negación de lo que la Vida aporta.

Me consta que en nuestros países hay miles, millones de personas, que trabajan y luchan, cada una a su manera y con las mejores intenciones, con todas sus fuerzas y cotidianamente, para conseguir justicia para todos en nuestra sociedad latinoamericana y caribeña. Pienso, sinceramente, que todos esos aportes son bienvenidos e importantes ya que producen resultados positivos a corto, mediano o largo plazo. Sin embargo, yo, como mujer que ha luchado por los derechos humanos desde la niñez, como educadora profesional y como teóloga ecofeminista, pienso que las teólogas debemos echar mano de la teología ecofeminista para desarrollar las tareas específicas que nos toca cumplir.

El poder de la economía neoliberal globalizada, inconmensurable, devastador, se basa en valores nefastos como el egoísmo, la indiferencia, el desinterés hacia el destino de las personas, la agresión a la Vida y, por consiguiente, promociona una cultura de

la muerte. Nuestro papel es el de ser agentes permanentes de una ética basada en el respeto a los derechos de las personas y de toda la Vida que la Tierra contiene.

Esto nos obliga, por una parte, al deber de abandonar la noción androcéntrica. Noción que supone que el hombre tiene el derecho de usar hasta su destrucción o agotamiento cualquier recurso (renovable o no renovable) o cualquier especie viviente de la Tierra, si ello lo beneficia de alguna forma. Debemos abandonar el androcentrismo porque los seres humanos no somos los dueños de la Vida, sino un producto privilegiado, sí, pero muy tardío de ella, y de ella somos completamente dependientes. Si la ética que promovemos no incluye el respeto a la Vida toda, que tiene los mismos derechos que nosotr/s, nuestra ética no sería consistente. Por otra parte, si agredimos a la biodiversidad, de la que somos producto, a largo plazo la especie humana tampoco sobrevivirá.

La tarea que nos toca cumplir, a cada una en su medio, según su vocación específica, es urgente, cotidiana, consciente, sin pausas, de largo aliento. Esta tarea, con toda seguridad, dará frutos, más temprano que tarde, puesto que es una tarea realista, inteligente, apasionada, compasiva, amorosa, y porque supone una lógica para toda la Vida, sea ella humana o no.

Respuesta de Coca Trillini

Preguntarse qué aportan las teologías feministas latinoamericanas y caribeñas al conocimiento, la crítica y la superación de la economía neoliberal globalizada, desafía desde varios aspectos. Dentro de las teologías feministas, la latinoamericana y caribeña tiene varios perfiles, lo cual, a pesar de que dificulta la posibilidad de tener una mirada única, enriquece y obliga a definir personalmente el lugar desde donde habla cada una de nosotras. Esta dinámica diferente de hacer teología vivencia procesos de cambio de una a otra construcción teológica, en la medida en que es respuesta para hoy, y deja la puerta abierta a nuevas propuestas para otros momentos de la vida y para otras formas de hacerse las preguntas fundamentales del ser humano.

Por este motivo, en el último encuentro compartí con alegría la definición de las teólogas miembras de la ASETT como teólogas feministas de la liberación, como un testimonio más de esta dinámica. Mis reflexiones están orientadas desde la teología ecofeminista, porque ése es el lugar desde donde hoy se dan "algunas respuestas" a mis búsquedas y a las de otras mujeres con las que comparto la vida.

> El ecofeminismo tiene como intuición fundamental la convicción de que la opresión de la mujer y la destrucción del planeta viene del mismo sistema patriarcal de "poder sobre", que niega la unión primordial de todo el cosmos... Esto surge de la aberrante

necesidad de controlar lo que es diferente, lo que no entendemos. De ser fuente de vida tanto la tierra como la mujer, hemos llegado a ser recurso [1].

El hecho de definirme y definirnos (otras/os mujeres y hombres) dentro de esta opción, nos ubica en la búsqueda de alternativas económicas y culturales al presente modelo neoliberal globalizado. El feminismo no puede proponer un modo de actuar correcto en ningún ámbito, tampoco en el teológico, pues si lo hiciera sería un discurso ideológico universalista y no una de las propuestas liberadoras para todas/os y para el cosmos. Este hecho concreto muestra un proceso y una dinámica de los que no es fácil dar cuenta.

Tampoco es fácil tener una mirada única sobre América Latina y el Caribe. Lo que en un lugar es visto y sentido como logro, en otro no lo es, o tiene otras formas, en vista de que los contextos obligan a tener una evaluación adecuada a cada situación. Desde estas conclusiones provisorias, y tratando de comprender el dinamismo de la vida cotidiana en su fuerza transformadora, en sus búsquedas y en sus sueños, comparto esta reflexión.

1. Darse cuenta

Hicimos una evaluación del año con un grupo de mujeres con las que vengo trabajando desde hace cuatro años. Entre las preguntas había dos importantes: ¿Qué piensan de nosotras las/os vecinas/os y las otras mujeres?

Llegamos a la conclusión de que estas mujeres eran definidas como "peligrosas", rechazadas por otras mujeres porque no hacían "lo que había que hacer" y porque podían "darse cuenta".

Preguntándonos los porqué de esa definición, descubrimos que abrirse a la diversidad y a la crítica de los dogmatismos religiosos, culturales, sociales y económicos, era una de las actitudes consideradas peligrosas.

—El método de la sospecha para desconstruir y reconstruir, es el camino hacia el reconocimiento de la complicidad con las diferentes opresiones. Es un momento doloroso y transfor-

[1] Mary Judith Ress, "He encontrado algunas respuestas en el ecofeminismo", en *Conspirando* (Revista Latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología, Chile) No. 23 (marzo, 1998), pág. 35.

mador en la vida personal y grupal. Es el inicio de cuestionarse y cuestionar, proponerse y proponer la diversidad. Como todo tiene relación con todo, el impacto comienza a relacionar lo público con lo privado, lo económico con lo religioso, y viceversa. Conocer, denunciar y proponer alternativas frente a la relación entre la religión patriarcal y la cultura vigente, las hace mujeres que entran en otra dinámica.

—La revalorización del cuerpo y de lo cotidiano como punto de partida, como fuente de verdad, ubica a cada una desde un lugar diferente para buscar respuestas. Descubrir el propio cuerpo perdiéndole el miedo, definiéndolo no solamente como reproductor, permitiéndose hablar de placer y no de espíritu, es darse cuenta de que ya no se está a gusto con las certezas que nos han enseñado, pues ellas nos dejan en un segundo lugar que ya no se desea.

—El desnaturalizar la vida de las mujeres como designio de Dios irreversible y mostrar las diferentes construcciones culturales, lleva a preguntarse acerca de la marginación en el ejercicio del poder. Es descubrir la violencia ejercida en la marginación de la toma de decisiones en la propia vida y en la vida de los seres que las mujeres tenemos a nuestro cargo. Al mismo tiempo que descubrimos que no solo somos víctimas pasivas sino que, en diferentes niveles, colaboradoras de los sistemas que denunciamos, nos preguntamos cómo podemos cortar nuestra complicidad en la recreación del patriarcado.

—El descubrimiento de la autonomía en las vidas personales y grupales, desafía la estrategia que imprime en la vida cotidiana una lógica de mercado total, basado en la dependencia. Se duda y se sospecha de los mandatos divinos y del orden del mundo y, de pronto, se descubre que no estamos solas, que otras (no todas) tienen los mismos cuestionamientos.

—La mayoría de las mujeres jefas de hogar —así se las define ya que son el único sostén económico— en sectores populares, tienen la experiencia concreta de la diferencia entre la pobreza como subsistencia y miseria como privación.

> La pobreza percibida culturalmente no es auténtica pobreza material: las economías de subsistencia que satisfacen las necesidades básicas mediante el autoabastecimiento no son pobres en el sentido de estar privadas de algo. Sin embargo, la ideología del desarrollo las declara de ese modo porque no participan abrumadamente en la economía de mercado y no consumen mercaderías producidas y distribuidas dentro del mercado, aun

cuando puedan estar satisfaciendo sus necesidades mediante mecanismos de autoabastecimiento [2].

—Buscar otras imágenes de Dios, pues las que tenemos no responden a nuestras experiencias vitales, son un salto que se produce casi sin buscarlo. Cuando hablamos del universo como cuerpo sagrado, cuando experimentamos nuestros límites que ponen de manifiesto la relacionalidad, cuando descubrimos que Dios no es ni bueno ni malo, que éstos son códigos éticos propios del ser humano y que el mal y el bien están en todas/os, cuando se descubre otra imagen de persona, cuando se intuye otra concepción de la muerte, se abren otras perspectivas para nombrar a Dios como Diosa, Energía, Madre, Padre o Polvo de Estrellas. También así se inician cascadas de inseguridades que pueden asustar o dar libertad. Lo que es cierto, es que ya no se puede responsabilizar a Dios de las decisiones personales y sociales.

2. Seguir soñando

Rosemary Radford Ruether dice en su libro *Gaia y Dios*:

> Debemos tener claro que la vida no será plena de una vez por todas en algún milenio estático del futuro. Encuentra su plenitud una y otra vez, en cada renovación. Permanecer arraigados en el amor por nuestras comunidades reales de vida y por Gaia, nuestra madre común, nos puede conceder una pasión tranquila, una pasión que no se consume en una temporada sino que se renueva sin cesar [3].

Comparto en la reflexión de María Arcelia González (economista), la pregunta sobre los criterios y los límites de las palabras "utilidad", "eficiencia", "necesidad", "deseos", "consumo", todas ellas de modelos económicos y utilizadas asimismo con igual significado en las religiones.

Hace falta abrir interrogantes frente a toda certeza:

> Para continuar donde estamos cerramos los ojos a la corrupción, que se da en todos los niveles e instituciones, como si no existiera. Engañar, competir, mentir, eliminar, robar disfrazadamente, hacer

---

[2] Vandana Shiva, *El desarrollo, la ecología y la mujer. Mujer y medio ambiente*. México, CIDHAL, 1993. (En *Conspirando* No. 11 (marzo, 1995), pág. 45).

[3] Rosemary Radford Ruether, *Gaia y Dios: una teología ecofeminista para la recuperación de la tierra*. México D. F., Demac, 1993, pág. 279.

de cuenta, es la ley que rige la moral del mercado y hasta cierto punto de las iglesias aunque no se reconozca públicamente... ¿No sería el reconocimiento personal y colectivo de nuestra complicidad con las diferentes opresiones, de nuestra dificultad de acoger el respeto a la diferencia, el derecho de la prójima y del prójimo, el primer paso para volver a sentir la belleza de la vida en nosotras/os? [4].

Este es mi tiempo, mi aporte y el de quienes por este camino diferente queremos soñar para construir la ternura cotidiana. Participar en la feria del trueque, intercambiar hojas de tilo por flores de lavanda, comprar huevos de los gallineros comunitarios, compartir encuentros de bioenergética, vivir celebraciones al aire libre, acariciarnos con nuestros nietos, permite soñar con una América Latina y un Caribe sustentables. "Pero no es nada fácil y admito que en muchas cosas soy un fracaso rotundo".

---

[4] Ivone Gebara, *Intuiciones ecofeministas: ensayo para pensar el conocimiento y la religión*. Uruguay, Doble clic, 1998, pág. 128.

Sexta Parte

Documentos

Documento final del encuentro de teólogas de América Latina y el Caribe

Rebeca Montemayor

El mar no tiene caminos, tiene corrientes. A veces, las corrientes impulsan la navegación hacia delante, pero en otras arrastran y se queda a la deriva de otros vientos —no propios—.

Nosotras, 24 mujeres teólogas y un compañero teólogo, viajeras de diversos mares latinoamericanos y caribeños: Del Golfo de México, el mar Andino, del Caribe cubano al venezolano navegamos contracorriente (¿las corrientes subterráneas?), de esta América Latina y el Caribe, nuestro inmenso mar.

Nos reunimos aquí para renovarnos en la esperanza de un tiempo tierno y amoroso que nos lleve a puertos más seguros.

No es casualidad haber llegado aquí, hasta este mar colombiano, embravecido y violentado por estas turbulencias —ejército, guerrilla, paramilitares, narco— del miedo y la inseguridad que inconmovibles, marcan sus límites, poseidones modernos de mareas en tinieblas.

Sin embargo en este mar hay flora y fauna que no ha muerto, en este mar hay vida: gratitud, acogedora, cálida y alegre... seguimos el compás de las olas de cumbia y ballenato.

En este mar hay fe y compromiso... hermanas colombianas que siguen navegando... Unidas clamamos al Dios de la Vida Madre-Padre: ¡por un tiempo calmo y de paz para este pueblo hermano! Navegar por el mar de la teología feminista en América Latina y el Caribe ha sido en los últimos veinte años un proceso de lucha permanente.

Hoy emergen más fuerte las corrientes alternas y visibles, hoy en la teología feminista no estamos ya más a la deriva de otros vientos, tenemos mapas (no acabados) y brújulas que apuntan hacia varias direcciones, pero nuestras al fin.

Un privilegio fue navegar por los mares de nuestras vidas, recorrer la infancia, adolescencia y adultez, como el importe económico nos determinó en las diferentes etapas.

Recuerdos de dolores que debían salir para no ahogarnos, pero también placeres y alegrías, fuimos felices en la inocencia de la vida.

Infancias excluidas, pobres, con temores y abusos, no siempre en igualdad con los varones, exclusión de estudios. Infancias alegres, equitativas y amorosas. Adolescencias marcadas por la rebeldía, decisiones de juventud, opción por los más pobres, participación en movimientos sociales, trabajo e independencia.

Ya en la adultez, momento de ganar espacios, confrontar el ejercicio del poder... ¡violencia hacia las mujeres!, un salario justo. Crisis profundas de injusticia e incertidumbre. Mares calmos y tormentosos... así es la vida, ¿así es la vida?

Y por ahí empezamos todas a meter nuestros pies en las orillas de las playas, con timidez, con coraje, con expectativas, y fuimos aprendiendo a nadar hacia aguas más profundas.

Sí, no nos quedamos estancadas, o atrapadas entre remolinos ocultos. ¡Adelante a la vida, a las decisiones! ¡viento en popa a la espiritualidad liberadora!, al ecofeminismo: ¡a recuperar espacios!

Olas de sueños que rompen en las playas. Por una ética de vida contra la globalización neoliberal. Solidaridad entre mujeres, ecumenismo por la paz... Búsqueda de modelos de liderazgos asertivos. Las mujeres en aguas más profundas (en funciones directivas)... ¿a qué costo? Menos salud, más enfermedades. Insistente voz: no más exclusión hacia nosotras y por las otras. Y nos descubrimos: como islas de un mismo mar en: este profundo y ancho mar latinoamericano y caribeño.

Estamos entre constantes huracanes, nos dijo una viajera economista, Maruja. Sí, el mar es un misterio que también asusta y devora; hay monstruos grandes donde cada día los más grandes devoran a los más pequeños.

Son los mecanismos de la lógica del mercado total: fauces violentas y mortales, economías nacionales deterioradas, mano de obra barata: ¿y las mujeres/maquiladoras? Entre las corrientes que succionan la vida. ¡Horror! Hay peces tan insignificantes que van quedando fuera de la vista de estas serpientes marinas: no son viables las personas, ni pueblos enteros: fuera del mercado.

No hay piedad en esta agua... la misma historia de siempre: los fuertes se comen a los débiles.

Pero no todo está perdido, el mar es más profundo y las corrientes avanzan en mujeres/cardumen que viajan juntas, solo así habrá respuestas: redes de solidaridad, fuerza de las ONG's a las políticas excluyentes, a los proyectos políticos públicos.

Este mar es mucho más profundo; tiene vida en la lucha organizada de las mujeres.

También el mar duerme y por la noche se descansa; (los delfines de un lado de su cerebro duermen y del otro vigilan, para no ser atacados por otros peces) somos mujeres/delfines, que ahora siempre estamos vigilantes de no ser más víctimas pasivas.

Navegando entre el vaivén de las olas, una mujer del milenio, Marcela, nos inspiró a recordar a las mujeres ancestras, a las visionarias de otros mundos, sospechosas de sus destinos, transgresoras de otros mares.

Las teorías de género son nuevos horizontes, foros que ayudan a iluminar nuestros viajes.

Pero hay más complejidad, hay que llegar a aguas profundas, y no quedarse en las orillas... la cuestión feminista tiene historia, conocimiento, crítica, filosofía... que parte de la experiencia de las mujeres, de las que tuvieron "ojos de viajeras" para imaginar un mundo e igualdad: equitativo y equivalente. Un mar donde las mujeres desde sus propias embarcaciones decidan su destino. Una ética por y para la vida.

Por unas teorías de género y feminismos con corrientes diversas. Somos cuerpo "bio-socio-sico-cultu-juridi-poli-espiritu"... y más que esto: somos mismidad y diferentes.

Cuatro mujeres/barcos confluyen en el mar de la teología feminista: Silvia y la Biblia entre naufragios, búsquedas y encuentros luminosos.

En esta lectura, las mujeres nos enfrentamos a islas solitarias, o con *icebergs*, o con arrecifes ocultos.

La Biblia en la misión de las mujeres: mucho más que los siete mares, de sospecha y de construcción, pero también de liberación.

Con Ana María y la espiritualidad desde ella misma y el misterio. Un mar profundo, silencioso, festivo, ¡una experiencia de relación! En el agua empezó la vida, solo un espíritu íntegro engendra más vida. Ella nos dio la pista: el mar no tiene caminos, tiene corrientes.

Con Elsa por la teología, urgente necesidad de remar con más fuerza y vigilar las corrientes subterráneas: asimétricas y acentuadas en la feminización de la pobreza. El Evangelio de la gracia y el amor, de la igualdad-equidad, solo él nos lleva a puertos más seguros de relaciones interhumanas.

Con Ofelia y la ética, confluyen varias corrientes en un mismo mar: lo sexual, económico, político y ecológico, navega hacia la vida: no aceptación, nada que someta a las mujeres. ¡Muchas olas altas y... peligrosas! Aún hay horizontes que no se alcanzan a ver, ¿o parece ser que divisamos ya, no tan lejos: ¡Tierra a la vista!? Porque de navegar y navegar, un respiro en tierra firme hace falta.

Con Luzmila y Diego parece ser que hay luces en el puerto, pequeñísimas luces, palpitantes e iluminadoras luces de pastoral. Que habita entre los vaivenes —altos-bajos— de estas olas de muerte y desencanto —la emoción del desembarco— ¿cerca, cerca...?, ¿nuevas relaciones entre los mares de los hombres y las mujeres, este siglo es de lucha, de alcances, de choques entre las corrientes humanas, reconocernos en la diversidad de cuerpos que nadan y confluyen, cuerpos/danza, cuerpos/poesía, cuerpos/pintura, cuerpos de espiritualidad que se atreven —juntos— a tocar los espacios privados del otro, la otra, para vencer los miedos del ignorar el otro mar, igual creación divina que cohabita en el mundo desde los orígenes.

Hay que construirse en la subjetividad y que lo atorado, coágulos que ahogan: fluyan. Mar que sana relaciones, porque

respeta, confía y la marea se equilibra para dejar que emerja la comunidad terapéutica, en corrientes que se encuentran y se vean frente a frente: ni más arriba, ni más abajo, simetría perfecta de la nueva humanidad.

Evangelio y Espíritu de Dios ¡marea brava de gratitud, poder compartido de amor, capacidades y potencialidades! Y luego viene el otro mar, Diego (aunque la utopía es ¿qué haya un solo mar?) que apunta inicialmente: ¡varones, escuchen a las mujeres teólogas! Las corrientes vienen fuertes, desde las mujeres, ¿qué haremos los hombres para confrontar nuestro propio género? —hay que morir, para volver a la vida— ser reengendrados, desde los abismos marítimos, misteriosos y escondidos, por donde nadie ve: exponerse y salir a la superficie, pero no iguales, sino dadores de vida, como al principio, fuerza, poder y violencia —monstruos legendarios— ¿existirán de verdad? Se reclama el derecho a la ternura, a la debilidad, a la experiencia de vida que no ahoga, sino ayuda a nadar a otras y otros.

En este mar se hace necesario un sospechómetro y un generómetro, indispensables en la ruta del descubrimiento y la nueva identidad masculina. ¡Verdad, hay que sospechar de los mitos de los más fuertes y las más débiles! Un Jesús en una barca sencilla y sin poder: Dios encarnado en el reverso de la historia.

Un Dios que se hace pescador y marinero para socorrer a los débiles y excluidos. Una María que más allá de las devociones, es una mujer (viajera) que se atreve a desafiar al mar y sus misterios e interviene contracorriente en el hito de la historia de la salvación.

No hay como adentrarse entre los vaivenes de las relaciones humanas, de dos mares que se encuentran para —ser con otros y con otras— mar interreligioso y ecuménico, mar del reino, donde todos y todas caben. Y una pregunta que se queda para que cada quien, desde sus barcas (o desde sus espacios de mar) reme, nade, luche y la haga desembarcar en el tiempo oportuno: ¿Qué aporta la teología feminista al conocimiento, crítica y superación de la economía liberal globalizadora? ¿Qué alternativas tenemos para enfrentar este sistema? En el mar de estos días ¡hubo fiesta y celebración! Navegar juntas fue inspirador: tocar las aguas de nuestros propios corazones. Escuchar los latidos de otros mares. Cada mañana nos subíamos a la misma barca y juntas remábamos para cruzar y apoyarnos mutuamente.

Fue un tiempo precioso para ternurear y sororizar, de despojo en el Monte Orbe, de respirar hondo y entrar en contacto con las otras; de abrazos, besos, ¡muchos, muchos! Y de compartir sueños.

Un buen tiempo para la navegación: al orar a la madre tierra, al recordar a nuestras ancestras amadas: madres, abuelas, pastoras, amigas, mujeres víctimas de totalitarismos, de la patria, de la lucha; de hacer presentes a queridas compañeras, amigas que llevamos dentro y que comparten estos mares del compromiso cotidiano.

Celebración de vida también por las que vienen... nuestras hijas e hijos. Por los niños y las niñas, los hombres y las mujeres de todas las edades, por los cuerpos violentados en este mar latinoamericano y caribeño. El pan y el vino, símbolos del cuerpo de Jesús partido y sacrificado, de la sangre derramada... símbolo de amor, de esperanza y de cuidado.

Bebimos del pozo de la Sabiduría alrededor de nuestras hermanas colombianas, ¡fluye la vida! Esperanza, amor, compromiso, paz, igualdad, flores de colores, olores y texturas diversas, que siguen allí, flotando en el agua, para tocarlas y llevarlas dentro muy dentro.

Fuimos ancla segura para no caernos por los vaivenes de la marea crecida. Pronósticos de redención plena, mejores tiempos. Pronósticos de Bendición.

Documento final del encuentro de teólogas de África *

Introducción

La Región Africana de la Comisión de Mujeres de la ASETT realizó una conferencia en St. Lucia Park, Harare, Zimbabwe, entre el 21 y el 25 de junio de 1999. Las participantes vinieron de Kenya, Uganda, África del Sur y Zimbabwe. Las miembros invitadas de Tanzania, Malawi, DRC, Nigerìa y Ghana no pudieron participar. La representante de Camerún, la Dra. Rose-Zoe-Obianga, había confirmado su asistencia e incluso recogió su boleto, pero tampoco apareció. Sin embargo la conferencia transcurrió muy bien, y un total de trece documentos fueron presentados y discutidos. El tema de la reunión fue "Mujeres para un nuevo orden mundial: Respuesta de Mujeres Teólogas del Tercer Mundo". Los documentos analizaron los temas de la globalización y su impacto sobre las mujeres en África, el HIV/SIDA, la pobreza, el estatus legal de las mujeres y los papeles de éstas en la Iglesia y la sociedad. La ponencia principal fue presentada por la Dra. Isabell Mukonyora. Su trabajo se tituló: "Modelos emancipatorios para mujeres en el cristianismo del Norte y el Sur". Al final de la conferencia se elaboró una declaración, la cual examinó cómo las mujeres pueden potenciarse ellas mismas y desarrollar modelos alternativos de organización en la Iglesia y la sociedad.

* Informe preparado por Philomena N. Mwaura.

Martes 22 de junio de 1999

Asuntos preliminares

El día se inició con un devocional a cargo de la Sra. Naomi Kowo, seguido por la bienvenida y las presentaciones.

Devocional

Naomi Kowo y su grupo dirigió a las participantes en la adoración y la alabanza. Las lecturas se tomaron de Génesis 1 y Éxodo 29. Rosalyn Manika presentó el sermón sobre las lecturas, en el cual expresó palabras de ánimo para las mujeres, haciendo énfasis en el papel crucial que ellas desempeñan en el mundo. Sylvia Musasiwa ofreció la oración final.

Bienvenida y presentaciones

Lilian Chirairo dio la bienvenida a todas las presentes. Presentó también a las dos representantes de la ASETT, ambas de Kenya: la Dra. Mary Getui, coordinadora regional de la ASETT-África, y Philomena Mwaura, coordinadora de la Comisión de Mujeres en África (anglófona).

La Dra. Getui expresó su aprecio al comité de Zimbabwe por organizar la conferencia. Presentó una breve reseña histórica de la ASETT, enfatizando el hecho de que nació de la necesidad de desafiar y superar la injusticia. La ASETT se preocupa por cómo mujeres y hombres pueden cooperar juntamente para desarrollar un mundo mejor. Explicó los objetivos de la Asociación y entregó copias de sus estatutos.

Philomena Mwaura compartió una breve historia de la Comisión de Mujeres de la ASETT. Dijo que ésta se estableció en 1983, durante el primer diálogo internacional de la ASETT con teólogos y teólogas del Primer Mundo en Ginebra. Los primeros cinco años la comisión se dedicó a la tarea de hacer teología desde la perspectiva de las mujeres. Consultas a nivel nacional y continental culminaron en la conferencia internacional en Oaxtepec, México, en 1987. Varias publicaciones surgieron de estas consultas, a saber: "Con pasión y compasión", "Nos atrevemos a soñar y resistir la violencia", "Una espiritualidad para la vida". Después de la última Asamblea General de la ASETT en Manila, Filipinas, en diciembre de 1996, la Comisión de Mujeres adoptó el lema: "Mujeres para un nuevo orden mundial: la respuesta de teólogas del Tercer Mundo".

El proyecto para los próximos cinco años busca examinar el efecto de la globalización sobre las personas del Tercer Mundo, en particular las mujeres. Intenta realizar un análisis más penetrante

de la realidad desde una perspectiva de género para lograr una comprensión más equilibrada de la situación actual. Al respecto, las comisiones de mujeres a nivel nacional, continental y últimamente a nivel internacional, están siendo animadas a reflexionar teológicamente desde una perspectiva de género acerca de cuestiones que afectan a las mujeres. Philomena también explicó que, además de la Comisión de Mujeres, la ASETT tiene otras comisiones, como la de diálogo interreligioso y la de los pueblos indígenas.

Seguidamente, la Dra. Isabell Mukonyora, del Departamento de Estudios Religiosos, Clásicos y Filosofía de la Universidad de Zimbabwe, presentó la ponencia principal. La Dra. Mukonyora, en su trabajo titulado: "Modelos emancipatorios para mujeres en el cristianismo del Norte y del Sur", señaló que los teólogos y las teólogas deben percibir la relación entre el pensar y hablar acerca de Dios y las relaciones sociales con base en esta comprensión. Como cristianas, debemos tratar de recuperar de la tradición bíblica los valores equitativos e inclusivos de género que corresponden con un experiencia de género inclusivo y femenina del mundo. Observó asimismo que existe una complementariedad abundante entre las imágenes masculinas y femeninas en la religión tradicional shona. Aportando ejemplos del sistema de creencias de los Johana Masowe, la Dra. Mukonyora sostuvo que es necesario descubrir y subrayar los elementos de la religión tradicional shona que honran a las mujeres.

Presentación de documentos

Lilian Chirairo presentó un documento titulado "El impacto de la globalización en la vida de las mujeres de Zimbabwe". Su argumento fue que la globalización no es neutral, porque no es aplicable a nivel universal. Reconociendo que la globalización tiene sus puntos fuertes y débiles, Lilian enfatizó algunos de los efectos adversos de la globalización sobre los países del Tercer Mundo, que incluyen la desigualdad y la injusticia, la impotencia, la creciente deuda de los países pobres y el resquebrajamiento de las familias. En conclusión, afirmó que la globalización no afecta a todos los sectores de la sociedad de la misma forma.

Informes nacionales

Kenya

Philomena Mwaura informó sobre las actividades de la ASETT en Kenya. El comité de Kenya se fundó en 1993 con el lema: "Una teología de reconstrucción". La comisión se compone de hombres y mujeres de instituciones teológicas. Los y las miembros han insistido en que la reflexión debe surgir de la experiencia.

En agosto de 1998 se realizó una conferencia en Kenya, en la que dieciséis mujeres presentaron documentos sobre el tema: "Teología en el contexto de la globalización: enfrentando asuntos que amenazan la vida". Los temas discutidos incluyeron la violencia doméstica, HIV/SIDA y mujeres, mujeres y discapacidad, mujeres y pobreza, y el papel de la mujer en el proceso de democratización. Se espera publicar los documentos presentados.

Los miembros pagan una cuota de membresía equivalente a diez dólares. Los y las miembros han estado manteniendo el comité con sus propios recursos, y este año han contribuido para la publicación de documentos previos. El volumen estará listo para julio de 1999. El comité está planificando otra conferencia para agosto del 2000. El tema será: "Teología y desarrollo".

África del Sur

El informe fue presentado por Gloria Plaatjie. Ella indicó que la Prof. Dolamo, la persona contacto en África del Sur, está a punto de organizar un comité de la ASETT en África del Sur. Mencionó que una reunión de la ASETT está planificada para el año 2000.

Una preocupación expresada es que algunos de los miembros de la ASETT de África del Sur han sido incorporados al Gobierno. Esto explica por qué ha habido poca actividad en ese país. Sin embargo ha habido miembros muy activos, como la Prof. Maimela.

Zimbabwe

Lilian Chirairo, la persona contacto de la ASETT en Zimbabwe, Malawi y Madagascar, presentó el informe. Indicó que la ASETT ha estado presente en Zimbabwe durante algunos años, pero ha tenido dificultades por falta de financiamiento. El primer taller se organizó con muy poco dinero disponible. Aunque los miembros continúan reuniéndose, se expresó con preocupación que pocos están dispuestos a presentar trabajos.

Otro problema ha sido la concepción errónea de algunas miembros quienes creían que tenían que estar oficialmente registradas con la ASETT Mundial para poder participar en las reuniones nacionales. Philomena explicó que el comité local puede tener una membresía más amplia. No todas tienen que estar registradas con el cuerpo global. Mientras tanto, miembros individuales pueden solicitar la membresía por medio de la coordinadora regional.

Otra preocupación es el hecho de que la membresía de la ASETT no está bien representada geográficamente en Zimbabwe, pues la mayoría de los y las miembros están concentrados en

Harare. Philomena Mwaura recomendó que las reuniones se realicen fuera de Harare, con el fin de atraer a las personas que viven fuera de la ciudad.

Con respecto a las finanzas, la Dra. Mary Getui informó que cada comité ha recibido mil dólares para facilitar la realización de una conferencia nacional. El comité de Zimbabwe debe entonces solicitar dichos fondos a la ASETT Mundial.

Lilian igualmente informó que el comité de Zimbabwe tiene una reunión nacional planificada para julio de 1999.

El día concluyó con una oración de Sr. Verónica.

Uganda

El informe lo presentó la Rev. Olivia Nassaka. Ella habló de la presencia de la ASETT en ese país desde 1993. Los y las miembros han estado tratando temas que amenazan la vida como el HIV/ SIDA. Indicó también que la deliberación del comité de la ASETT de Uganda ha tenido un impacto marcado sobre la Iglesia. Sin embargo, expresó la preocupación de que las publicaciones religiosas no reciben suficiente financiamiento, de ahí que nada se ha publicado hasta la fecha.

En respuesta a esta preocupación, la Dra. Mary Getui mencionó que ya que la revista *Voices* de la ASETT ha mostrado interés en la publicación de material religioso, varios comités podrían publicar ahí sus documentos.

Miércoles 23 de junio de 1999

Devocional

Sr. Yeyani Nyoni invitó a las participantes a participar en una oración compartida. La lectura se tomó de Gál. 3.28, seguida de la oración de intercesión y el himno "Unenos, Señor". Gloria Plaatjie hizo la oración final.

Recapitulación del día anterior

Los temas principales del primer día de la conferencia, fueron recapitulados por Gaudencia Mutema.

Presentación de documentos

1) Philomena Mwaura presentó un trabajo titulado "El impacto de las políticas de ajuste estructural en la vida de las mujeres de Kenya: la búsqueda de alternativas viables". Analizó cómo la pobreza, y últimamente la globalización, afectan la vida de los

pueblos de Kenya, de modo particular la vida de las mujeres. Reconoció la complejidad de la pobreza, a la que definió como

> ...privación en términos de la falta de acceso a recursos o en términos de vivir en un ambiente en deterioro o demolición.

Algunos de los efectos de la pobreza nombrados por Philomena fueron la falta de hogar y la impotencia. Ella planteó que los planes de ajuste estructural afectan adversamente la vida de las mujeres y la niñez en Kenya. Señaló algunos de los efectos de esos planes en los sectores de la salud y la educación, y sostuvo que la ausencia de una política de género exacerbó el incrementó en la pobreza.

Philomena continuó con una reflexión teológica acerca de la pobreza. Hizo un llamado a la aplicación del principio bíblico del amor y la preocupación por los y las pobres. Apeló a las y los cristianos a ser participantes activas y activos en la lucha por la justicia, especialmente en lo que respecta el desarrollo de políticas. Concluyó con un llamado a las y los cristianos a convertirse en el fundamento sobre el cual se base la organización social, económica y política.

2) Naomi Kowo presentó un trabajo titulado "Las mujeres en la Iglesia y sociedad: el llamado a un nuevo orden mundial". Basando su argumento en Gén. 1.26'28, afirmó que los hombres y las mujeres son bendecidos igualmente por Dios en su capacidad de procrear y tener dominio sobre la creación de Dios. Puso énfasis en la "bondad de la creación de Dios".

Una lectura de Pro. 31.1 llevó a una reflexión sobre las expectativas de la sociedad actual para las mujeres. Otras referencias bíblicas como Ro. 12.1'3-5 (cf. I Cor. 12.4) fueron aportadas acerca de cómo los hombres y las mujeres tienen diferentes dones que pueden utilizar para lograr cambios importantes en la sociedad.

Naomi Kowo concluyó con un llamado a la unidad y solidaridad entre las mujeres en la lucha por la justicia y el surgimiento de un nuevo orden mundial. La perspectiva de los papeles que honran a las mujeres, es decir, cómo la "tete" —tía entre los shona de Zimbabwe— es una avenida mediante la cual las mujeres pueden trabajar positivamente con vistas a un nuevo orden mundial.

3) Chido Matewa hizo una presentación en dos partes. En la primera, un trabajo titulado "La respuesta cristiana a la subordinación de las mujeres y los medios de comunicación". En él examinó cómo tanto la religión como las políticas coloniales han

aportado a la impotencia de las mujeres, y cómo los medios de comunicación han explotado y reforzado los estereotipos de la mujer como ligada al hogar y subordinada al hombre.

Su posición teológica se basó en Gén. 1.27, donde el hombre y la mujer son creados como iguales. Hizo un llamado a la necesidad de dirigirse a las desigualdades de género retrocediendo en la historia, para recuperar la dignidad y el poder perdidos de las mujeres. Desafió a las iglesias y organizaciones a dejar atrás la noción de las mujeres como impotentes y pasivas, para verlas como colaboradoras activas en el hogar, la sociedad y la Iglesia.

En la segunda parte, por medio de un vídeo titulado "Sobrevivencia", Chido Matewa mostró algunas de las formas prácticas con las que las mujeres de Zimbabwe realizan actividades para aliviar su pobreza. Sea en la venta de verduras, el regateo de artículos de consumo o la exploración de oro, las mujeres se rehusan a ser víctimas participando de manera activa en la búsqueda de soluciones para sus problemas.

El plenario hizo un llamado a incluir la perspectiva de género en el currículo escolar, el cual ha perpetuado estereotipos de género. Puede ser una herramienta poderosa para la potenciación si se usa de forma positiva.

Asimismo, se mencionó a organizaciones como FAWE (Forum for African Women Educationalists) y Mujeres Escritoras de Zimbabwe, como ejemplos de los foros por medio de los cuales se puede diseminar información con perspectiva de género.

4) La Rev. Olivia Nassaka presentó un trabajo titulado "El impacto de la globalización en las mujeres de Uganda: enfoque sobre la mujer rural". Definió el enfoque sobre la globalización como un imperativo en Uganda al hablar del nuevo orden mundial. Luego, en un primer momento, pasó a analizar la situación de la mujer rural en Uganda y su experiencia en los sectores de la agricultura y, posteriormente, la educación dentro del marco de la globalización.

La Rev. Nassaka enfatizó algunos de los efectos de la globalización para las mujeres rurales, como la frustración que ellas experimentan cuando no consiguen una buena producción agrícola como la que el Banco Mundial espera que produzcan en poco tiempo. Identificó a las mujeres rurales como blancos de los explotadores globales que propagan información errónea acerca de algunos productos para su propio beneficio.

Respecto al sector educación, expresó con preocupación que los programas globales sobre la educación primaria universal han estado logrando su meta de mejorar el bienestar de las mujeres a través de la educación de las niñas. Las niñas son retiradas de la escuela siempre que hay un exceso de estudiantes. La Rev. Nassaka sostuvo que la globalización continuaría teniendo estos efectos sobre las mujeres a no ser que se haga un llamado a un nuevo orden mundial. Nos hizo una sugerencia acerca de cómo las mujeres educadas logran salir del calabozo global, a saber, apoyando a los pobres locales y llenando los vacíos en la información. Concluyó expresando la convicción de que si las mujeres se fundamentan en la gracia de Dios y el amor al prójimo, pueden ser potenciadas hacia el nuevo orden mundial.

5) Sylvia Musasiwa presentó un trabajo titulado: "La potenciación de las mujeres para enfrentar el HIV/SIDA desde una perspectiva cristiana". Su argumento fundamental es que las mujeres con SIDA pueden ser potenciadas para manejar su situación positivamente por medio de programas educativos en la Iglesia. Mediante extensos ejemplos de personas que han fallecido de SIDA, y otras que están viviendo con la enfermedad, la Sra. Musasiwa recalcó la necesidad de una modificación de la conducta, e incluso hizo un llamado a una revolución cultural. Esto involucra la participación activa de cristianos en la educación de familias que son activas sexualmente, con el objetivo de preservar la vida de las mujeres jóvenes. Animó a las participantes a valorar su contacto con mujeres con SIDA como una oportunidad para el ministerio cristiano.

6) Antes de su presentación, Tawona Mtshiya leyó un poema titulado "¿La niña es un estorbo o parte del proceso?". En este poema, dedicado a las mujeres teólogas del Tercer Mundo, la Sra. Mtshiya desafió a las mujeres teólogas a reconocer y promover el derecho de cada niña a disfrutar una humanidad y dignidad plenas.

Se distribuyó luego otro documento titulado "Niña africana", compuesto de las reflexiones de una joven de diecisiete años llamada Rena Chitambo, quien articula sus preocupaciones y expectativas como una joven mujer.

El otro trabajo que presentó Mrs. Mtshiya se tituló: "No hay substituto para el aporte de la mujer africana en cuanto a la agenda de Dios". Observando a las mujeres africanas que viven en diferentes contextos, la Sra. Mtshiya planteó que la sociedad patriarcal ha impedido en gran medida que las mujeres realicen plenamente su potencial. Otros obstáculos incluyen el ámbito geográfico de la

mujer africana, su ambiente social, sus colaboradores, y el ambiente cultural y político en el que se encuentra.

La Sra. Mtshiya expresó que las mujeres cumplen un papel crucial en la preparación de la nación para un nuevo orden mundial. Un nuevo orden mundial implica un énfasis en el valor, una nueva definición del conocimiento, una nueva comprensión del poder, un nuevo acercamiento al liderazgo y una nueva visión. Los aportes de las mujeres en este nuevo orden mundial, concluyó, no pueden ser sustituidos.

7) La Dra. Getui compartió sus perspectivas sobre la globalización y sus efectos en las estudiantes universitarias en Kenya. Los efectos de la globalización en las universidades de Kenya se han percibido a través del compartir acerca de los costos en el ofrecimiento de la educación. Mujeres estudiantes han estado participando en actividades de prostitución para poder cubrir el incremento de los costos del estudio y la manutención.

De los sentimientos compartidos por las participantes sobre la situación de las estudiantes mujeres, fue claro que las universidades deben establecer medidas que afirmen la confianza y autoestima de las estudiantes mujeres, quienes son afectadas de forma adversa por algunas de las consecuencias de la globalización.

El día concluyó con una oración final por parte de Sr. Veronicah Traquino.

Jueves 24 de junio de 1999

Devocional

La Dra. Mary Getui invitó a las participantes a reflexionar y compartir sus sentimientos acerca de la visión de esperanza. Pastor Bandawa tuvo la oración de apertura.

Recapitulación del día anterior

Gaudencia Mutema resaltó los temas principales del segundo día de la conferencia.

Entrevista de la ZBC

La Corporación Transmisora de Zimbabwe invitó a las representantes de la ASETT a sus estudios en Pockets Hill, para una entrevista radiofónica. Las participantes de la conferencia expresaron algunas ideas que se podían compartir a través de los medios de comunicación.

1) La concientización acerca de la ASETT, sus objetivos y actividades.

2) Subrayar los efectos de la globalización para las mujeres.

3) Afirmar el papel de las mujeres educadas y profesionales de apoyo a las mujeres a nivel de la base, con vistas a superar y enfrentar los desafíos que confrontan todas las mujeres en el Tercer Mundo.

4) Identificar otras organizaciones que abogan en favor del cambio social y la potencialización de pueblos marginados, incluyendo mujeres.

5) Recurrir al inglés, el shona y el ndebele para comunicar el mensaje a personas de todos los sectores sociales.

6) Desconstruir el patriarcado que le otorga mayor importancia al niño a costa de la dignidad de la niña.

7) Concientizar a los hombres para que sepan que las mujeres teólogas buscan cooperación y compañerismo, y no una guerra en contra de los hombres.

La Dra. Mary Getui, Lilian Chirairo, Gloria Plaatjie y la Sra. Mtshiya participaron en la entrevista radiofónica.

Presentación de documentos

1) Gloria Plaatjie presentó un documento titulado "La búsqueda de un nuevo orden mundial justo: las mujeres sudafricanas en busca de una cultura en favor de la vida". Gloria inició su presentación dándole la bienvenida a los hombres presentes y afirmando que su presencia recordaba la necesidad de revisar el sistema tradicional de valores que ubica a las mujeres en subordinación a los hombres.

A partir de la mujer negra sudafricana, Gloria planteó que se justificaba concentrarse en estas mujeres que han sufrido discriminación a causa de las realidades socioeconómicas y culturales. Señaló la naturaleza ambivalente de ciertas cláusulas del sistema legal.

Remarcó los requisitos discriminatorios del sector trabajo. También expresó con preocupación que la mayoría de las mujeres negras sudafricanas no han sido educadas y no conocen sus derechos

legales y constitucionales. Dijo que las mujeres teólogas son buenos agentes para educar a las mujeres de base acerca de sus derechos. Hizo un llamado a la necesidad de una resistencia bien organizada, así como de la solidaridad con las mujeres rurales para la articulación de sus necesidades.

A partir del reconocimiento de que el trabajo cumple un papel importante en la existencia cristiana, y que por lo tanto debe ser transformador, Gloria propuso que las teólogas podrían ser recursos para ayudar a las mujeres a tomar consciencia de sus derechos y su potencial para convertirse en los seres humanos plenos que Dios desea que sean.

2) Silindiwe Zvingowanisei presentó otro documento, éste titulado "El estatus legal de las mujeres en Zimbabwe: una respuesta teológica". Silindiwe examinó el estatus legal de las mujeres de Zimbabwe durante la era colonial y el período post independencia, y concluyó que bajo la ley acostumbrada, y en contraste con la ley romano-holandesa, las mujeres han sido privadas de su estatus legal pleno. Tras reseñar la vida de las mujeres de Zimbabwe desde su nacimiento hasta su muerte, argumentó que ellas son menores de edad perpetuas, ya que primero viven bajo la tutoría de sus padres y hermanos y luego de sus esposos e hijos. Señaló la necesidad de que mujeres educadas y profesionales eduquen a las mujeres de base sobre sus derechos legales.

Silindiwe se refirió asimismo a las leyes del matrimonio, el divorcio y la herencia, y afirmó que las mujeres de Zimbabwe se encuentran en una situación de desventaja. Consideró que la Biblia usualmente se ha leído a través de ojos patriarcales, con la consecuencia del desprecio de la plena humanidad de las mujeres. Indicó que, por el contrario, la Biblia podría ser usada para contrarrestar la discriminación en contra de las mujeres.

Finalmente, con base en el anuncio profético en pro de la justicia de profetas como Amós y Oseas, y la actitud no discriminatoria de Jesús hacia las mujeres, Silindiwe argumentó en favor de la igualdad y complementariedad de hombres y mujeres, pues ambos han sido creados a imagen de Dios.

Trabajo en grupos

Las participantes se dividieron en dos grupos para discutir las siguientes preguntas:

—En el contexto de los desafíos creados por el proceso de globalización, ¿qué percibe como modelos alternativos para potenciar a las mujeres?

—¿Cómo puede la teología cristiana contribuir al desarrollo de modelos alternativos de organización social?

El *Grupo 1* estimó que tanto a hombres como mujeres se les ha impedido alcanzar sus sueños. Se expresó la necesidad de concientizar y potenciar a las mujeres en la familia, la sociedad y la Iglesia. Esto se puede conseguir mediante la educación, la capacitación, la consejería y el acceso a oportunidades para la potenciación económica y política.

El grupo concluyó que los estereotipos de género, en todos los ámbitos de la vida, deben ser desconstruidos. Esto se puede realizar a través de los medios de comunicación, la incorporación de la perspectiva de género al currículo escolar y la socialización, desde la perspectiva de género, de todos los participantes en la sociedad.

Para el *Grupo 2*, la teología cristiana ayuda a propagar valores cristianos. Se dijo que una forma de lograr cambios es participando en la educación cívica; por ejemplo, la iniciativa del Consejo de Iglesias de Zimbabwe de informar a las personas sobre el derecho de la mujer al voto. Otra, es la capacitación de las personas para la resolución de conflictos.

Ahora bien, se indicó que para que la comunicación sea eficaz se requiere usar símbolos y un lenguaje que se pueda entender. De igual modo, utilizar destrezas en la comunicación como escribir cuentos para transformar los estereotipos de género.

El grupo consideró que es necesario que las mujeres participen en la reflexión teológica, así como releer las Escrituras desde la perspectiva de las mujeres.

Exposición al contexto

Las participantes tuvieron la oportunidad de visitar algunos lugares de Harare, entre ellos Mount Pleasant y Mbare, dos lugares que reflejan las dos caras de la ciudad.

La conferencia concluyó con una cena organizada por Lilian Chirairo y celebrada en su casa. Al final de la cena hubo una oración de solidaridad por parte de la Sra. Mupfupi.

Declaración de la conferencia

La Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo (ASETT), surgió de la necesidad de teólogos y teólogas de desafiar y superar las injusticias inherentes al contexto del Tercer Mundo. El objetivo fue desarrollar nuevos modelos teológicos que interpreten el Evangelio de manera más significativa para las personas del Tercer Mundo, así como promover sus luchas en favor de la plenitud humana.

En un esfuerzo por resaltar las voces de las mujeres dentro del marco de la ASETT, se instituyó la Comisión de Mujeres. Por ende, el mandato de celebrar conferencias continentales regulares.

La Región Africana celebró su conferencia entre el 21 y el 24 de junio de 1999. El tema de la conferencia fue: "Mujeres para un nuevo orden mundial: Respuesta de mujeres teólogas del Tercer Mundo". Las veintitrés participantes llegaron de Kenya, Uganda, África del Sur y Zimbabwe.

Las expectativas de la conferencia, entre otras, fueron:

i) Preparación para la obra de Dios.

ii) Compartir preocupaciones acerca de las mujeres en nuestro mundo.

iii) La oportunidad de intercambiar ideas para mejorar nuestro trabajo.

iv) Animar la teología práctica entre las mujeres.

v) Usar la Iglesia como una base para la potenciación de los hogares.

vi) La presentación de trabajos examinando los efectos de la globalización para las mujeres del Tercer Mundo, con énfasis especial en las mujeres africanas.

La mujer africana ve la globalización como un nuevo orden mundial en el cual ella es discriminada y excluida. Esto es confirmado por los obstáculos. sociales, políticos, económicos y educativos que las mujeres experimentan en África.

Con base en el reconocimiento de los retos planteados por el proceso de globalización y usando la visión de la ASETT como

punto de partida, las participantes esbozaron algunos planteamientos alternativos para la potenciación de las mujeres.

Se dijo que los miembros de la familia deberían poder potenciarse a sí mismos y a sus comunidades económica, social, política y espiritualmente (una visión compartida también por el Pan African Family Empowerment — PAFEF). Esto puede ser eficazmente llevado a cabo por las mujeres, quienes son las participantes claves en el proceso de toma de decisiones. Las herramientas que necesitan para esta tarea son la educación y la capacitación.

Y es que las mujeres necesitan superar los estereotipos de género en la comunidad del hogar, pero igualmente en la Iglesia. En ella las mujeres pueden potenciarse y producir cambios en sus vidas y comunidades Por ejemplo, se consideró que las mujeres deben asumir un papel primordial en el resquebrajamiento de las paredes denominacionales. No obstante, se vio que esto solo se puede hacer desafiando la organización patriarcal de la Iglesia y la sociedad, y haciendo un llamado a una Iglesia y teología más inclusivas.

Las participantes están conscientes de que la teología cristiana puede contribuir al desarrollo de modelos alternativos de organización social. Sin embargo, están asimismo conscientes del hecho que las mujeres cristianas no pueden obrar de forma aislada, y la sociedad civil tiene organizaciones cristianas que pueden desempeñar un papel vital. En este sentido, las participantes reconocieron que organismos cristianos como el Consejo Nacional de Iglesias de Zimbabwe y otros organismos similares en África, llevan a cabo programas de capacitación en educación cívica que potenciarán a las mujeres para resolver los obstáculos que enfrentan. De igual modo, la Comisión Cristiana para la Justicia y la Paz de Zimbabwe, ha creado una oficina de mujeres donde ellas pueden recibir ayuda en casos legales.

Como parte de su futuro plan de acción, la Comisión de Mujeres de la Región de África de la ASETT enfrentará el desafío de crear una base de datos de mujeres intelectuales en todos los ámbitos (médicas, abogadas, profesoras...). El objetivo es recurrir a estas intelectuales para que sirvan de portavoces de la difícil situación de las mujeres de base.

Las participantes en este foro manifestaron que esperan que su participación en este proceso, sirva también para crear un puente de comunicación e interacción entre ellas y las mujeres de base.

Igualmente, expresaron que esperan que el resultado de esta conferencia fuera publicado. (Al respecto, la Dra. Getui prometió que esto se haría por medio de la revista de la ASETT, *Voices*).

Conclusión

En vista de las preocupaciones y dificultades de las mujeres del Tercer Mundo dentro del así llamado nuevo orden mundial, nada se puede conseguir ni puede considerarse global sin su aporte.

Las mujeres están protegiendo celosamente el mensaje divino de su Creador, es decir, que ellas está en condición de igualdad y dignidad con respecto a su contraparte masculina (Gén. 1.26). Y la conferencia fue un momento importante para la potenciación de la mujer al acercarnos al siglo XXI. Que Dios bendiga a las mujeres teólogas.

Documento final del encuentro de teólogas de Asia *

La consulta de las mujeres asiáticas sobre el tema "Mujeres para un nuevo orden mundial. Contribución de las mujeres teólogas del Tercer Mundo", se realizó en el Hotel Melody en Madrás (Chennai), India, del 25 al 30 de agosto de 1999. Nos reunimos treinta mujeres entre participantes indias, observadoras y ayudantes.

El plan original había sido realizar la reunión en Delhi. Las dos coordinadoras decidieron pasarla a Madrás porque salía más barato y más mujeres de la India podrían participar. Así que hace un mes se apartó el Centro de Mujeres en el Colegio Teológico Gurukul en Madrás. Sin embargo tres miembros del grupo coordinador recibieron la sorpresa el día 23, cuando llegaron, de que el Centro de Mujeres solo podía hospedar ocho mujeres ya que estaba renovando su edificio. Esto fue una gran decepción. Sugirieron que usáramos las instalaciones del Ejército de Salvación y el edificio del CSI. No obstante, al visitar estos lugares vimos que el CSI no respondía a nuestras necesidades. Seguimos buscando y finalmente encontramos el Hotel Melody. En vista de que el gerente estuvo de acuerdo en preparar una *suite* grande para nuestras reuniones, decidimos pasar todo el grupo a ese hotel. Mientras tanto, las delegadas habían estado llegando y fueron ubicadas en tres lugares diferentes. Un problema en el hotel es que no había posibilidad de

* Informe preparado por Sr. Marlene Perera.

instalar la computadora y no tendríamos secretaría. Luego de debatir los pro y los contra, decidimos quedarnos en el Hotel Melody.

La conferencia se inició la noche del 25 en el Centro de Mujeres con una liturgia significativa de parte del grupo de la India. A esto le siguió una charla de orientación sobre la situación de las mujeres en India, a cargo de Ms. Martha Pushpa del Centro de Desarrollo para Mujeres en Chennai. Ella nos invitó a visitar el centro, pero desafortunadamente no hubo tiempo para hacerlo. Luego de la cena nos fuimos al hotel. Todas las delegadas cooperaron de buena gana, a pesar del cansancio del viaje y otras incomodidades. Definitivamente, este cambio tuvo un efecto sobre la consulta.

El día 26, luego de la bienvenida a cargo de la coordinadora, Sr. Stella Baltazar, el tema de la conferencia, las orientaciones y la metodología fueron presentadas por la coordinadora de mujeres de Asia, Sr. Marlene Perera. Ella mencionó que la experiencia de pobreza en el éxodo de la noche anterior fue una experiencia rica a partir de la cual podíamos empezar a teologizar. Las mujeres que están en contacto con el sufrimiento de las mujeres pobres de Asia, nos llevaron con coraje y perspicacia a conocer la experiencia de pobreza, desde donde empezamos a teologizar con nuestros vientres, los portadores de vida, y también con todo nuestro cuerpo. Así nos lanzamos al tema planteado en el programa, teniendo en mente que éste es una guía y que no deberíamos dudar en ser flexibles y cambiar si fuese necesario.

El 26 escuchamos asimismo las presentaciones nacionales. Fue evidente que el efecto de la globalización puede variar de un país a otro. Por ende, incluso como asiáticas, nuestras preocupaciones podían ser diversas y hasta chocar entre sí. Por ejemplo, la preocupación principal de las coreanas era la reunificación y ellas creían que los bloques de poder tenían el interés de mantener a Corea dividida en beneficio del poder global. En cambio, las taiwanesas confirmaron su deseo de ser reconocidas como un Estado soberano. Sin embargo, dentro de la política de poder global Taiwan es considerada parte de China —algo que Taiwan rechaza.

En la tarde, tres abogados del Sindicato de Libertades Civiles (PUCL), una mujer y dos hombres, compartieron las orientaciones, metas y luchas de esta organización, el único sindicato nacional en la India en favor de los derechos humanos y las libertades civiles. En cuanto a su participación en asuntos relacionados con la globalización, respondieron que estaban comenzando a generar consciencia acerca de estos temas. Siguió una discusión muy interesante,

y ellos estuvieron contentos de escuchar acerca de nuestras inquietudes y búsquedas.

El 27 nos dedicamos al análisis feminista. Esto se hizo principalmente en grupos, explorando cómo la globalización ha impactado diversos aspectos de la vida asiática: lo económico, social, político, cultural y religioso, y de modo especial a las mujeres de los sectores populares de Asia, quienes son las principales víctimas del proceso. Por ende, ¿cuáles son los temas y desafíos esenciales para la sociedad, ideología, cultura, religión y teología? Dedicamos la tarde a las luchas de las mujeres, su visión, sus fortalezas y su *ethos* y espiritualidad.

El 28 participamos en dos estudios bíblicos sobre la agonía, las luchas y la esperanza de las mujeres. El estudio, a cargo de la Rev. Sook Ja Chung, se basó en el Antiguo Testamento. El segundo estudio, sobre "La visión de las mujeres de un nuevo mundo", estuvo a cargo de Judith Na Bik, y se basó en el Nuevo Testamento. Después de un tiempo de reflexión regresamos a los grupos para identificar elementos para la teología y la espiritualidad. Luego, el comité de redacción presentó al grupo en forma resumida el material para el borrador de la consulta para sus comentarios y correcciones. Todas las sugerencias fueron cuidadosamente anotadas y el comité de redacción las tomará en cuenta cuando elabore el borrador más adelante.

Éramos un grupo de mujeres dinámicas y comprometidas. Fue bueno ver varias caras jóvenes y nuevas. Ya que estábamos entre mujeres, el comité organizador aprovechó la oportunidad para involucrar a las miembros nuevas en oportunidades de potenciación. Algunas de las jóvenes agradecieron esto porque se sintieron aceptadas y animadas. Por lo tanto, quedó claro que si queremos edificar a nuestras mujeres, tenemos que aprovechar oportunidades como ésta para que las jóvenes vayan emergiendo a pesar del hecho de que puede haber inconvenientes.

En general la conferencia fue un éxito y una experiencia enriquecedora, no obstante las dificultades experimentadas por el éxodo, la falta de un secretariado adecuado y los problemas de infraestructura. A menudo decimos que realizamos nuestras conferencias fuera del contexto de la realidad de nuestro pueblo. Y aquí, gracias a circunstancias inevitables, nos enfrentamos con esta realidad de pobreza. La pregunta es: ¿la enfrentamos? ¿Fue un desafío hacer el mejor uso de lo que había disponible, y también de nuestra creatividad, para que la consulta fuese un éxito? La mayoría de nosotras encaramos la situación con ánimo y creatividad. Por

esto le damos gracias a Dios y estamos agradecidas mutuamente por la comprensión, cooperación, disposición y buena voluntad que evidenciaron todas.

Algunas sintieron que el programa estuvo muy cargado y que un día más hubiera ayudado. Se hizo igualmente la sugerencia de que el comité organizador podría ser más representativo.

La conferencia concluyó el 29 en la noche con una bella liturgia —cantos y dramatizaciones representando la rica diversidad cultural de Asia—. Pese al programa cargado, tuvimos una visita nocturna a la playa Mariana y una deliciosa cena en un restaurante chino.

Mi sincero agradecimiento a todas aquellas que contribuyeron positivamente al proceso, el espíritu y el trabajo de la conferencia. Lamento, sin embargo, el impacto negativo de una o dos participantes quienes con su actitud y comentarios negativos hicieron que algunas de las nuevas miembros se sintieran alienadas. Esto plantea la pregunta de cómo nuestras reuniones de la ASETT pueden ser una oportunidad para la potenciación de nuevas miembros, y cómo podemos apoyarnos de manera mutua en esto y edificar un espíritu bueno, y no un espíritu de competencia que es el espíritu del mercado.

Documento sobre género de la Comisión de Teología de la ASETT

Nosotras, las participantes de la consulta de la Comisión de Teología de la ASETT sobre género, realizada en Sudáfrica en agosto del 2000, afirmamos los siguientes aportes que fueron desarrollados de nuestras deliberaciones y experiencias compartidas

1. Análisis de género y sistemas sociales

El género, que no puede ser restringido a las diferencias biológicas, es una construcción social que tiene que ser entendida dentro del marco de las influencias políticas, económicas, religiosas y culturales, las cuales no siempre son liberadoras. Eso nos ayudaría hablar de género de una manera mas integral.

El análisis de género nos permite responder con más libertad a las experiencias de hombres y mujeres, y a ir más allá de las categorías heterosexuales.

Hay un entrelazamiento natural de las formas de opresión de sexismo/.patriarcado, racismo, clase, heterosexismo, militarismo, y todos estos *tienen que estar* en tensión en nuestro análisis.

2. Género y el colonialismo

En los contextos de África, América Latina y el Caribe, y Estados Unidos, la llegada del imperialismo y el colonialismo occidental fomentado por los misioneros, desbarató las construcciones autóctonas de género, algunas de ellas no necesariamente opresivas de las mujeres.

En muchos casos, las religiones autóctonas proveían a las personas colonizadas recursos y estrategias para resistir la reconfiguración de género bajo el colonialismo.

La violencia sexual en contra de mujeres indígenas y otras oprimidas, y la deshumanización sexual de los hombres indígenas y otros oprimidos, fue una parte integral de la estrategia de los colonizadores para privarles de su tierra.

En la sociedad postcolonial vivimos con una forma nueva de colonialismo que es reforzada por la ideología del capitalismo liberal y la interiorización de las nuevas construcciones de género. Tenemos que tomar en cuenta que la liberación de las naciones no se puede separar de la liberación de los individuos y las comunidades.

3. Género y el racismo

No podemos separar los actos de opresión en contra de personas de color como si fueran causados solamente a causa de su género o raza. Este tipo de análisis tampoco es adecuado por sí mismo como explicación completa de estos ataques.

La dinámica del poder institucional y personal cumple un papel en la construcción de las identidades de género y raza.

Los ideologías de supremacía (racista, sexista, capitalista, imperialista, etc.) que sostienen y son fundamentales para el cristianismo, apoyan la opresión en estas dos dimensiones de género y raza, y debemos resistirlas con todo nuestro corazón, mente y alma.

La conquista de "personas de color" ha sido racionalizada como divina, convirtiendo los "cuerpos de color" en sinónimos de lo sucio/contaminado. Esto debe ser desafiado abiertamente.

4. Género y las Escrituras

Algunas historias en la Biblia presentan una visión positiva de las mujeres en la historia de la salvación. Estas historias han potenciado a mujeres en su lucha de liberación.

Tenemos que ir más allá de las afirmaciones de que el problema con la Biblia deriva únicamente de una "mala interpretación", y reconocer que hay textos problemáticos que deben ser problematizados. No podemos usar textos patriarcales y misóginos para construir una teología positiva de género.

¿Por qué solamente valoramos las historias de nuestra gente tal y como son legitimadas por el texto? Debemos dejar de buscar el significado de la Biblia, y ver la Biblia como uno de los recursos en la construcción de la realidad. Hay que ver el canon como fluido.

Debemos exponer las ideologías opresivas ("el motivo de conquista", "la sexualización del otro", "el pueblo escogido", "la intolerancia de religiones de otros pueblos", "la verdad exclusiva") que funcionan en el texto, y sus historias largas y actuales en apoyo de las opresiones entrelazadas de racismo, sexismo y clasismo en nuestras sociedades hoy.

5. Género y el diálogo interreligioso

La participación cristiana en el diálogo interreligioso debe empezar con la confesión del pecado con respecto a la opresión de género, raza y clase, tal y como se practica dentro del cristianismo.

Para las y los cristianos, el diálogo interreligioso debe ir más allá de las así llamadas "religiones principales" para incluir el diálogo con religiones indígenas y tradicionales. El diálogo interreligioso puede ayudarnos como cristianos a ampliar nuestra experiencia y apreciación de lo divino.

Todo hombre y toda mujer de cualquier confesión de fe o tradición, debe buscar cómo aprender y apoyarse mutuamente en la lucha por la justicia de género.

6. Género y una nueva imagen de lo divino

La imagen patriarcal de Dios, aunque ofreció igualdad teológica, concretamente negó a las mujeres el ser imagen de Dios, y en consecuencia, les diminuyó su humanidad, dignidad y autoestima.

Las teorías de género permiten que las mujeres y los hombres entiendan y critiquen el proceso de cómo las relaciones de poder están configuradas en la sociedad, y potencian a mujeres y hombres para desconstruir esta imagen patriarcal de Dios que deshumaniza a ambos.

Los teólogos y las teólogas, junto con sus comunidades, deben construir una nueva imagen de la presencia divina, del misterio de "que en Dios vivimos y nos movemos y existimos". Aunque las metáforas hablan de lo divino, nunca pueden expresar la verdadera realidad de Dios. Como dice el pueblo: "Dios es más".

7. Género y un paradigma holístico

El discurso de género muchas veces es mal entendido, como si fuera un asunto solamente de mujeres o de una vida centrada en las mujeres. En realidad es inclusivo tanto de hombres como mujeres. Además, la injusticia de género no es un problema aislado. Está interrelacionada con otras injusticias como la injusticia social, la injusticia contra la dignidad humana y los derechos humanos, e incluye la eco-justicia.

Necesitamos seguir un paradigma holístico demostrando que la liberación de la mujer y el redescubrimiento de lo femenino, invocan maneras nuevas de enfrentar las realidades de vida en lo que atañe a la naturaleza y la humanidad.

Los hombres debemos despojarnos de una masculinidad distorsionada, llena de machismo cultural y androcentrismos. Debemos luchar por una masculinidad que sea liberadora y no dominadora.

La construcción de un paradigma holístico debe ser cósmico en su visión y permitir la participación de todos y todas.

8. Nuestra esperanza

Nos comprometemos con:

—La realización de que adoptar una perspectiva de género en el quehacer teológico, obliga a hombres y mujeres a rehacer las construcciones de masculinidad y feminidad, reorganizar la vida y redescubrir a Dios y a quienes somos.

—La desconstrucción de teologías que aportan y realzan el privilegio masculino, mientras que perpetúan la opresión de las mujeres.

—El desarrollo de un práctica de género-masculina que evite una teología arrogante, que sea más flexible y que se acerque al misterio sin intentar controlarlo.

—Llamar a la Iglesia a reconocer su complicidad y contribución a la visión de género, su violación de los pueblos indígenas y otros grupos, sus culturas y sus tierras.

Impreso en los talleres de
Imprenta y Litografía VARITEC, S.A.
San José, Costa Rica

Y MIREN USTEDES,
EN MEDIO DE ESA REALIDAD
DE GUERRA, DE ENOJO
E INDIGNACIÓN POR LOS
MILES DE MUERTES DE
INOCENTES, Y POR LAS
INTROMISIONES DE PAÍSES
FORÁNEOS EN BÚSQUEDA DE
SUS INTERESES, VIVIMOS
UNA EXPERIENCIA DE
ENCUENTRO INOLVIDABLE;
LLENO DE SENSIBILIDAD
Y ESPERANZA.
PLANTEÁNDONOS TEMAS
GRANDES, COMO LOCAS
PARA QUIENES INSISTEN EN
EL REALISMO Y
RELATIVISMO;
Y TEMAS CHICOS, DE
LA COTIDIANIDAD, COMO
INEFICACES PARA QUIENES
NO DAN IMPORTANCIA A LAS
RELACIONES
DIARIAS DE GÉNERO.